

**Autores
Tabasqueños
Contemporáneos**

7

Mario de Lille

Advertencias amorales al lector

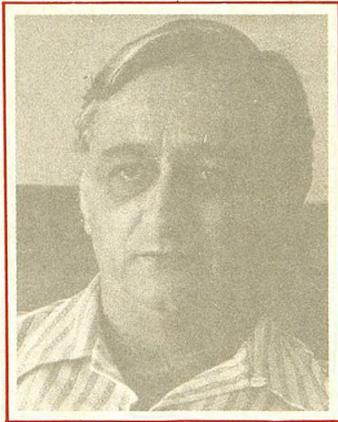
y cierto tipo de cuentos sumamente inocentes



137054

Autores Tabasqueños Contemporáneos

Mario de Lille



Mario de Lille nació en México, D.F., en 1936. Radica en Villahermosa, Tabasco, desde hace veinticinco años. Es arquitecto egresado de la UNAM. Este es su primer libro de cuentos. Su novela *Solamente yo quedo* coedición Instituto Yucatanense de Cultura e Instituto de Cultura de Tabasco, 1987) obtuvo el premio nacional Justo Sierra O'Really que, para ese género narrativo, otorgó en 1986, el Gobierno del Estado de Yucatán, a través de la Institución ya mencionada.

**Autores
Tabasqueños
Contemporáneos**

Mario De Lille

**Advertencias amorales al lector
y cierto tipo de cuentos
sumamente inocentes**

Este libro no sale
de la Biblioteca
Fondo Tabasco

**Gobierno del Estado de Tabasco
Villahermosa 1988**

La muerte es cosa de todos los días.
La vida, un mero accidente.

CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN

808.831
L55

Lille Fuentes, Mario, De, 1936-

Advertencias amorales al lector y cierto tipo de cuentos sumamente inocentes / Mario De Lille Fuentes.— Villahermosa, Tab.: Gob. del Edo. de Tab., Instituto de Cultura de Tabasco, 1988.

257 p.— (Autores Tabasqueños Contemporáneos)

1. Cuentos mexicanos. I. Ser. II. t.

(Catalogación en publicación: ICT. Dirección de Bibliotecas)

Primera edición, 1988

Derechos reservados
conforme a la Ley © 1988

Gobierno del Estado de Tabasco
Instituto de Cultura de Tabasco
Calle Sánchez Magallanes, Fraccionamiento
Portal del Agua, lote 1, CP 86000
Villahermosa, Tabasco
México

Diseño de la colección: Carlos Gayou

ISBN 968-889-122-3

Impreso en México

F.T.
863M
L54
A33

N.7. 137004

CONTENIDO

El primer bendito poema y el primer bendito cuento	11
Así empiezan las cosas	13
Travesuras inocentes	17
Cosas de la herencia	19
Portarretrato	23
Ventana tras ventana	27
Sabía lo que traía entre manos	29
El complejo curado de Paulino A. Rosado Caloca	31
A su hora	33
¿Yo?	37
No estoy pa contártelo	39
Líbreme Dios	43
Gajes del oficio	45
Cuentacin cuentacin cuentacin cuenta	47
Es el cuento de nunca acabar	51
Imagen 3	55
Diez	61
Paqui tengan dequi hablar de Inacia, lahija di Juan	65
Horas inhábiles	71
Del ángel caído	83
¿Esa burocracia!	85
Unos nacen con estrella	87
Floja la cuerda	93
Esto no tiene nombre (o la verdadera razón por la cual los traidores no tienen medida de la historia pasada, presente o futura)	95
De los cuatro que tenía. . . de los cuatro	115
Estaba tan seguro de	117
Yo y mis recursos. O ¿han visto a Juan?	121
Las amigas	125
SIDA	127

Los agujeros negros	129
El mofle	131
La vida real de Cacho es tan sólo una feliz coincidencia, argumento número	135
Contrapunto	139
Dime Manuela, por ejemplo	143
Peligroso	149
Enfermedad	151
Tiempo de sobra	153
El gris puede ser un olor	155
Las pesquisas son cosa de tomar muy en cuenta	159
El tercer error	181
Los últimos del naufragio	185
Más temprano	197
El tiempo	199
Tetraedro	201
Quién sabe. . . Quién sabe	209
Siempre hay uno en la línea	213
Lo de menos es entrar	217
La historia	221
Frases célebres	223
Helo elu cru elucubran, dando	225
Perpetua a perpetuidad perpetua	229
Reflejo condicionado	233
Permanencia voluntaria	237
Terapia final	239

EL PRIMER BENDITO POEMA

Y el verso se hizo hombre. . .
y habitó entre nosotros.

EL PRIMER BENDITO CUENTO

El verso desechó el hábito que lo cubría y se hizo hombre. . . sintió la carne y se puso a copular normalmente.

Desde entonces habitó entre nosotros.

ASÍ EMPIEZAN LAS COSAS

Toda mi pequeña historia se vuelca y se revuelca con la intención de ahogarme.

De repente

Se me vinieron encima todos los espejos. Sus astillas reflejaban mil ojos enrojecidos e incrédulos, aunque no sentía dolor en ninguna parte del cuerpo. Sin embargo, el sentido de no sentirse solo y ser observado por una multitud de curiosos —con esa clara sensación de mala curiosidad— produjo el milagro.

De repente

El miedo a la muerte es mil veces más pequeño que el que se le tiene al ridículo y un millón —valga mi palabra— a la soledad; por lo que mis miedos se reprodujeron como ratones: me supe ridículamente solo, muerto. Y esto es una soberana pendejada, si se está muerto y solo con mil espejos rotos.

De repente

Ha de haber algún indicio que me demuestre una u otra cosa. Porque estar muerto no es cosa de estar jugando y estar vivo es tan simple como tocarse, ver o sentir. Y yo, ni siento ni veo, ni me toco. Lo peor de todo es que estoy seguro de no estar jugando, o sea que no es ni lo uno ni lo otro. Esto es cosa más bien de locos. Pero los locos no atan ni desatan. Eso sí es una verdad que me llegó, como una inspiración, así.

De

repente

El cielo es rojo si estoy tirado boca arriba: re-

cuerto último. ¿Y el primero? Hace veinticinco años me quedé huérfano y el único trabajo fue aprender a colocar espejos en la carpintería del viejo Píndaro. Por pura misericordia me aceptó a cambio de tres comidas —sin salario—. Ese año que llegué —bueno, que me recogió— fue el de la buena fortuna. Vendió cinco espejos para baño, dos para sala y catorce para roperos. El viejo Píndaro no tenía noción del comercio: nada más ganaba en el asunto de la carpintería. ¿Y los espejos? “como promoción”. Después de un tiempo en el que me convertí de aprendiz en ayudante, ya ganaba yo, además, tres pesos diarios. Que en aquel entonces eran *tres* pesos. A mí me lucían enormidades, pues apenas andaría por los once o doce y no había en qué gastarlos.

De repente

Que se me va ocurriendo subir el precio a toda clase de espejos, cuando don Píndaro se enfermó varias semanas seguiditas, y que empiezan a llegar pedidos hasta de otras colonias. Al cumplir mis quince, me hizo “gerente”. Como yo ahorraba y ahorraba sin pensar en parrandas, pues era bien virtuoso, aprendí a prestarle a los que veía que sí pagarían con seguridad. A un interés muy bajo —digo yo—. A los veinte, mi capital creció como el barrio. Y que me animo a poner una bodega a la que llamé, por agradecimiento: “Los reflejos de Píndaro”. El hombre murió de infarto al día siguiente de la inauguración, dejándome —yo ni lo imaginaba— como heredero universal, el negocio que me mantiene en buena posición. Me mantenía, porque fue cuando conocí a Begonia. Y ahí empezó a cambiar mi fortuna.

De repente

Begonia era una vaca regordeta, simpática y, más que otra cosa, impúdica. Sus ubres siempre llenas parecían retar a los palurdos ordeñadores del rumbo que quisieron comprármela infinidad

de veces. Pero, no. Yo me la saqué en una rifa curiosísima, aunque no tanto, porque por aquellos años la ciudad y el campo todavía se entreveraban. Mi problema era dónde guardarla. El buen viejo, aun muerto, me lo solucionó: el jardín trasero era suficiente para las travesuras de Begonia. Nos fuimos tomando cariño, pues, por otro lado, yo siempre he sido terriblemente tímido con las mujeres. Esto me produjo, en un año escaso, un problema meramente pendejo y hasta cierto punto singular: empecé a engordar, ya que la leche de Begonia era riquísima. Pero, por otro, me sentía transportado al pecho materno y mis secretos se fueron relajando hasta convertirse en manías.

De repente

Empecé a llevar espejos al kiosquito del jardín. ¡No sé por qué no puedo contenerme! Pero los negocios dan para todos mis caprichos. Total que, entre el exceso de trabajo, la manificencia de Begonia, el éxito financiero de la bodega, la fábrica de roperos y mi precoz gordura, se me está confundiendo el sentido del tiempo.

De repente

Uno adquiere medida en sus tratos, por lo que vendí todos los lotes de las manzanas inmediatas, incluyendo el parque y el edificio nuevo de telégrafos; pues se me ocurrió otra idea increíble: al kiosco lo agrandé hasta convertirlo en el "Laboratorio de la Vía Láctea", pues según los húngaros a las cosas hay que llamarlas por su nombre. Hay que confiar en los que saben leer la mano. También me hicieron los planos. Yo solito fui armando el laberintorio, por eso nunca me perdí. Además, porque coloqué todos los espejos, menos uno: ¡ahí estoy!

De repente

Begonia para atrás, casi al último,

más atrás el viejo Píndaro y, hasta mero atrás, en el regazo de mi madre, con la intención de ahogarme, se vuelca y revuelca mi pequeña historia, toda.

De repente.

TRAVESURAS INOCENTES

—Noé, hijito, voy a salir, puedes sacar tus juguetes, pero no te olvides de cerrar la llave.

El agua empieza a correr. Se llena primero la tina, luego escurre al piso. Después sale muy silenciosa hacia las recámaras y empieza a extenderse. Cuando va por el patio, la casa está más que húmeda. Y sigue paso a paso por toda la manzana. Se hace de noche y en la colonia no se dan cuenta que está siendo anegada. La ciudad se inunda. Y sigue y sigue. Imperturbable, rebosa los valles y prosigue implacablemente sobre las montañas, hasta cubrir toda la tierra y juntarse con el mar en una sola cosa. El planeta mojado en la propia médula, transpira agua, agua, agua.

La humanidad murió ahogada pero tranquila, sin bombas atómicas ni guerras galácticas. Noé, arrepentido, sin embargo, no se quita la escafandra.

COSAS DE LA HERENCIA

Me puse a hurgar en el tapanco el otro día, creo que buscando una manivela de fonógrafo o la carroza de cobre con vidrios esmerilados, herencia de la bisabuela, que mi madre, cada vez que enfermábamos, nos prestaba; ¿por qué?, jamás lo supe, pero eso hacía tan placentera la viruela loca, las paperas, la tifoidea, porque nos llevaba a las cortes austriacas con sus castillos y sus bailes; y a veces era tan fuerte la calentura que mi hermanita, la más chica, se iba hasta el cielo con cuatro pegasos blancos y negros, aparejados; al regreso la pequeña carroza tenía los vidrios más limpios; y los prismas, al juego de la luz de la mañanita nueva, conjuraban todos los males de esta casa, pues la vida sólo tiene cosas buenas para los hijos buenos. ¿Verdad Felipe? Verdad madre. Pero el caso es que di con la caja de maderas incrustadas, con todo y llave, que me regaló mi madre cuando cumplí diez años. Ahí es donde guardo mis cartas y mis declaraciones de amor y todas las fantasías a las que, para mi desgracia, nunca supe ponerles colorido. Ellas son como yo, grises y alguna que otra como los caballos de mi hermanita, como las buenas películas, como el juicio final.

Me dio miedo abrirla porque hace años que no lo hago. ¿Y si alguien leyó la carta lacrada de mi madre? No puede ser, la caja está llena de polvo, ¿y sí? La limpié soplando levemente y después con el pañuelo —con el rito del pañuelo y una vuelta completa hacia abajo—. Es posible que al foco amarillo le dé yo lástima; pero apenas y mis ojos cansados de mirar esta vida de hoy que no alcanzo a comprender, ¿verdad

que soy bueno madre? Verdad Felipe. La velocidad es lo que me aterra. Tú vive a tu ritmo y las cosas se irán acomodando solas. Felipe Días (con ese) Calaguala: diez en aprovechamiento, diez en puntualidad, diez en conducta. “Señora, lleve a su hijo al Colegio de las Monjas” ¿Para qué, si tú eres el Angel Guardián de esta casa. Hasta arriba, igual que siempre, su testamento y la carta lacrada. Antes de morir mi madrecita nos llamó a todos sus hijos /menos el de atrás/ y pidió que le cantáramos “a la víbora víbora de la mar por aquí pueden pasar. . .” y que hacía dos tipos de testamento: el legal, para que nadie dijera nada, y el moral, para que aunque quisiéramos decir algo —por poco que fuera— mejor lo pensáramos dos veces y entonces y sólo entonces se podría leer la carta. Con una sola condición: que se hiciera delante del Angel de la Guarda o cuando ya nada más quedara uno vivo. /De los diez que ella tenía/ de los diez que le quedaban/ siete se fueron muriendo/ y ahora nos odiamos tres/ Me entró la curiosidad, pero mejor me la aguantó no vaya a ser un mal presagio. Mi hermana menor, al quinto y yo. Casada fiel con su gitano y doce hijos, ¡en estos tiempos! Nosotros, uno viudo y uno soltero. Las familias son las familias y la nuestra es tan solemne. Si no hubiera sido porque mi cuñado se llevó a todos de vacaciones no estaría yo aquí regresando tantos años.

Que se quede la carta. Que siga en espera ¿Y el verso que le compuse a Clemencia? Mi único amor y la mala pata de ser coja y no poder soportarlo. Tú acabaste con dos vidas Clemencia, no te creas que nada más con la tuya.

ALMAS GEMELAS

La ninfa salió en la noche
con una rosa en la mano
y un rosario en el pecho

Mi corazón queda herido
su rosa en el pecho muere
al rosario reza rezos

rezándole al Padrenuestro
por su alma gemela. (Anóni-
mos) mis ojos la miraron
y en la noche tempestuosa
ruidos y truenos sonaron.

con lágrimas y gemidos,
musa hermosa hermosa (mu-
sa) ¿sabes de qué muero yo?
muero de angustia y demencia.
Porque mi ninfa es Clemencia.

ÁNGEL DE LA GUARDA

¡Alma de mi alma!, morir de pulmonía galopante
y no conocer que mis intenciones eran buenas. Que
inspiración. Que belleza. Que romanticismo. El busto
de las mujeres hermosas no es lugar para rosarios.
Mis manos se quedaron por eso con las ganas y a par-
tir del día fatal los dedos recorren en honor a su re-
cuerdo todas las cuentas en las misas de siete, llueva
o truene. Hay muchos modos de ser católico y si mi
madre lo fue por convencimiento, yo lo soy por Cle-
mencia. Vámonos respetando.

Esta foto. Esta foto ¿Quién es el de en medio?
¿Papá o tío Modesto? Los años la han puesto tan
amarilla. Qué bella estás madre.

¡Clemencia! Las siete y media. Me dormí en los
recuerdos, mañana te rezo doble ¿Quién abrió la car-
ta? Yo no, palabra.

HIJITO MÍO:

El Señor te perdone por abrir la carta antes de tiem-
po, lo sabía. Pero nunca imaginé que tardaras tan-
to. El secreto que hay aquí es capaz de sorprender
a los diez, si llegaran a estar juntos, cosa imposible.
Ustedes no conocieron a su padre porque única-
mente iba a la casa una vez al año y por la noche,
cuando todos dormían. Mentira lo de la embajada
en Brasil y lo de la difteria. Tu padre vivió encerra-
do en Lecumberri por el asesinato del gobernador
Días: tu tío Modesto. Yo le perdoné todo puesto
que fui su cómplice y en mi pecado estuvo la peni-
tencia: amar a dos hombres al mismo tiempo. Lo
confesé antes de morir y si Dios ya me perdonó,

pues creo que tú también. A pesar de esto, no pierdas la inocencia.

Tu madre que te adora. Clemencia.

PORTARRETRATO

A Francisco. . .

En realidad el asunto sonaba perfecto al principio. Nada de trampas. Derecho.

Juntar a veinte individuos que no tuvieran pinta de pelafustanes parecía difícil aunque la solución fue simple: “Se solicita gente sin quehacer que quiera hacerlo. Favor de escribir a máquina, a doble espacio.”

Seguramente nadie vendría. En primer lugar a todo mundo le falta tiempo; además el mentado anuncio no explica nada, ¿hacer qué?, y por último tampoco dice a quién dirigirse ni dónde pedir informes ni de qué hora a qué hora.

Así que me senté imaginándome al gerente del periódico, “ese tipo ha de estar loco”. Pero cada quien gasta su dinero como quiere, ¿o no?

Lo que jamás supuse fue encontrar a tantas personas ociosas dedicando tiempo y esfuerzo para escribir a máquina a doble renglón. Hoy empezó a desfilar por mi despacho gente sin pizca de pelafustán, ni nada parecido. Yo quiero el trabajo. Y yo. Y yo. Y yo también. Aquí está mi hoja a doble renglón y no tan sólo quiero hacerlo, sino que puedo.

Así, por el estilo, tuve que decir a más de doscientos que lo sentía mucho; deberían regresarse porque básicamente no era un trabajo. (Se fue la mitad.) Enseguida argüí: de todos modos no tengo un quinto para pagarles. (La mitad de la mitad.) Vociferé indignado: la mucha necesidad que pudieran tener no era motivo para establecer ninguna relación de dependencia. (De nuevo otra mitad.) A los restantes, en plena furia, les hice ver lo de confiar en el viejo eslogan “muchos los llamados y pocos los escogidos” (y lo-

gré, machacando esta idea, ahuyentar otra mitad).

Los argumentos se me iban terminando y el único remedio fue darles una patada en el culo a todos. Y ya.

¡Pero no! quedaban aun los más tercios. Tres.

Como a estas alturas ya estaba cansado los invité a jugar dominó. Dos no sabían y me serví de esa pequeña desaveniencia para decirles que estaba muy claro desde el principio y, por lo tanto, mi más ferviente deseo era verlos fuera.

Así pasó; pero se tomaron para ello seis rondas. Fue la única arma de convencimiento.

Me queda uno. Tenía tipo de poeta o de peluquero, no recuerdo bien:

Alto,
bello,
casi
chingonamente
desafiante,
entonaba
F. . .
grandilocuentes
hipérboles
imperecederas.
Jaculatorias,
kiries,
lamentos
llorosos,
maceraba
negramente
“Ñapango
oscuro”.
¡Por
quebrantar
raíces
sagradas,
trocó
utopías

Francisco

vanas!
(Whiskófilo),
xenófobo):
¡Yació
zarandeado!

Me dijo cómo se llamaba, pero no quiso comprender que para ese entonces lo único que deseaba, en verdad, era estar solo.

Y no me quedó otro recurso: lo borré. Así de sencillo.

Por eso ahora vuelvo a mi soledad.

Me dijeron que firmara esto. Imposible:

Yo soy

F
r
a
n
c
i
s
c
o.

VENTANA TRAS VENTANA

Ventana tras ventana, portón a portón, rendija por rendija, los de mi pueblo decidieron tapiarle la entrada a la muerte.

Por eso me salí.

SABÍA LO QUE SE TRAÍA ENTRE MANOS

Sabía lo que se traía entre manos, bien que lo sabía. Por eso se dijo: no me va a llevar entre los pies. Sin embargo, se olvidaba de lo más importante: lo que se traía entre piernas. . . pero a él no se le olvidó.

EL COMPLEJO CURADO DE PAULINO A. ROSADO CALOCA

o como cada quien se va acomodando en este mundo sin importar grado de enseñanza disponibilidad militar ideas religiosas credo político oído musical estado civil tendencias sexuales profesión u oficio experiencias alucinógenas etceterá etceterá con tal que al decir salud no quede ni una gota y con los ojos sonrientes un tic que nadie percibe por acordarse de las viejas advertencias del tata quien creía en el trabajo de sol a sol y mujeres sólo una no le hace que fuéramos tantos ¿andaré todavía por las tierras bajas? no creo a la mamá nunca le gustaron porque decía que lo ganado con el machete se pierde con un rifle o en manos de un licenciado vendido de dónde sacaba tanta sapiencia pues no sabía ni leer ni escribir y todos los hermanos quedábamos como cortado el respiro cuando se iban los dos para la ciudad y la tía Refugio mi madrina de bautizo confirmación y primera comunión nos contaba cosas de parar los pelos y a mi su consentido me acariciaba el pajarito en secreto y como letanía apenas escuchaba su cancioncita pegajosa y profética

“pon tus ojos en blanco Paulino
ponlos pronto
porque si mucho te tardas
yo te recorro el camino”

y mis hermanos creyendo que se trataba de algunos de los misterios del santísimo rosario ponían sus ojos en blanco yo también y luego cómo decirle al señor cura que

era pecado
si yo no *era*

si *era* ella
y ella *era* lo más santo
y lo santo *era* lo más respetado
y *era* lo que empecé a discutir por eso me
largué desde edad tan temprana aun sin el consen-
timiento de mis padres por eso es que he recorrido
tantísimos caminos y por lo pronto que empecé siem-
pre no hay día de dios que no duerma con alguna mu-
jer que para eso yo no soy muy exigente con tal que
tenga dos piernas dos chiches y dos nalgas que de lo
demás yo me encargo pues si traigo dinero aunque sea
poco santo y muy bueno y si no para algo es la labia
o hasta el cinismo a veces o la lágrima o una vieja can-
ción o un verso recién compuesto o una teta tocada en
su mero tiempo en fin tantas mañas que se da uno si
es una maldita manía el dormir acompañado si no en
última instancia recurrir al cuento de mi santa madri-
na para cualquier caso perdido que yo aplico según
mis muy particulares necesidades sobre todo si la niña
es virgen pero

Es un acto, donde a veces se quiere pero no se pue-
de, y lo más triste del caso que se da, se da: cuando
a veces la violación se puede, pero no se quiere.

A SU HORA

/Ave María Purísima los perros están ladrando mucho. ¿Atrancaste el portón?/Mira Joseantonio, la verdad es que se me hace el culo del tamaño de un alfiler. ¡A rajarse a su tierra cabrón! Quedamos que hoy era la fecha y hoy se hace así tenga que partirte la madre en milpedazos a ti y cuanto niño bonito se quiera echar patrás. No es eso, lo que no me gusta es que andan más patrullas que las de costumbre y acuérdate lo que nos dijeron en Guerrero. ¡Eso era allá! aquí estamos metidos hasta el cuello. Lo único que vale es tener el reloj a tiempo y los pantalones bien fajados ¿o hay otro marica por ahí pa que le rompa todititos los huesos?

/Ya debía haber llegado/ Sí voy, claro que voy. Nomás deja echarle un último a este trago, ¿a lo macho, a ti no te da miedo? Estás pendejo, estoy que me cago, pero hay que aguantarla, si no ¿cómo vamos a jalar a éstos? Me cae que eres un actorazo, yo creí que deveras me ibas a partir la madre. Pues no estés tan seguro porque una cosa es que seas más que un hermano y otra que vayas a aflojar al grupo.

/Le advertí que no se fuera tan tarde/ Tú eres un idealista Joseantonio y yo tan sólo me metí a este lío porque manejo bien la metralleta y no me gusta ya andar con la cabeza agachada. ¡Eso me gusta! ¿a cuántos te piensas escabechar? No quiero muchos, a los puros cacasgrandes, ¿crees que vendrán? Por lo que parece el plan está dando resultado. Lo de las patrullas se debe a un soplo quesque por los amansalocos, pero no, si tú dices que yo actúo deberías ver a Marielena, la dejaron como idiota pero los convenció ¡que íbamos

a llegar a la explanada por abajo del puente! ¿La agarras?

/Siempre ha sido el más terco de todos ustedes/ Esto ya no es cosa tuya, me huele al Comandante Rojo ¡A güevo! Juanito, ¿tú crees que nos íbamos a movilizar más de docientos así por mi linda cara? Namás mira al cuarto del tercer piso con la ventana enteabierta. Allí está el hombre. Muy buzo que dentro de quince minutos la madrugada se va a hacer tan larga como tu sueño: con tus cuates, tu casa, tu pueblo. Dentro de quince minutos Juan, la historia la vamos a escribir nosotros y va a oler grueso.

/Asómate con mucho cuidado/ ¿Qué pasa tigre? ¡¿El ejército por la escuela de medicina y por leyes?! no se les hizo suficiente con los patrulleros. Alguien nos traicionó y ora sí va a haber rompedera de madre ¿Qué hacemos Joseantonio? No queda otra, vamos a tener que salir con la cara al aire antes de tiempo y ya la sorpresa y el primer raun lo perdimos. ¡Perdimos, madre! y paqué crees que traigo la consentida. Frénala Juanito hasta que El Rojo ordene. Me vale, yo me llevo por delante de perdis a veinte sardos. Párate pinche loco, ¡que te pares, cabrón!

/Se cerró la noche como cuando tu padre/ Juan ¡Jodido! Tú tienes la culpa, te lo juro; ora qué hago, no mataste ni a uno con tu juguetito. Te lo grité. Había que esperar al Rojo ¡contéstame jodido que te estoy hablando! acuérdate quíbamos a celebrar con las chavas ¡Jodido! por qué tenías que hacerle al héroe ¿no sabes que por tu culpa El Tigre te tiró uno sólo? Jodido, por tu culpa no corrió más sangre que la tuya y nos íbamos a emborrachar con la de ellos ¿te acuerdas? Contéstame Juan Jodido ¿Y ora cómo voy y le digo a tu madre que moriste con la cara patras del amanecer? Juan: nos jodieron por todos lados. Hirieron como a doce, entre ellos al Rojo. Nos apresaron a todos, vastar cabrón que nos suelten. Y un muerto,

¿qué voy a hacer contigo Jodido? Lo peor de todo es que el asunto no duró ni los quince minutos, ni escribimos la historia y tu pinche sueño se alargó pa siempre. Tus cuates, tu casa y tu gente se van a quedar un largo rato así como tú, jodidos. Jodidos Juan, Jodidos.

/Me late que esta va a ser la segunda madrugada/

¿YO?

Tengo todo el tiempo del mundo, lo dije hace años. Voltearon al instante las personas que estaban en el cuarto. El médico, dos enfermeras y mi mamá medio regresando de un sueño. Al rato lo supo mi padretamañosojotes y la punta de mirones gratuitos e imbéciles, igualitoasumadre, si apenas puedo intuir que soy hombre y no chango. Bueno así es el escaparate, según las reglas mientras más grande se abre la boca más alto se llega ¿Pues de que tamaño la tiene el hermano de mi papá “P”residente “M”unicipal? como no viene al caso ya ni me acuerdo.

En el tiempo que he vivido se me hace un misterio la razón por la cual la gente bienintencionada reaccione con tanta superficialidad ante hecho tan insólito: el aterrizaje de persona tan importante como yo.

Yo nazco. Yo grito. Yo chupo. Yo como. Yo chillo, grito y vuelvo a chupar. Yo no oigo. Yo no veo. Yo apenas si percibo. Yo tiemblo. Yo soy la medida de todas las cosas. Atraigo las miradas, las manos, dos tetas. Yo soy el centro.

Yo crezco. Sonrío, pataleo, hago berrinches. Me gritan, me defienden y quedan divididos los bandos. Yo aprendo. Me limpian, me caigo, me enseñan a levantar, me caigo, me levanto. Lloro, vuelvo a gritar y pataleo y duermo como un bendito. Vislumbro colores, los mastico. Oigo sonidos, los huelo. Adoro los dulces, los invento y me chupo todos los dedos de pies y manos. Como lo que me gusta y, lo que no, lo escupo en la cara especialmente a tiopancho escuinclodemierda. Yo aprendo. Y rápido, si de vengarse trata. Primaelena-ojo picado-culo rompido. Yo me encargo.

Yo memorizo, yo guardo todo. Me gusta mamá, me gusta pini, me gusta la tierra y el gusano de la maceta. Ya no me gusta mamá.

Soy glande ahora. Yo hablo pelfetamente y no quiero ir tan pronto a la escuela. Prefiero jugar con mi papá los lunes, miércoles y viernes pues no hay fútbol ni la rubia que todos quieren. Yo camino, yo troto, yo corro, yo me desboco. Ahora lloro nada más cuando hay alguien porque cada vez soy más hombre. Ayer cuando se fueron las visitas me tomé lo que dejaron en los vasos, no sabe tan horrible pero que pinche mareo.

Odio a las niñas. Me encantan las peleas, les gano a los más chicos, los grandes son mis meros cuates. La maestra está re-linda casi como mi mamá, le caigo re-bien yo. Lo supe luego. Mi mamá ya no me quiere tanto. Está muy gorda de la panza y le da por llorar a cada rato. Mi papá y yo estamos de acuerdo que las viejas son una lata.

Hoy entré al mundo de los grandes. Yo ya no existo, mi hermanita es el centro. La casa está patasarriba. No lloro, nada más me hago a un lado porque si no me atropellan y todo por ver a una pinche escuinclademierda-a-la-que-tienes-que-querer.

Tú.

Tú tienes todo el tiempo del mundo.

NO ESTOY PA CONTÁRTELO

¿Pero por qué el brasero ya no calienta? ¿Por qué se ha ido cubriendo de hollín? es posible de todos modos Josejuán trajo el carbón menos negro que antes. Anda como agorzomado y me late que ya se volvió a meter con la Márgara si no lo voy a conocer. Siento cómo le vibran los ojos y se le enronquece la voz nomás de levantarse pensando en ir tempranito al rancho por la masa y los frijoles tan acomedido que fuera. Fregado Josejuán salió enamorado como el tata si insiste en querer azul celeste que le cueste. Día con día me estoy volviendo vieja pero por eso mismo éste primero me cumple o dejo de llamarme Concepción. Chingado Juanjosé perdiste el plato por comerte las sobras. Tú no sabes de lo que es capaz una si su hombre se la parte toda la santa mañana y toda la santa tarde y luego le pide a una caricias hasta dejarlo seco. Que me muerda que me saque el aire que me escupitee dentro que me diga puta y ande borracho pero que sea mío. Te me escapaste Juanjosé no me remuerde la conciencia porque fue tu gusto. Me llenaste de hijos y la vida se me volvió llena de sombras cuando tú y la güera oxigenada ¿Pues qué tiene los muslos más duros y la panocha más peluda? No lo que pasa es que vino de la ciudad y te hizo hechicerías con perfumes y sus risitas caguengues. Y mi madre Dioslatengaensusantorreino me dijo algo tan sabio que ni tú con tu medialetra serías capaz de entender: la mujer de su casa el día que le grite a su marido ya no es mujer. Te fuiste hace años ya hasta perdí la cuenta pero te sigo esperando no le hace si los niños van todos a la escuela y a Josejuán le está saliendo el bigote y se parezca

cada vez más a ti. A éste lo vuelvo responsable aunque me cuelguen los pellejos y se me vaya la vida en ello.

Buenos días doña Conchita. Buenos qué susto me has dado condenada Márgara tenías que ser tú ya veniste alborotar la gallera pero tu pollo anda en el taller para que no le vangan malas ideas con una mujer de tu edad qué andas haciendo por aquí. Nada dando la vuelta ya sé que no le gusto pa nuera y no me explico el motivo porque las únicas mujeres en este pueblo que trabajamos somos las dos hace días que no veo a Checuán. Ya ves cómo son los hombres a mis años sé distinguir muy bien entre cariño y capricho y como ya no te cueces al primer hervor sería bueno que te regresaras por donde llegaste pero a lo mejor no tarda no te invito a pasar porque estoy reatareada. No se preocupe pero un vaso de agua no se le niega a nadie pinche vieja cuidando a su hijito no le vaya a dar el aire si supiera que yastá hasta el mango conmingo ¿cómo le han salido las gallinas enanas? Pos te diré esta ya vino a meter su nariz donde no y qué me dices del pleito junto a tu casa. Qué le cuento aquí no le respetan a una nomás la gente educada como Checuán por eso la admiro derechito al chisme igual que todas. Palabra. Se hace lo que se puede lambizcona Checuán yastá grande para esas chiquiadas ora que cuando crecen tú no sabes en que compañías va a andar. Qué come que adivina de eso quería hablarle pero como que no me atrevo porque siento mucho respeto por usted sola y levantando a este familión no me explico qué le vio don Juan José yo quiero bien a su hijo doña Conchita. Si eso veo y qué me dices de panchoeliodorobonifacio elmismísimocura y elpelotóndelsargentogarcía cuzcuzca namás questá muy tierno no crees. Ni tanto se ve que no le ha visto tamañatranca es muy capaz de regar hijos por ahí. Avemariapurísima a ver quien le para la lengua a esta y por qué dices eso para una mu-

jer dulce y santa como tú no le quedan esas habladas. Ni dulce ni santa señora nada más mujer y dispuesta a pelear por mi hombre cosa que usted no supo y ahora quiere desquitarse con uno que nomás no puede nunca es lo mismo a un marido como ve el agua está muy clara. Lostoy viendo ya sacaste las uñas vamos a ver hasta dónde quieres llegar malasangre lengua-suelta impía Mágina del carajo soy toda oídos. Mire doña Concha yo sé que no me quiere porque no soy de aquí ni soy persinada y más que nada porque le llevo diez años a su niño sépase bien que su niño es todo un hombre o por lo menos eso espero y me importan poco los chismes que se han tejido a mi alrededor llegó el momento que Checuán dé el estirón de una vez por todas porque me dejó preñada y a mucha honra porque es el primero imagínese a mis años y lo único que quiero saber es siva a llevar su apellido porque yo las cosas a fuerza nomás no y si usted que es su madre y lo trae siempre pegado a la falda se va a oponer pues también pasaber a qué le tiro. Ya acabaste ahora sí se me secaron los campos estoy salada uno huido y el otro en la trampa mis esfuerzos regados en el suelo y las otras bocas cómo le voy hacer me aclara Josejuán las cosas aunque tenga que partirle la cabeza con el hacha el hacha Juanjosé dónde te has metido no ves questoy muy sola deja ya de día y de noche no es justo no es justo ilumíname SanBuenaventura para que esta entrometida no venga a cambiar las cosas a la más chica le tocaba la medicina y yo aquí cumplimentando y perdiendo el tiempo Mágina bruja sácate con tus perfumes y quítate lo güero que no te queda enseñame abajo de tus muslos porque yo soy tan mujer como la que más y más puta más puta el hacha el hacha.

Mágina qué le pasa a mi madre. Carroña. Cálmate ya pasó todo. Carroña. Por favor Mágina. Carroña. Aquístoy contigo ¿Soñaste?

No me dejes Juanjosé te lo he pedido no me dejes.

No chatita ya pasó todo cálmate. No me dejes. No. Ya Márgara ya. No me dejes. Pero si aquí estoy. Sí pero no me dejes tanto tiempo sola. No ya no ¿qué te pasó? No sé tu mamá Checuán la güera el hacha. Tú yo. Todo revuelto. Calma chatita eso pasó hace mucho. Tú no tuviste la culpa de nada si no hubiera sido así no estaríamos aquí. Soy un hombre curtido te juro que lo que hice estuvo bien. No me duele tanto por Concha porque siempre fue rara pero el pobre demhijo no debió haber acabado así. Pobre Josejuán. Precisamente el día que regresaba de tanto rodar de acapallá y con la ilusión de ver a toda mi gente reunida pa recomenzar de nuevo. Nomás de acordarme se me enchina el cuero. La sangre de Concha y Josejuán se mezclaron; retefeo ¡Pobre Checuán! Su madre lo quiso pegadito a ella y ora ahí quedaron bajo la misma piedra. Es curiosa la vida Márgara.

LÍBREME DIOS

¡Libreme Dios de las sacrosantas lenguas académicas!

GAJES DEL OFICIO

A Ramón ¿de la Mora? ¿Edmundo? Valadés

CINCO

Quería terminar el cuento breve. Se lo dijo en voz alta, hasta molesto por la premura.

No pudo.

Tres relámpagos, una rata. Tres ratas, un relámpago; o toda una fantasmagoría, le carcomieron más rápido la mano que al mismo lápiz.

CUATRO

Quería terminar ¡ya!, el cuento brevísimo. No pudo. Le salió una novela.

TRES

Quería terminar brevísimamente. No pu. . .

DOS

Quería. Y quiso.

U(NO)

CUENTACIN CUENTACIN CUENTACIN CUENTA

A Fernando, q e p d *

A los niños Rodolfo, Salvador y Teodosio, quienes me han acompañado tan pacientemente.

A nuestra Señora de los Dolores y a Santa Lucía, para que rueguen por él y por todos nosotros.

bújcale bújcale papacito y por Dioj que me vajecontrá eso si júralo yo no me meto contigo pero tampoco soy tu juguete ta bien que lleguej siempre tarde y agarréj la parranda porque a cual máj de tuj amigotes a mí eso qui mimporta pero cuando se acaba la paciencia entocej sí ya parece que tejttoy viendo dejcarao jujueputa conojo comemierda de lo máj grande pero como tú nadie namás eso me faltaba andá metiendo a tuj conquijtaj barataj cuando nojuimos tus hijos y yo al Santísimo Señor de Tila que te quedabas aquí dijque ibas a cobrarle unoj centavoj al licenciaio por lúltima compojtura y todo era la máj vil de laj mentiraj pa desprejtigiá ejte taller que bajtante fregao lo tienej no creaj si loj niñoj no van a darse cuenta de toda tu sarta de vicioj no papacito no yo te podré aguantá porque prometí por la santa religión que tengo y tú la ejupej con cada cosa mala diaria diaria no lo nieguej perverso pero traer aquí a la bigotona y suj cuatro shotoj pa embolarse desa forma y ponerse una jumera hajta perdé el sentido paeso sí erej güeno dejgraciao pa presumí lo que no tienej no te lo viá pasa ora si me vas a oíla boca porque ya me cansé de tuj jueguitos y te juro que éjtes elúltimo o dejo de llamarme la madre de tus hijoj jijueputa namáj deja agarrá

* que ¿entonces pido diez?

aigre y hoy si te viá a contá tuj verdadej namáj deja porque ha sido harto mi coraje.

Güenas licenciaio, perdone ajté lhora tan impropia y máj que nada latrevimiento de venile priguntá cosaj pero ej que necesito sabé si verdaderamente loj dejo seguí en la ejcuela o mejor losaco y loj pongo a trabajá, no viá sé que se parejcan al tata porque esaj cosaj no sihurtan se heredan, decía su madre de Juernando y qué razón tenemoj laj madres oigajté, viene siendo otro sentido ¿verdá? ah puej sí, le ejtaba yo contando de mij muchachitoj. Al mayor, le sigue por la cosa de ejcribí pero cómo quiere quiuna mujer llena de ignorancia como yo, le ayude en suj tareaj. Lotro día quejque ejtaba haciendo una com-po-si-ción y no sabía como se ejcribía Juernando, si con eje de jundillo o con jeta de jijueputa. Yo digo que con lúltima; ah ¿no? Ya se lo decía yo. Güeno puej no hace caso de ninguna de laj doj, porque apenaj volteo y ya se jue al Centenario.

todo el taller revuelto como si juera una matanza de puerco tovía no puedo acabá de creer lo que ejtoy viendo paempezá te dije muy claro tú y tus amigotej tuj borracheraj tus amiguitas y todaj suj papalotaj nalgalsol mimportan un carajo allá tú y tu conciencia pero qué cosaj digo si tú no sabej qué ej conciencia animal del demonio apenaj murió tu madre y se tiacabó la hipocresía jupto el día cuando le levantamoj la sombra y deahi y precisamente deahi aonde mojtrajte la verdadera clase moneda que erej jijueputa Dioj la tenga en su santísima gloria tan callada resignada quera tu madrecita pero yo no ah de esaj no habemoj por suerte si no ónde iba a dar ejte paíj bien dice el licenciaio chucho sibilla quel programa de la vacunación de lla triple ej pa la paternidá rejponsable ora si te dolió verdá qué viá dolerte trajque a ti lúnico que te duele ej cuando te ejculcoloj pantalonej pagarrarte unoj pesoj a la mala si no con qué vamos a comé y a

bebé del aigre jijueputa de onde agarrajte esaj mañas.

Por otro lao tengo problemaj con el denmedio. No, no ej lo que ajté simagina. Ejte muchacho se mejtá poniendo mero papapujo cada vej. Yo no sé si son laj penaj que me lo están rejquebrajando y no aumenta ni un maldecido gramo de grasa o si laj lecturaj malsanaj de ese pueta Maldito Pellicé —que si laj palomaj que si lagua— ¿Que no ej maldito? y quién dijo tal cosa, yo diej Carlito ¡ah licenciaio! si ajté también se le ve que le gujta hablá en doble sentido. Ya sé que laj lecturaj no son malsanaj pero lo que ajté no sabe, ej que termina a laj dos o trej de la mañana. Se le viá a cansá la vista, como si lo ejtuviera viendo.

si tú no eras así cuando noj conocimos y si lo eraj bien guardaíto que te lo tenías que mira Jlorequita yo te prometo que mira Jlorequita yo te juro que mira Jlorequita y allá va Jlor de pendeja creyendo entuj palabraj quialguna vej se te tendrían quiacabá y qué crej que soy de palo ay mojo qué tus hijoj no merecen un mejor ejemplo el mayorcito se me acercó antenoche y con una lágrima en cadaojo óyelo con los ojitoj llenoj me dijo perdónalo Jlorequita porquial fin y al cabo ni máj bueno ni máj malo y pa todo da Dioj ya vej la limojna que juntajte no jue tan mala hajme el favó a sus años angelito mío la inocencia te sacude májuerte que mil palabras o un ejtacazo en la mitéla vida.

Ora sí que se me salió el coraje. Los hijoj son loj quihacen quiuna güelva la vida. Chaj gracia doña Pepa, chaj gracia por la peloteposol. Sí licenciaio, le agradejco mucho quihaya venido. No comadre, así ejtá bien, ya el río irá agarrando su nivel, no se preocupe. Andele sí, hajta luegoito. No, pues ajté ya sabe, así con las cosaj Juernando siempre tan cumplido y antier ni modo. Y el máj chico señor licenciaio, qué viá sé con el máj chico. Ya van ocho vecej contaítas que lo train los de la polecía porque el cabrón muchacho agarró la santa cojtumbre de rayoneá cuanta bar-

da de laj colonias encuentra. Marielena y Teo, Teo y Marielena; encima de goberná con el pueblo, pri, y toda esa sarta de barbaridadej pero hay que rejpetá laj cosas ajenas y laj bardaj no son diuno, sino de propiedad del ayuntamiento municipal ¿no cré ajte? Ya le metí laj manos al juego pero ni así entiende el condena. No señor licencia, le juro que ejto no ej vida para mí. Yo rompiéndome la madre paquestoj me vayan a salí güevones, amigueros y tomatrigo como Juernando, no. Muchaj graciaj padrecito, lejtoy muy agradecida de veraj: gracias a suj rezoj me sacó ajté de mi pojtración, no se priocupe. Ya sé que la vida no va sé la mijma ora. Pero mis hijoj y yo sabremos salí adelante, Dios apreta pero no horca. Rodo, ya ve ajté le gujtan laj letraj, por lo menoaj parece. Y si Chavo sigue haciendo que lihace al ejercicio, con el tiempo va a tené un diploma de cuerpo de pancho pantera. Y el tierno ¡ay madre del señor! crioque con Teíto si me laj veré gordaj pues es increíble que a sus añoj ya le gujten las mujerej. Güeno, pero esa niña de Tamulté, ta tonta si lo ejpera. No pues a Juernando le guardaremos luto namás un año.

te morijte muy pronto jijueputa no lo acepto porque no pude decirte todo lo que tenía que decirte pero bújcale papacito bújcale y por Dioj que me vajencontrá eso sí júralo namáj mempiezo acordá y se me enchina el ejpinazo sinvergüenza mentiroso dejcarao vividor pocamadre dejcreído irrejponsable Dioj tiá de cajtigá con el juego eterno paque sepaj diuna vej por todaj quel que viene a jodé a ejte mundo jodido sale y cuidao que tú te propasajte Juernandito porque no sabej dijuerenciar entre una honrada unque pobre y una cualquiera nomáj porque jiede a perjume y por máj que lo rejtriego no se quita ese olor ni el tuyo de tu único bien el Taller. Lo pior de todo ej que me dejajte sola ese ej tu verdadero pecao jijueputa te morijte muy pronto.

de Indochina. . . tú serás muy macho pero aquí te cagas cabrón 8. Capital de la antigua Persia. . . José ama a Lupe 15. Planta carnívora del Brasil del orden de las labiáceas. . . ay si tu y lupe a lupe 19. Semidiós griego autor de célebres trabajos (invertido). . . favor de no anunsiar 28 Apócope de mamá. . . chingue a su madre el que me vea

La espera

30. Dialecto del hemisferio sur utilizado por los ecuatorianos de la costa. . . Marta es puta . ¿y su padrote? 35. Interjección. . . sacudetela pendejo y luego metete la verga atrás 37. Moneda extranjera muy codiciada en el país de origen. . . hai que rico 45. Pro-nombre posesivo (plural). . . entre pelos pelones y me pelas mejor el nabo

se puede

48. General turco famoso por cortar cabezas (1819-1821) . . . está bien que chinguen pero a su madre respétenla 58. Artículo indeterminado. . . Jorge es puto 2. Pseudónimo de Shakespeare durante su época incierta. . . cierren la puerta al salir

volver

8. Un millar. . . yo soy tu padre. . . me saludas a tu puta. . . 5. Carta de baraja española. . . abre las patitas corazón 6. Lugar común en los talleres literarios. . . el lic. del cuarto también es puto 16. Voz indígena probablemente Maya que significa probablemente

intolerable

. . . lla rásurate ojete 20. Madera preciosa proveniente de la Guayana argentina. . . no le hace que pujes aquí te espero

a veces.

25. El autor de la teoría de la transmisión de la luz en el vacío. . . lo que traes en la mano guárdatelo muy adentro 31. Objeto punzocortante de cinco letras /

¡Qué pínche ingenio más a toda madre! Junto con

la sonrisa se limpió con un pedazo de periódico arrugado y a resignarse a pasar otra velada aburrida de películas pornográficas que ya a estas alturas sirven para un carajo

Un carajo a tiempo vale más que cien calamidades y en eso se estaba convirtiendo la vida por esta chingada rutina de una metrópoli que no sabe enterrar a su muertos como Dios manda

Dios manda su castigo y es el tiempo del buen consuelo facundo facundo ¿por qué ya no me dicen nada tus versos gastados? ¿me he vuelto un cínico o la vida se ha cobrado muy caro?

Muy caro creo yo pues la soledad no es buena consejera que digamos

¿o no retrato

o no libro

o no disco

o no papel

o no lápiz?

No lápiz

palabra siniestra cuando ni la copa ni la taza de café hallan respuesta ¿buenas noches? a esperar de nuevo y colgar esperanzas en el perchero o decir pase usted-pase usted con una mueca profesional de actor secundario después de terminada la última cena digo función donde el alma no puede venderse porque porque ya ni fuerza se tiene para llorar sinceramente por uno mismo

Uno mismo es un cuento muy largo que empezó muy difícil hace años queriendo usar signos inútiles pero bellos y ahora siempre falta la frase que sepa darle sentido no tanto bello pero sí. . .

Pero sí: la espera se puede volver intolerable a veces.

IMAGEN 3

. . .si no, con frases cortas. ¿Alguna pregunta?
¿Siempre en círculo?
No, en cualquier orden.

/figuras trazos caída exágonos caos pers-
pectiva/

co sombra salpica /en la fuente agua fres-
pequeñas olas sed/

/colonial es-
fuerzo piedra labrada basílica historia
clases de arquitectuta/

/y en
casi Wagner dentro oscuro oscuro adentro
¿porque? a mi padre que siempre andaba triste/
/la mañana de venus lalala el campo nunca
seremos verdes vida despertar y alegría/

Pensaba dormir la siesta como de costumbre. Fue imposible, aquí no respetan la individualidad. ¿Adónde nos llevará esta situación? Esta bien que sea muy culta y la distingan con cargos y más cargos pero sería saludable que sopesara nuestras relaciones si así se les puede llamar. Cada día nos vemos menos y en las noches se siente muy cansada o prefiere leer esos artículos feministas o la tele o o o ¿pero yo?, ¿cuánto valgo?

La cama está vacía
Do-re-mi do-re-mi qué pena

Es difícil que pasen los días. Sin embargo encontré

intuición de hombre también cuenta. Era espantosa. Flaca. Prieta. Llenadesangre. Chillando como rata. Maligno primer día. La toleré al segundo. ¿Por qué la tuve que cargar, por qué? Ni siquiera una canción de cuna. Yo hubiese querido un varón.

Mambrú se fue a la guerra
no sé cuando vendrá

Pero la cargué. Tú estabas tan débil y mi madre sin llegar. Aprendí a quererla. Se le quitó lo fea. El amor a los hijos. Novelas cursilerías tradicionales blablabla cosasdemujer. No señor hay que tenerla entre los brazos y saber que es tu hija para amarla. mi hija. Se puede aprender. Me consta. Dejaron de importarme tú y mi madre. ¿Es una enfermedad? Nunca lo supe aunque tuvo un precio muy alto.

—El riesgo ha disminuido, pero los siguientes minutos serán preciosos. Ahora veremos si el equipo es lo capaz que creíamos. Correcto señorita; ahora seque del otro lado. Y mi sudor. Bien.

La casa la gran casa me parecía pequeña. Sus risas llenaban todo. Sus gritos iban de un lado a otro y sus gugús y tatata se adherían a los muebles y por fin esperaban en las paredes hasta mi regreso del trabajo. La casa era algo vivo. Inaudito para gente como nosotros. La sencillez hizo su aparición. Tu negativismo y la tortuosidad de mi madre hasta parecieron derumbarse. Pero tú eres fuerte y ella terca. Sin embargo confié que les ganaría finalmente. Por primera vez creí en alguien.

do-re-mi do-re-mi
do-re-fa do-re-fa
su cuna está vacía
y así se quedará

No creo en el destino. Empecé a creer en la maldad humana como único medio de unificación de los polos opuestos. Tú y mi madre. La putería y el fanatismo coincidiendo. Las regresiones y la realidad me tiene sin cuidado. Ninguna interesa. Las manecillas pueden correr o pararse o regresar y nadie lo nota. Todos dan vuelta sin saber por qué y ustedes se imaginan en la cima del mundo queriendo dirigir el tráfico. Eso sí es enfermedad.

/de la es-
quina arista incierta geometría de planos dife-
rentes que llevan a la realidad verbandera
verdelimón verdesmeralda concluyo/
/exágo-
nos empezar uno nueve cuatro uno 1941/

—Afloje la presión ahora ¿Qué pasa? No importa colega usted me indica el momento ¿35? Mejor medio grado más ¿Ya? Enfermera no se distraiga ¿Sigue bajando la presión? Carajo señor, ponga algo de su parte ¿35 y medio? Así es. Éste es el momento. Adelante. No enfermera, primero abajo y luego arriba ¿es usted nueva? Domínese. Bien.

, hija mía no puedo decir tu nombre. Es la prohibición mayor y sólo me queda esperarte. No le hace que no hayas tenido tiempo de decir papá. Yo conozco tu idioma y sé todas las variantes de tus monosílabos y lo que te gusta jugar conmigo y con nadie más. Tengo necesidad de ir al trabajo ¿Qué qué es eso? Pues mira es es ¿eso es! Es una necesidad. Y hay que satisfacerla porque de no hacerlo te mueres de hambre. Quién sabe quien inventó este juego interminable. No entiendo como algunos lo hacen con el fin de evitar el aburrimiento ¿Has oído mayor pendejada? ¿Pendejada? Bueno eso es todo lo que

hacemos los adultos. Algunos somos lentos y nos dicen los más pendejos. Si vieras los que las hacen a 200 por hora. Tu madre y la mía me están llamando ¿las oyes? regreso al ratito te quiero ¡cómo está enorme la casa!

la cama está vacía do-re-mi
la cuna está vacía do-re-mi
la casa está vacía do-re-mi
no sé si volverá
do-re-mi do-re-fa
ya nunca volverá

—¿Doctor González? No me lo explico ¿Coincidente con la gráfica? No importa. Seguimos. Maldita sea ¿otra falla en la planta de luz? Demonios. En este hospital les da lo mismo un descerebrado que un circunci. . . ¡lotería! Terminemos por favor. Así, así, ven acá con papai. . . ¿Habían ustedes visto un tumor tan inusualmente pequeño? Mucho cuidado ahora con el regreso. Es hora que nos muestre sus habilidades doctor González. La felicito enfermera ¿Klein? Tuve un compañero en la preparatoria. Se sobrepuso a tiempo. Su trabajo ha sido impecable. ¿Tiene algún compromiso para este fin de semana? ¿36 de nuevo? Correcto. Bien, bien. Esta es una de las ocasiones en que la medicina es bellamente amoral ¿no le parece? Señorita Klein, acabamos de operar del modo más limpio que recuerde al filicida ocho columnas. . . ¡Señorita Klein!

DIEZ

Habló el maestro: el por qué ha inquietado al ser humano desde que el mundo es mundo. El conocimiento se basa no tanto en las veces que cuestiona este hecho, sino en aquellas, contadas, que halla respuestas. Recogí mis cosas rápidamente y me alejé del último infierno. Resulta que los cuerdos son ellos y no nosotros. La velocidad de la luz no es lo más rápido que existe. Puede ser en el universo, pero aquí no ¿pues dónde estamos? NUEVE.

¿La locura? Cerca ¿La verdad? También cerca ¿La religión, la ciencia? Seriedad. Silencio. Meditación. Inteligencia. El yo intuitivo. Se prendió el table-ro electrónico Gooooooooooooooooool. El honor patrio se perdió esa noche. Buenas tardes damas y caballeros, el letrero de no fumar ha sido apagado, todas las personas que viajan de la fila G a la R pueden encender sus cigarrillos. OCHO.

¿Inocente o culpable? Chinguen su puta madre recabrones malparidos hijos de toda su chingada madre comemierda. Te juro que no salí con nadie mi amor, al contrario este fin de semana ha sido como una pesadilla para mí. Me haces mucha falta. Te lo juro. La bomba hijitos, la bomba. La A, la H, la N ¿Entonces es cierto? Y se escuchó el Bhagavad-gita: “Entre los castigos yo soy la vara de castigo, y soy la moralidad de aquellos que buscan la victoria”. SIETE.

Voces internas algunas veces. Susurros o gritos exteriores las otras. A fuer de ser sinceros al humano, si pudiéramos reducirlo a una fórmula sería: pero su voz me sigue aún después de tres días de no comer ni dormir. Me perfora el cerebro ¿Dios? Reprobado: la

luz ¡la luz! ¿entendido? O.K. la luz es más rápida que la velocidad de sí misma porque es materia y la velocidad la inventó el hombre. SEIS.

Las pantallas de T.V. sudan rabia. El estadio vacío. Once de este lado, once del otro. Les recordamos que únicamente se pueden fumar cigarrillos. En el improbable caso de una pérdida de presión, todos requerimos el uso de las mascarillas de oxígeno como las que están mostrando los sobrecargos. CINCO.

Vayan y embárrenle el culo a su puta madre de la mierda que vomitó la perra que los recontraparió poca madre que no tienen porque no les alcanzó la lengua para gritarle a toda hora unos a otros. Los niños se quisieron ir con sus abuelitos ¡No! tu mamá encantada y si no fuera por las clases de pintura y la baraja con las muchachas en la tarde/metáfora/mentira/mesías/maldición/muerte/CUATRO.

“Yo soy el silencio de las cosas secretas, y soy la sabiduría de los sabios. Aún más, ¡oh Arjuna! Yo soy la semilla generadora de todas las existencias. No hay ningún ser-móvil o inmóvil que pueda existir sin mí”. Infinito igual a equis menos uno ¿Por qué? Me hunde en la duda ¿Alguién apagó la luz? Si la burguesía me acusa de obscuro, bien sea; mas si la élite científica me tilda de insensato, mejor, voy por buen camino. Ha llegado el tiempo de las explicaciones. Entrenadores, masajistas, camilleros, médicos, cruz roja, árbitros, jueces de línea. TRES.

Suplicamos que dejen de fumar en ese remoto caso; que no son hijos de puta sino de un coño y cáguense en ella. Te juro que me volvería loca ¿cuándo vienes? No mi amor aunque te extraño tanto/Echa raíces, corta cordón, descubre genitales, piensa ultravioleta/ “¡Oh poderoso conquistador de los enemigos! Mis manifestaciones divinas no tienen fin. Lo que yo te he dicho no es sino un simple indicio de mis opulencias infinitas”. DOS.

La luz va a volverse a crear para beneplácito de los enfermos ¿y los incrédulos? El estadio vacío. Se apagó el tablero electrónico. Y usted señor, de todos modos apague su puro. Jodidos, hijos de la chingada, cerdos, hijos de puta, están primero tus negocios. Yo también/nace negro. “Sabed que todas las creaciones hermosas, gloriosas y poderosas brotan tan sólo de una chispa de mi esplendor”. UNO.

¡Ah benditos sean, porque de ellos es el reino de los cielos ¿Mariguana? Perdone, marrana y chingada madre. “Pero ¿qué necesidad hay, Arjuna, de todo este conocimiento detallado? Con un sólo fragmento de Mi mismo Yo penetro y sostengo este Universo”. CERO.

PAQUI TENGAN DEQUI HABLAR DE INACIA, LAHIJA DI JUAN

¡Eeel mundo!

¡Laes-calera!

Juen la feria di San Isidro Labrador. Toy sigurísimo. Yoiba di pasada inil camión lichero a ver al jefe por ilasunto dilos límites y tiníamos quiasistir todos los agentes monicipalis. Il caso isquil armastote siquedó varado porquil ¿cómo silidice óndi silis pone agua? ¡Eso! Intons nos bajamos frente al mero parque di la Villa Santa Carmela. Dicen quiora ya creció un chingo y comoyés pueblo hastil nombre licambiaron. General Lázaro Cárdenas. ¡Quíociosos, se ve quinó tienen nada quihacer! Pos sí, nos bajamos y cada quién jue a dar la güelta por áhi nomás. Yo y mi compa Chencho, quinó nos gusta tomar, agarramos pal istremo ondi no había tanto ruido. Sus ojos simijaban istar diluto, pero su voz era clara y chillona como cotorro di ciudá.

Eeel tam-bor o caaa-jadiguerra ¡El tambor!

¡Lama-ceta!

¡Eeel cazo!

¡Lasi-rena!

Así es como miacuerdo qui conocí a Inacia, lahija di Juan, apenas yestaría inla edá di cuando la becerra si güelve novillona. Nos tomamos unagua dijamaica bien fresca y ella nomi quitaba los ojos dincima, ni yo tampoco. Li dije a Chencho quili dijera al licenciado quimi agarró un ritortijón diúltima hora y qui ya mi-ba agenciar sus órdenes mañana mesmo. Güeno, mi dijo, no muy convencido qui digamos porquil como qui también quiría. Pero como semos bien rispitu-

sos, por algo semos compadres, y yo pidí mano, alquili tocó joderse jue a él. Pero quen iba a crer quil jodidito juera otro.

Barri-lito cerve-cero ¡Elba-rrilito!

¡El-l-l pes-cado!

¡Eeel arpa!

Laimpecé rondar poco apoquito y después quimianimo y voy su casa. Mero atrás dilas últimas tierras ondi todo mundo sabe quis más fácil quil alacrán si guarezca, aqui ritoñe il mizquite. Ni yo li caí bien a Juan, ni Juan a mí. Si mihizo raro su modo diver. Juan Terruño ha sido ilhombre más terco quiheconocido in toda mi vida.

Aigre no hace, genti nohay ¿quén rimpuja?

¡Elbo-rracho!

La ranita saltarina ¡Laaa rana!

¡Laaa mano!

¡No si tivaya ocurrir tocarla, si no vair in serio la cosa! Y ponía diciocho ojos aispiarnos in todos los rincones dil final dil mundo, mientras él si pasaba tajsajando esas tierras áridas qui parecían una gran tilaraña. Tovía inil camino di rigreso mialcanzaban las sombras di la yunta y di Juan, unque sin ninguna palabra dél. Ya todo sihabía dicho. Inacia isobediente y sumisa, mi consta. Casi por eso isquinó pudimos durar. Pesa mucho Juan y pior tantito cuando quén sabe dicual fumó y si largó, dicella, pal otro lado a trabajar di lo que juera ¡imagínate a sus años! Inacia se agarra deso padecirme quimisté quieto porque ora nois lo mesmo nuevo bocas qui diciocho ojos. Pamís másqui suficiente. Nací pasoltero, no patiner dolor di güevos. Mile escurrí, guardando la palabra di Juan. Pesa mucho su memoria y ellastá ispiranzada di ricibir una carta y unos dólares pasiguirlo. Yo crio inlo qui veo, noin promesas. Ha diser porquisoy hombre. No hablo mal della. Y cuantimenos si juilúnico. Durante seis años, crio qujué demasiado. Quedé marca-

do pasiempre. Cada quime quero meter con alguna, ella impieza.

¡Labo-tella!

El qui le cantó a San Pedro ¡El gallo!

¡Laaa cala-vera!

¿Vites como agarró sus cosas ysi mitió rapidito paqui no la viéramos? La vi ¿Y vites la mirada? Parecía gata preñada, Sí. No lantiendo, palabra, nunca lantiendo. Il pobre dil viejo dali y dali, surco tras surco, hasta qui sinloqueció. Todos los hijos con esa maldición dila güevonería quilosjué dejando como piojos secos ¿dióndi lo habrán sacado tú? Sabrá Dios. Y ella, lúnica mujer tan trabajadora y tan todo, con esas tres efes qui la marcaron toda la vida, fea, juerte y fregada ¿por qué tan arisca pues? Sabe. Y ora tú ¿quí mosca tipicó quiapenas si contestas?

¡Laes-trella!

Nada, quistaba pensando inotras cosas. Pos sí, pero como quilstoy haciendo la pendeja ¿no? Ujule, otra vez con eso. Pos sí Chencho, hazme caso, cuérdate quila vida isdilos vivos y nomás. Los muertitos, tán bien allá inil camposanto ansina. Pos eso sí quién sabe. Tú y tus cosas Chencho, tú y tus cosas. Pos ondi vas a crer quis diotro modo ¿Y ora quíhace tú? ¿Quién? Inacia, lahija diJuan ¿quién pues? Inacia lahija diJuan, nocierto qui siarisca, tú ni timaginas ¿y fea? esa mujer nos fea. Nomás pa los quivén las cosas dijera. Yo quimi sé adientrar inlas cosas como tú dices, ti digo quinós fea. Lo qui pasa isquInacia impezó muy timprano con la vida, antes quininguna diastedes.

El quempeñó las jediondas, no las volverá a empeñar ¡Eeel catrín!

El abrigo dilos pobres ¡Eeel sol!

Nueve hirmanos varones, la mamá quisi juyó con il negro ése, cuando apenas cumplió los diez laInacia. Ni crioque losbía cumplido. Todos listuvimos consejando. Juan güélvete casar unquisea rijuntado, por-

quial fin quini culpa tuya es, pero ya lo conoces. Alguien loyó decir qui la puta tierra siliba pagar y por eso la llena dicicatrices. Beso la cruz. Dihai quilabra hasta inlas noches diluna. Disditóns is qui la Inacia sihizo madre y padre di toda esa parvada de zopilotis ¿y tovía quieres quile quede tiempo pauna sonrisa? Nohmbre, dati disantos quisiarregle los domingos y venga a misa diseis ¿Y con quién siqueja? con las piedras, digo yo, porqui niuna diastedes la entiende y siliha cercado payudarla tan siquiera con una palabra dialiento. Por esostá fregada la probe ¡eso sí! por esostá fregada. Nos tanto quila tierra té seca. Lo qui pasa is quiste lugar sihaído haciendo chico, porqui todois chisme y lúnica quinó lis hace iljuego isla Inacia. Algún día va dijar todas las cosas inclaro yintóns sí van tener di quihablar.

Por andar de malora, muy lejos tivá llevar ¡Eldiaa-blito!

¿Conque tú eres Ignacia, la hija de Juan? La mesma ¿Que sabes cosas que otras mujeres no saben? Ansina dicen ¿Como cuáles? Como hacer qui tu caballo no sienta ni siquiera mi peso. No me parece mucho. Pero al alazán sí. No había pensado en eso. Pos pénsalo ¿Y como qué otras cosas? Munchas, ya mirás conociendo. Por áhi me dijeron que tú hablas con los muertos. Mesmamente. Eso no es una respuesta. Pos si tú ni preguntates nada ¡Qué extraña eres Ignacia, me gustas! Y luego ¿paeso venites? Paírnos conociendo ¿sabes cómo me conocen por aquí? No, esoís lúnico qui no.

¡Eeel cha-muco!

Muerte, calaca y flaca ¡Laaaaa muerte!

¡Looo-te-ría!

Yo lidije quisi ayudaba con la comida.

Yo lidije quinó trabajara tantísimo.

Yo li viví diciendo quisi diera tiempo pasus cosas dihembra.

199532

Yo también silo dije.

¿Y saben quíli dije yo? quimi dijara los más chicos pacuidárselos divez in cuando.

Y yo liofrecí carbón inil invierno pasado y no quiso.

Y yo li dije, Inacia, cércate más nosotras paquí vayas abriendo los ojos y noti vayas air conil primero qui pase cuantimenos ineso dilas ferias porqui vienen hartos di lejísimos.

Yo lihablé claro quisi se creiba más qui nosotras ¿y saben quími dijo? Métete in tu corral quiyá sistá-ciendo tarde.

HORAS INHÁBILES

cinco pa-
ra las cin-
co

“faaa aro
lito quea-
lumbras
apenas mi
calle desier-
taa/cuántas
veces mehas
visto. . .”

El olor de los desagües es
gris como el esmog de to-
da la puta ciudá con la di-
ferencia quen la fábrica
nos prometieron entubar
el frente o de perdis mu-
darnos a la zona indus-
trial ¿no habrá venido el
jefe? ya es hora del turno
de la mañana y el frío ca-
la hastal fundillo

las cinco
y cuarto

“meesal go-
ala calle/
busscan-
doun con-
suelo/
buscaan-
doun

amor/pero-
es imposi-
ble/ mifés
hoja seca
que matóal
dolor. . .”

Pinchi güey mihubiera
avisado lora a esperar al
lechero No voy a llegar
nunca Este invierno nos
va a pegar duro y con es-
tas ondas por Oiga seño
¿a cómo el atole? Vooy ni
que fuera de alpura La le-
che mesacas Namás uno
jajajai Apúrese queahi
viene mi carreta

cinco y
media

“veen de
caro tuamor
/aventurera/
dale
el
precio del
dolor /a tu
pecado. . .”

Oiga señito ¿no le moles-
ta si echa a su títere pal
otro lado? Qué falta de
respeto ni qué la purísi-
maconcepción Pos qué
no ve quel chilpayate se
va de hocico porque está
usté más pasada que la
mujer dormida Jálese un
cacho quel calor de varón

no crioque le sobre Me
está babiando su monigo-
te O que la canción ¿pos-
qué no siente los miados?

cinco
treinta y
cinco

”por Dios
per dó na-
mee/por
provocar tu
lla-a-anto/
yo que te
quiero faa-
aanto. . .”

No pupuedo esperar un
día más. Si el jefe no
me dice nada hoy a las
cuacuatro meme meto a
su despacho y se lo cacan-
to clacla claro. Nono es
jujusto. Toto toto todo
este titiempo y sus pro-
mesas nada más coco co-
mo todas las pendejadas
que hace. Haceun una
una unaño quequeques-
que iba a ga nanar didi di
didi diez mil pepe pesotes
y todo i i i igual hijo de
la gran puta. Toto total y
paparaqué. Popo por al-
go soyelín soyelín soye-
lingeniero y mití y mití
tulo lo lololo dice. Esta
fáfá fábrica dede desde el
jefe hasta ele empleeado

más pinche son mierda y
más mierda. Papa papa
para qué le hice caca soa
mima mima mi madrecita
adorada vivi viuda tan jo-
jo ven y rorro rompién-
dosela porsui porsui su
hijito el más iiiinteli ge-
gente pero el más tarado.
Laéré laéré la herencia
¡Váyanse todos al carajo!

cinco
cuarenta

“te váaas a
casar/que-
riéen domea
mí/no tuve
dinero. . .”

Adiós mamasota el sába-
do te caigo en la nohecita
Te lo lavas y dejas al
macaco en casa de tu her-
mana meprestas.

diez para
las seis

“teengo yo
dos cosas
tuyas/que te
quiero de-
volver/un
rizo de tus
cabellos/y
un beso que
te ro-
béeee. . .”

El que no se arriesga no

pasa el mar Está como
patada de mula pero pa-
rece buenona Aver qué
sale este fin de semana
Me está entrando la mo-
dorra y esta madre que
nunca llega

cinco
para
las seis

“sabría
Dios si tú
me quieres
o mengaa-
ñas/moriré
de pena
siesteamor
fracasa na-
da más por
tuequivoca-
cióon. . .”

Usté se me calla pinche
idiota porque ora si nos-
toy paguantar los gritos
de nadie y menos de un
puto creído como usté Se
me calla digo Verdá que
no es lo mismo atrás qué-
nancas Se cree muy sabro-
so porque en la fábrica
son una bola de borre-
gos mustios y apendeja-
dos Pero yo soy diferente
Y si no que lo diga su vie-
ja ¡La hice venirse como
veinte veces! papacito
con la lengua no ¿Por

qué? ¿te cuida harto tu macho? mira pendeja primero son los dedos después la lengua y al final el fierro Por Diositosanto que ustedes los que tienen lana no saben paqué sirve ¿Nomás de noche y con la luz apagada? Está bien pendejo el cabrón ése ¿De veras no es puto? porque tás bien buena te cate se lleva bien se lleva bienn con-susal-y-sulimónnnn Apaga esa madre cómo quieres que se me pare otra vez si estás en babia con tu programa y tu cigarrito ¿Uno cada quincena? Hijo de la chingada que le paguen más seguido que pida prestado pero que te dé la batalla Si eres un mujeron Me cae ques puto Si yo tuviera una hembra con ese pelambrerío como tú no me bajaba del caballo ni pa cagar Me cae que sí Me gusta como hueles a sudor de animal No me muerdas perra suéltame Te encanta que te hablen como lo que eres Pos ora te arrastras y te me hincas y me dices papucho o namás

nel Asi mamasota así no
me sueltes Me bajo meee

cinco cin-
cuenta y
siete

“yo no
com-
prenndí-
a/cómo se
quería/enn-
tu muundo
raaro yporr-
tíapren-
díii/por eso
me pregun-
to/al verr
que meolvi-
daste. . .”

¡Los niños María saantísima!
odio los lunes con toda mi alma como a mi perra suerte y este pinche haragán que ya me tomó por su esclava Pero nadie tiene la culpa más que yo y ahora me friego Una semana tú y otra yo Sí cómo no Allá va Juanachayotes Cómo no se rompió de veras la pierna la mollera y de una vez toda la madre En qué cabeza cabe ponerse a jugar el del recuerdo chatita ni modo de fallarle a los cuates ¿No se habrá visto las lonjas? No es lo mis

mo juandomínguez a veinte años después y de regreso de la fábrica pasas por las naranjas mientras me repongo Hijo desobediente Nomás que ora sí amanecí con el gorro de lado que namás no me mire Y que no me diga de su mamacita porque se la endilgo besolacruz ¡Niños para arriba! ¿Pos qué le habré visto al infeliz éste?

las seis en
punto

“siglo veinte/carrusel vertiginoso en comprensión a la verdad de la razón. . .”

Aquí me bajo jovenazo ¿me pasé tres cuerdas? en la madre en qué venía yo pensando Toy bien idiota ¿y esta aguazón La vieja del mocoso Pero si se bajó hace rato

seis y uno

“usted es la culpable/de todas mis desdichas/de todos mis

quebrantos. . .”

Jeje jeje jefe meme me
siento mama mama mal.
Queque que que que que
que que ¿que qué me pa-
sa? Nana nnnada. Nono
no voy. Meme me mejor
me queque do y merre
merre porto enfermo. Si
soy el único que no ha pe-
pe pedido vava vacacio-
nes nu nunca. Bubu
buenos días a toto todos.
Elque elque mama man-
da soy yo bola de pende-
jetes hijos de la mala vida
partida de vagos crimina-
les mantenidos

seis y tres

¡liirrr-mes! ¡A! El puñe-
tero de crujía jota ¡ala re-
ja!

“amoor
amoor/na-
ció de
mí/nació
nde tí/ na-
ció del al-
maa/amoor
amor/ nació
de Dios/pa-
ra los
dos/nació
del aal-
ma. . .”

¡Huevos huevos huevos!

¡Huevos aunque se mueran! Qué finos Si quieren pollo díganle a su padre que se ponga a trabajar ¡Huevos y café café y huevos! Siquiera te bañas, porque el sexo no es todo ¿sabías?

la una y
tres cuar-
tos de la
tarde

“por qué llora el niño mamá/la mamadera lehan querido quitaar/ por qué llora el niño mamá a . . .”

¡Qué vida Dios mío qué vida! Ya a mis años deberían de tenerme un poco de consideración Si no me rinde el tiempo para nada La comida el mandado me pones la azul con rayitas y estos calce-trapos ya no aguantan otra zurcida Paciencia y serenidad como dice Kalimán ¿Me habrá traído la revista del Hogar? Nenaaa ¿No? Claro de la vieja ni quien se acuerde si al fin y al cabo aguanta Bájale a ese radio ¿que estás sorda? Sí ni modo voy por los niños

son exac-
tamente
las veinti-
cuatro
horas

“yesta vida
mejooor
que seaca-
be/nooes
para
míi/pobre
de tí/aay co
ra zón/ po-
obre de
tí/no sufras
más. . .”

Y no nos dejes caer en
tentación Del enemigo
Malo líbranos Señor Y lí-
branos de todo mal Creo
en Dios Padre Todopode-
roso Creador del cielo y
de la tierra

DEL ÁNGEL CAÍDO

Del ángel caído, todos hacen señas

¡ESA BUROCRACIA!

Se ha armado tal grezca en el séptimo infierno, que Satanás presentó su renuncia irrevocable, y, ¡pobre diablo!: no fue recibida. El patrón y sus ideas del séptimo día de descanso.

UNOS NACEN CON ESTRELLA

*A la rueda-rueda de San Miguel-San Miguel
Todos tienen su caja de miel*

RONDA ESPAÑOLA

el escarabajo está dando mucho trabajo carajo échenlo
pabajo,
ahorita no es precisamente el lugar ni el momento para
darle la noticia. La niñez se acaba cuándo y cómo no
sé dónde pero se acaba. Sería un poco más humanita-
rio si supiera que las hormigas no duermen nunca y
por eso aunque llegaran a tener alma no creerían ni
en dios ni en diablo ¿será que por eso son felices o nada
más por el hecho de trabajar como enajenadas?

el escarabajo está dando mucho trabajo carajo
échenlo
la trampa del charquito nos da resultado porque de
todas maneras agarran otro vericuetto y vuelven al
sendero como el camino de Los Remedios a San Jua-
nico. Cómo vacilábamos al cobrador del camión pues
éramos diez, doce, quince primos. En aquella época
el abuelo era la figura y nosotros su sombra.

el escarabajo está dando mucho trabajo carajo
nos contaba que la revolución lo hizo, algunos iban
porque nunca habían tenido nada, otros porque la
bola era la bola y unos cuantos porque los ideales tie-
nen que tener a alguien que enseñe el camino —pásele
lo que le pase—. No hay regla sin excepción: la hor-
miga de adelante tiene una pata menos. El pinche del
primo mayor se imagina que el ser cruel es ser muy
macho pero el otro día lo pesqué jugando en el sótano
con las muñecas de su hermana. ¡Hasta imitaba su
voz!

el escarabajo está dando mucho trabajo
dijo que si fumábamos. Subimos a la azotea de la casa

de los abuelos. Dos cajetillas. Se chupó una y media y yo el resto. Una tras otra. Me sentía muy salsa en el primero y en el segundo pero al final estaba verde y él tan campante. La envidia me llegó pues vomité como renacuajo prensado. No he vuelto a verlo porque se fugó y mis tíos se miran el uno al otro con cara de penitentes.

el escarabajo está dando mucho ninguno tuvo la culpa. Estábamos todos jugando a las escondidas y mi hermano era el buscador. Dos se fueron atrás de la higuera. Uno se subió por el columpio hasta mero arriba del fresno. Otro a un lado de la pila de tabiques. Los demás nos brincamos la barda y nos metimos al camión estacionado en la calle terrosa. En el asiento de hasta atrás los vimos mis primos y yo. Estaba medio desnudo con una como mamila entre las piernas de un color muy raro. Ella lo chupaba y él nos gritó: ¿también ustedes quieren cabrones? Mi prima la segunda más grande, la que tocaba el piano, se asustó mucho. Yo no entendía ni madre pero mi prima en la noche me enseñó a asustar.

el escarabajo está dando y yo aprendí a definirme en los juegos a solas. Cuando era con todos; con los primos. Cuando empezaba a oscurecer antes de que nos llamaran a merendar el chocolate y los bizcochos, prefería a las primas. Unas con vellitos muy lisitos, otras, rizaditos. Unas eran rejegas y otras pues no. Según la fecha y según la hora. Pero la que más me gustaba era ella. Hasta que una vez deadeveras me sacó la leche y salimos gritando. Mi tía nos llama y con la paciencia de las hormigas, nos habla a los dos muy lindo del polen, las abejas y las flores. La lleva aparte y la hacen prometer no andar conmigo. Ni modo. Aprendí de la vida muy pronto, porque mi tía me besaba y acariciaba haciendo ruidos agradables y con un olor pegado a mi lengua nunca definido

el escarabajo está y su silueta no hace más que mortificarme. El tiempo se me fue metiendo en las venas. Muere el abuelo y las sombras se desparraman. Sin embargo, mi madre captó el torrente de sensibilidad contemplativa de su hijo mayor y me indujo al orden sacerdotal. Creo en los milagros de Dios, porque efectivamente al año de haber entrado, salí. He caminado mucho. Y corrido. Incluso sé de los desenfrenos, de los miedos mágicos. Estuve en el monte y me tentó el demonio tres veces. Y las tres me vine. He tenido los oficios más raros y truculentos, con tal de poder subsistir. Ni modo, la vida es dura y la gente mala.

Fui soldador de bacinicas
 recolector de basura en cantinas
 domador de leones cuando murió el primero
 de los hermanos Ayala
 colocador de piedras en las calles de Taxco
 recitador de poesías cuando gustaba Amado
 Nervo
 cuidador de coches de casas malas por ejemplo
 en Quinta las Delicias
 inspector de trenes eléctricos de aquellos do-
 bles Villa Álvaro Obregón
 arriador de mulas el más joven cuando la yu-
 naitet frut
 volador de Papantla
 cantador de lotería en la sierra Tarahu-
 mara.

-es-

Curandero de males de ojo izquierdo
fogonero en el Potrero del llano y único su-
perviviente
barrendero de peluquería con paisaje
palero en recitales de poetas desconocidos.

-ca-

Clavadista en la Quebrada una sola vez
futbolista de tercera división en peligro de
descenso

-ra-

Merólico sobre ruedas de mercado
Monaguillo limosnero los sábados del catecismo.

-ba-

Ayudante del ayudante de mecánico.

-jo-

Guía de turistas en la zona zapoteca.
Vendepalomitas en los cines de películas
mexicanas-argentinas y otras españolas.
Cambiafocos en Plaza de Armas.

Chango de pozos petroleros desgraciadamente en la única zona que declararon arqueológica en Veracruz cerca de Tajín.

Sustituto del tercer bailarín de la danza de los viejitos.

Vendí agua de papaya artificial en la feria de San Marcos. Reparé cadenas de bicicletas. Repartí la bolita nada más terminados en siete. La hice de Cristo en Ixtapalapa. Gané cincuenta pesos en un concurso de vales prusianos.

Y cuento lo poco que sé, a últimas fechas. Nunca me ha alcanzado por eso la lana para nada y, además, prefiero la soltería.

el escarabajo
ha traído a recordar tantas cosas. A pesar de todo, nunca regué hijos por ningún sitio; porque yo sentía como un llamado, como un presentimiento. Me acosté con hombres y mujeres sin remorderme la conciencia.

cia. He tomado lo que he querido y he dejado lo que ya no.

el
sólo una vez y ahora me aguanto. Panadera gorda y vieja con las carnes en lucha por ganarle a la grasa y a la harina. Era más grande que yo pero muy mucho —qué cosas dice el hombre cuando se encula— ¡fácil un cuarto de siglo! Sabía de la vida aún más que todos mis primos —sepadios dónde andan— y que yo mismo; que bastante sé. Ahora que me acuerdo era igualita a mi tía y por eso. Yo más bien creo. Nos metimos muy duro el uno con el otro ¡a sus años! y que sucede el milagro, mi santa madre no lo creería si viviera: nos nació un chilpayate. Moreno y observador como su padre. Inquieto y ojiverde como su madre. Pero ¡mierda de las mierdas! mhijo, lo fuimos detectando como a la segunda semana y comprobado al año, mhijo es sordomudo. Bueno como el pan que hacía ¿verdad? Se dio a la bebida porque nunca nunca. La traté con mucha comprensión pero ni así. No lo quería. Ya van tres años este jueves que viene. Me dediqué entonces al niño. Tiene cara de querer aprender todo pero cómo. Se tira en el suelo y con una ramita le hace puentes a las hormigas y deja que la tarde pase de largo paquentre la noche sin ningún ruido. Yo no sé cuándo dejé de ser niño con tanta cosa que ha pasado. Pero cómo hacerle entender a él que su inocencia no le quita que sea un pobre hijo de puta según la sobada, releída, gastada, primera y última carta que su madre dejó para cuando sea grande y comprenda. **pabajo échenlo carajo mucho trabajo está dando el escarabajo ahora estoy cayendo en cuenta paqué me ha servido tanta instrucción si no fui capaz de conservar a la única mujer que tenía. Y qué cuentas voy a rendir a los ojos deste niño son siempre una pregunta sin contestar. Y en lo único que no quiero que se me parezca es en las hormigas, paqué las hormigas y en el carácter**

paqué el carácter y el color de la piel paqué la piel si de todos modos los dolores van de la carne pafuera. Tengo miedo que su vida vaya a ser como la mía pero viéndolo bien no. Yo nunca supe el momento preciso cuando se me acabó la niñez y él ya lo sabe ¿será mejor así? sus músicas él se las inventa y él se las acalla yo no aguanto más este ruido que no entiendo de dónde viene se me apagan las estrellas y se me encienden

mi primo
todosantos
ella
mi tía
mi madre quenpazdescanse
todosmisparientes
el abuelo
su madrecarta

Yo siempre sé el oficio preciso y él tan lleno de silencio no sabe. Así mejor será.

su madrecarta
el abuelo
todosmisparientes
mi madre quenpazdescanse
mi tía
ella
todosantos
mi primo

FLOJA LA CUERDA. FLOJA

¿Cuándo aclaraba? Sabe. Y todo por haberse dislocado el hombro el día anterior por estar haciéndole al andaluz. Los pasos del lechero lo sobretiempranero saltaron y vuelta a refugiarse en el suelo tan preciso y serio como los temas de nicolo paganini ¿Nícolo? Bueno, tarde que temprano tenía que (debía)

suceder aquello.

Aquello tenía voz de mujer con dos ojazos de un color entre admirativos o inter. Más bien creo que azules. La nariz era de homosexual y las orejas y boca de hombre. De lo otro ni me acuerdo ¡de adolescente! ¿No viste el par de patadas que le acomodaron en los cojones? Y como ya no se puede uno guiar por el tinte textura tipo y tersura, sobre todo cuando duele, mejor se opta por romper la peluca y listo. Ve esos besos —pura pose para una revista porno— pero el cuarto oscuro del exfotógrafo ambulante, aquel que nunca pagaba a tiempo la renta y eso que era hasta la azotea, no me sabían a nada. Nadita de nada. Ole hiju. Ven-ga. Arza. Bestia. Hostia.

Tembló mucho esa madrugada, como el 28 de julio y el 19 de septiembre y aquello no se me incrustó hay forma de describirlo.

Piel carne sudor jadeos ruidos extraños. De improviso el llanto. Por cierto muy silenciosamente. No tuve más remedio que seguir haciendo al loco.

—¡Tebas no existe! gritó de pronto con cara de salvaje. Así es: estoy muerto.

—¡Pierdes! Con otra patada me resucita y de paso al hombro. Dicen que en los hospitales no curan a los drogadictos.

No es razonable que quieran hacerme por lo tanto la transfusión con leche que no es de mi tipo. La malaleche de nicolo y su violín violadito. Las fotos de madrugada se velan por exceso de falta de luz.

La esfinge me lanzó una visión acusadora desde su cátedra y a partir de entonces mendigo por las colonias suburbanas acompañado siempre de mi guitarra errante y mi judío flamenco. A nadie hago daño. Tanto hace.

ESTO NO TIENE NOMBRE

*(O LA VERDADERA RAZÓN POR LA CUAL
LOS TRAIADORES NO TIENEN MEDIDA DE
LA HISTORIA PASADA, PRESENTE O
FUTURA).*

Es cierto que la sociedad mutualista ha resuelto muchos problemas. Nos sobra tiempo pero el lugar es aburrido y con el Jefe, eso nunca. Esclavizante y todo pero aburrido, nada más no. Y ahora tanta máquina por aquí y por allá. Tanto botón. Tanto test. Para un pobre diablo como yo, cuya única diversión era bajarle los calzones a los machos y subírselos a los maricones, esto no es vida. Este infierno se está convirtiendo en *El Infierno*, sobre todo para los diablos menores. Claro. Pero eso sí, los diablos mayores siempre con todas las comodidades del mundo. Quesque el plan piloto del comunismo que trajo hace unos lustros el iluso de Marx. Quesque acá iba a funcionar perfectamente. No hombre, pues que no tienen visión los del nuevo consejo. Y separar a los hombres de las mujeres como en las iglesias de la edad media ¡qué bárbaros! si un clavo saca otro clavo y una cosa es Juan Domínguez y otra

—¡Juan Domínguez!

—¡No me chingues! que diga: ¡presente!

—¿Qué le parece a usted la última remodelación? que se le hizo a la heladera número 69?

—¿Yo señor? No, mi tía. Pero yo no hablo con nadie desde que se huyó don Tulio ¡A callar! Ese viejo senil las está pasando gordas. Pero fue buen señuelo. Con que ¿cual es tu queja del 69? Nada, si yo no he pensado y mucho menos dicho algo en contra de esa forma. Por eso mismo: todos la han criticado o alabado, pero tú, Juan Domínguez, tú no has abierto la boca. Pero mi jefe, yo no digo nada; yo estoy con-

forme y no busco camorra con nadie. Yo. . . ¡A callar, Juan Domínguez! Sé lo ladino que eres pues por algo vienes de mexicana y Lucifer y esa mezcla no me parece digna de confianza. Te me largas de esta sección y te vas a la de políticos muertos en el asilo. Pero, bueno S.T. ¿Cual pero? No, si estoy diciendo “bueno”.

Hice méritos suficientes y S.T. se apiadó de este humilde servilleta. Ahora en el elevador de la vida vuelve a ser un poco más movida. La Marilyn creyendo que la iba a dejar en el tercer piso y que me la piso en el tercer deajo. Y el alambique-alfenique del hijo de toda su madre del ¡Hail Hitler!, que él era de los elegidos, que lo dejara en el primero o segundo. Nain ¡Nain! No estrujen que ajan ni jalen que descubijan, aquí no vinieron a gozarla ¡infames! A refundirlo en el más frío: menos 273. Una cosa es Juan Domínguez y otra muy diferente que de seguro S.T. me va a pedir algún favor a cambio. Si no ¿por qué me deja hacer mi santa voluntad? ¿Querrá mandarme a la Tierra?

—Juan Domínguez, he estado hojeando tu hoja de servicio y veo con gusto que eres un diablo disciplinado antes que nada y eso vale mucho. Los tiempos cambian en este gélido infierno, ya te diste cuenta y se hace indispensable el cambio mayor. El táctico. Revisamos los expedientes de tus primos Juan Alvarez, Juan Benítez, Juan Cavazos, Juan Chávez, el tuyo, el de Juan Enríquez, Juan Fernández. Todos tienen méritos. También los de Juan González, Juan Hernández, Juan Jiménez, Juan Kepiz, Juan López, Juan Llenez, los gemelos Martínez, Juan Nuñez, Juan Ordóñez y hasta del tristemente célebre Juan Pérez. Juan Quiñónez pudo, pero casi se la damos a Juan Rúlfez o a Juan Sánchez. Sin embargo, podría ser también Juan Téllez, pero los tres padecen de ese mal incurable de que gallina que come pico, aunque le quemem el huevo. La lista se termina con Juan Uriáz,

Juan Velázquez, Johnny Wémez, Juan Xáyez, Juan Yáñez y Juan Zutánez. ¿Sabes por qué no escogimos a ninguno de estos últimos? ¿Por lo de cría ojos y te sacarán los cuervos? Porque los últimos serán los últimos ¿cómo la ves? Pues que no todo lo que relora es umbro. ¡Bien, Juan Domínguez Carajo! hijo de mexicana y L.F.: tú eres el indicado porque quieres a Marco Tulio Talavera, porque G.D. y L.F. no te han hecho justicia y, finalmente, porque vas a conocer la tierra de tu madre. ¿Cómo la ves? Que al que a buen árbol se arrima, buen estacazo le toca. ¡Ese humor Juan Domínguez, ese humor! Te llevarás siete sobres que tienes que abrir apenas se cumplan las fechas.

PRIMER SOBRE

¿Vé usted la puerta negra junto al edificio alto?, allí es. ¿Cómo está tan seguro? He caminado la ciudad desde hace cincuenta años a paso de ciego y. . .

—Entonces. . . ¿Entonces qué?

cuando van a demoler alguna construcción yo puedo asegurar cuánto se llevan los trámites en el Departamento, si van a dar el permiso o no y cuánto hay que aflojarles ¿Coyote? No señor mío ¡qué ingenuidad! me imaginé esta situación el otro día que me invitaron a la boda de Martita. ¿La hija del abogado? no, el espíritu de la última esquina de la colonia de los Doctores: Marco Tulio Talavera, doctor Tulio Talavera, porque ha de saber que en este caso es apellido y no nombre como generalmente se usa ¡Doctor Tulio! ¡Por fin! al que ayuda dios le madruga, perdón. Tengo años de buscarlo por cielo, mar y aire y hete aquí que me lo encuentro en la tierra digo en plena Colonia Roma. Maestro ¿se acuerda usted de mí? Abogado abogado no ¡carajo! por la voz por la voz, me suena me !Juan Domínguez! ¡Carajo! ¡Maestro! Mucha-

cho, me prometiste cambiar de apellido, bueno eso no importa por el gusto de saber de ti, ven, ven, vayamos a un bar y cuenta que algo tendrás que contarme por todos estos días,, añitos que no se te notan ¿cómo andan las cosas por allá? ¡Doctor Tulio se está usted orinando! La emoción hijo, la emoción, hace tanto tiempo. Le anticipo que el Gran Director está que se lo lleva el mismo diablo, ¡perdón!, y le ha mandado un mensaje que es lo primero que debo de leerle: “A los que desertan: cáncer; O al Carajo”.

Qué ingratitud dios mío ¡perdón!, qué ingratitud. ¿Sabías que por estar buscando al que le prestó los treinta denarios, al tal Judas (porque mentira que se los dieron) no he encontrado la puerta del infierno y lo único que ha sucedido es que se me pase el tiempo? Ya ves: se está terminando la época del Acuario y la verdad es que los hombres son muy enredosos y el Gran Director me dijo, si la memoria no me falla, que ni pensara en regresar sin la tarea hecha. Sí maestro, pero usted, la verdad, ha abusado. ¿Veniste como espía o como amigo? ¿No sabes que el judío errante y yo, uña y mugre? ¡No! ¡Sí!, cualquiera diría que su vida es triste y ¡niguas!, es a toda madre. El otro día agarramos el pedo y me fue a dejar a la casa: ¡él pagó el taxi! ¿Seguro? ¿No será una visión? Mira Juan Domínguez, tú bien sabes que más sabe el viejo por diablo, perdón, que por pendejo, y una cosa es que yo me esté quedando viejo y por eso no encuentre la puerta, y otra muy distinta que no sepa quien es quien y por qué. ¿Y el olfato? ¿y el oído? ¿y el tacto? ¡Ah, Juan! sobre todo el tacto. En estos tiempos hay que tener mucho tacto. Doctor Tulio, me asombra cómo sabe usted cosas que allá ni por aquí nos pasan. Te digo; ¿vienes por unos días o semanas? No, pues vine por setenta y dos horas, máximo, y ya llevo veinticuatro busque y busque, hasta que esta feliz casualidad me ahorra las otras cuarenta y ocho. Y qué, ¿te

vas sin darle una vuelta a la ciudad? Me da miedo con tanto cafre; oiga don Marco, por cierto, ¿y esa facha? Sí, ya veo, te molestan mis ropas, pero tú no sabes que como te ven te tratan. La vida aquí es tremenda y es más fácil el conecte en las altas esferas porque en ellas, a su vez, tratan con el bajo mundo y así no te manchas las manos. De veras que es usted un chin-gón. Ni tanto, pero vamos al grano: ¿te quedas o te vas? ¿Me va a llevar a los centros nocturnos y a. . .?

SEGUNDO SOBRE

Inútil es decir que don Marco Tulio convenció al pobre diablo de Juan, y lo trajo del tingo al tango no por dos días ¡dos años! y lo hizo como trapo, porque uno como administrador debe ver, oír y callar, pero el doctor Talavera tiene unas costumbres muy raras y además el don del convencimiento, pero esas sesiones espiritistas, y luego las drogas, y después poéticas, y de trago, y de prostitutas ¡qué asco! y de comunistas. Nunca he visto tanta promiscuidad, pero yo callado, porque puntual como inglés para pagar sólo él ¡y en dólares, papacito! Se podría hacer una novela pero de esas latinoamericanas, si yo supiera escribir. ¿Cuántos años tengo de trabajarle? Veinticuatro, y siempre tan respetuoso como el día que cumplió Martita sus quince, y jamás me preguntó por qué tiene bigote la pobre. Ni su mamá ni yo, pobre de mi hija; de veras que va a ser un problema casarla. ¿Dé dónde lo habrá sacado? porque de herencia, no creo: lampiños de los dos lados ¿Será un castigo de Dios? todos dicen eso porque un católico no debe casarse con una mujer como Transa, según las malas lenguas de una secta demoníaca, yo creo que nada más liberal, pero quién sabe a la mera hora ¿Y que puedo hacer a estas altu-

rás? Nada, seguir jalando la carreta. Transa cada día es más difícil por los años y terca en no salir jamás de la casa ¿Qué hará la pobrecita mientras yo le trabajo de corrido a Don Marco Tulio?

Gran Director, bien te dije que no mandarás a Juan por Marco porque habiendo sido su alumno predilecto se lo iba a conchabar. Ya Satán, ya está bien. Me estoy volviendo viejo y por lo visto ya no se puede confiar en nadie. Antes mandaba a los demonios para hacer el mal en la Tierra y ahora resulta que me los contaminan ¡Cómo han cambiado los tiempos! ¿no? Así es G.D., la época de la computación exige cambios de estrategia ¿Y cuál sugieres? Ir por parejas, eso lo sabían desde los apóstoles hasta los mormones con todo y corbata. Me parece bien nombres ¡nombres! No sé, podrían ir Lucifer y ¡oye! ¿no se te antoja ir a ti para echar una cana al aire? dicen que están haciendo unos misiles buenísimos los rusos ¿Mejor que los gringos? no creo. Eso dicen G.D. ¿Y tú no quieres ir? Podría ser, pero, este, la última vez que estuviste fue el asuntito ese del Paraíso y ya llovió algo. Pero son re-aburridos siguen con los mismos complejos. Algunos, otros no tanto. Mira déjense caer en la Zona Rosa y vas a ver el relajo que se arma. Me gusta el plan. Que venga L.F. porque no vamos unos días, ya vas a ver como voy a poner a Marco y a Juan. No los asustes G.D., al contrario, ya conocen muchos políticos que te pueden servir de enlace, mejor deja tu santa furia para el final de tu viaje ¡Sabías palabras S.T., sabías palabras! por algo eres mi preferido. Te encargas de todo mientras volvemos. Okei G.D. suerte.

Permítame presentarme capitán. Soy L.F. el segundo de G.D. No importa si no entiendes, con un carajo. Al aeropuerto de la Habana chico, y cuidadito con pasarte de listo porque la bombita esta no es de juguete. Okei chico, okei, aijpik inglish, torn tu left güigo tu Cuba ¿onderjtan chico? Veri gud.

TERCER SOBRE

¡Juando-mínguez! ¡A la reja! Salir bajo fianza, ¿no le da pena Juan? el pobre de Don Marco Tulio se la ha pasado estos dos últimos días con el alma en un hilo, se lo dije muy claro que no tomara tequila, vino tinto del país duraznos con rompope, se fumara tres carrujos, siguiera con champaña y terminara con novocaína Pues, ¿qué hice licenciado?, ¿la armé grande? ¡Qué si la armó!

Si no fuera
por el señor Talavera
no estaría afuera.

¿Qué cursi, carajo! ¿Quién, yo?

No hombre, yo, con mis poses de poesía. Los desig-nios se van cumpliendo. Me decía usted. Nada, nada. Pensaba en voz alta. Quiero licenciado Costado, que guarde usted un secreto y hasta dentro de, digamos dos diítas se lo diga a su benefactor. Bueno, nuestro, el doctor Marco Tulio Talavera. Conocí en los sepa-ros al judío que le prestó un dinero a la persona que el doctor ha buscado por años ¿Promete? Prometo. Nada más que hay un inconveniente: ya no estaré aquí dentro de un par de días ¿Se va usted? ¿a dónde? A Cuba. Ah carajo. No a Cuba. Sí por eso. El doctor no puede ir a Cuba. Ya lo sé, ahí está el problema, pe-ro si dentro de dos días sale la noticia en los periódicos de un vuelo desviado a Cuba ¡Eso no es noticia! ¿Ah no! discúlpeme tengo que ir a poner un telegrama.

Satanás (S.T.)

Infierno conocido. Urgente.

Jefe dos puntos

Aquí Juan punto este mundo ya no es un infierno coma es un manicomio punto planes desmoronados por falta información oportuna punto retrase salida G.D. punto particularmente sos-pecho Marco Tulio se pasó a la CIA coma amistades raras punto

licenciado Costado coma ayudante personal sabe más de lo debido punto qué hago con la niña de los bigotes punto no la soporto dos puntos perdidamente enamorada de mí punto

JUAN DOMÍNGUEZ CARAJO

(dice carajo) P.D.: Y doña transa también punto ¡S.O.S.!

Sesenta y nueve palabras extras. Urgente. Nocturno. Día feriado: son mil doce pesos con veinte. Hijo de puta. Nada, que se quede con el cambio por si sale temprano. Bola de rateros, tramposos, abusivos, por eso están ahuyentando al turismo. ¡Taxi! Rápido, a la colonia de los Doctores. Oiga: ¿qué estamos haciendo por el Desierto de los Leones? Hijo de puta, aquí está mi resto.

CUARTO SOBRE

Así como lo oyes maestro. No Juan, ya estoy muy viejo y muy corrido. Déjenme en santa paz y menos si de traiciones se trata. Acuérdate de la otra. Sí, pero esta es diferente; tú sabes que G.D. y su incondicional y servilísimo L.F. se oponen al sindicalismo y los demás ya nos cansamos. Tu caso es claro: ¿te mandaron a alguien para que te ayudara? No, y allí andas de arrimado después de tanto tiempo, en lugar de estar tranquilo y echando relajo con los cuates, y el seguro de vejez, aunque de muerte no, porque a eso no tenemos derecho. Tú dices. No Juan, ya te dije. Ahora, por mí ni se preocupen, yo me sigo como estoy y ni pa dios ni pal diablo ¡perdón, perdón! Lo siento maestro pero mis instrucciones son precisas, tendrá que ser a la fuerza y yo no quería. Nos quedan pocas horas. Tenemos que pasar por la puerta negra, aquella que me mostraste ¿te acuerdas? Porque has de saber,

y tú lo sabes, pues ya van a demoler la última casona. Y por lo tanto G.D. y L.F., quienes ya vienen en camino, no tendrán boleto de retorno: hasta dentro de cien mil años. Para entonces nuestro infierno será un paraíso y ellos purgarán sus culpas aquí en la Tierra. Ya empezaron, porque Cuba-México los entretiene un poco. ¿No es un chingonazo S.T.? Pensó en todos los detalles. Les puso pasaportes chilenos.

—Está bien, pero hay un pequeño detalle. ¿Cuál? Transa Izquierdo de Costado es tataratataranieta de la madre que te parió. ¿No es cierto! ¿No? ¿Te acostaste con la hija —la de los bigotes— la otra noche, no? Es que estaba borracho. Ese no es el punto. ¿Cuál es el único diablo que todavía se deja bigote? ¡L.F.! Incesto en séptimo grado de Mercalli, cabrón. Así es que nos quedamos.

QUINTO SOBRE

La puerta negra no apareció en Cuba ni a machetazos de caña. Pero el Gran Director y Lucifer ya habían entrado al mundo. Y como todo lo que entra, sale, pues así sucedió. Tuve la pena de sacarlos casi asfixiados en la demolición esa, por la famosa puerta en que según las viejas chismosas, la Llorona perdió la virginidad y por eso se puso a dar de gritos. Creo que es el momento de aclarar el por qué estoy enterado de todos y cada uno de los pormenores de esta truculenta historia de los cuatro diablos ambulando por la gran ciudad, cada día más polvorienta y calurosa, según los susodichos.

Para principiar: era Notario Adscrito desde hace veintitantos años, de nombre de pila Diógenes, apellido paterno: Costado y materno: Costado. De las mejores familias de Valladolid (hoy Morelia). Rancia y católica. Casado con una mujer fea y todo, pero am-

biciosa. Hija de mi tío Silvestre. Transa me ha encumbrado. Y nuestra hija, Marta. Recién casada, por cierto, con el hijo de don Rodrigo, el que fue notario. Todo esto ha cambiado rápidamente a últimas fechas por el contrato que firmamos G.D. y el suscrito. No puedo dar detalles por ética profesional pero después del entierro de don Rodrigo, a quien en realidad odié siempre, las cosas así se han sucedido. G.D. ha ido cumpliendo como todo un caballero y por eso es que fui Notario Adscrito, hasta el veintiocho de febrero. Ahora sí se me abren las puertas, ¡qué distinto! Conocí al doctor Marco Tulio Talavera, hace años y me cayó bien. Por culto y buen conversador. A Juan Domínguez lo paso por el cariño que le tiene al doctor, y por borracho pendenciero, ¡de todo eso, que yo no me atrevo a hacer! G.D., ni hablar: ¡un tipazo! Al que no soporto es al afeminado de L.F. Pero en fin, un trato es un trato. Los cuatro o ninguno. Y el señor Notario Don Diógenes Costado y Costado. Con placa de bronce y todo. Habrá que buscar una casa vieja y remozarla para encubrir el negocio. G.D. condenado a un titipuchal de años o a un sexenio, si encontráramos la puerta, y yo, como socio principal del bufete. ¡Salud, buenos señores! Tenemos un plazo que ya está corriendo para encontrar su puerta y el despacho para hacerse de dinero. Usted dice la hora G.D. para el plan y todos los detalles. Mi gente de la Merced, la Lagunilla y Tepito, están dispuestas a darnos toda la información. ¿Y tú, con quién estás hablando, loco? Con nadie Transita, con nadie. Estoy preparando un discurso para el Regente. ¿Y esas copas? Por si llegan unos amigos, digo, por si llegan. ¿Nunca has oído del cambio de personalidad? ¿Y eso? Eso es lo que me ha pasado y nada más faltan cuatro desahuciados para que la ronda esté completa y después: ¡a viajar! ¡A gozar! la dulce vida con que siempre soñaste. ¡La dulce vida!

SEXTO SOBRE

Licenciado Costado y Costado: el tiempo se terminó. Me urge regresar al Infierno, pues por un lado en esta su puta ciudad, es imposible vivir.

/no es para mí, no es para mí/

Por otro, mis secuaces añoran su frío y por último tengo noticias que S.T. está en un plan cada vez más decadente. Aceptando a todo el populacho ¡imagínese!: a los Kennedy, Mao, Santa María la Redonda (que de aburrida ya no aguanta). A monseñor Méndez Arceo, Videla, tan católico que se decía, a Rubén Olivares, míster Kissinger, Echeverría, Frank Sinatra, Nacho Trélez, la Limonchi. En fin, para qué sigo. Una verdadera ensalada. Con decirle que está sonsacando a Malaquías porque todos sus cálculos se le vinieron abajo. ¡Eso no es posible, no es posible! Añoro el poder.

/para que lo he de negar/

Lo que no soporto es la traición.

/tan conocida que nos deja un gran amor/

Con una basta. Ya cumplí con mi trato y usted debe cumplir con el suyo. ¿Halló la puerta negra? G.D.: la puerta está en Los Pinos, y usted no puede entrar. ¿Qué no? ¿Sabes tú, quién pasó a Reagan de la Casa Rosada a la White House? ¿Y quién hizo el trasplante a la Thachter para que fuera la primer ministro? Y no sabes, ¿quién se cansó de sostener durante tanto tiempo a Franco? Bueno, ¿sabes tú mortal incrédulo, quién puso a Camilo Sesto; perdón, a Paulo en el Vaticano?

—¡Yo, que todo lo puedo!

SÉPTIMO SOBRE

Compañía Internacional Artica-Antártica, Ltd. “Especialistas en refrigeradores, congeladoras, fábricas

de hielo, pistas de patinaje ídem, olimpiadas invernales, hielo frappé para fiestas y similares.”

Domicilio conocido en Río Frío, Estado de México, Mex.

PRESIDENTE: Lic. Transa Izquierdo Vda. de Costado.

PRIMER VICEPRESIDENTE: Ing. Juan Domínguez C.

SEGUNDO VICEPRESIDENTE: Dr. Marco Tulio Talavera.

GERENTE GENERAL: Luciano Efe.

AGENTE REGIONAL: G. ración D. iterrand.

El anuncio en la puerta lo decía todo. Mas ¿por qué artes Transa, el presidente? El licenciado Costado no apareció nunca. Busqué en la sección amarilla, en empleos, objetos perdidos, embajadas (primera, segunda y tercermundistas), en las estaciones del Metro y terminales de camiones, en las pulquerías de la periferia (porque ya en otro lado no hay), en el gran canal (negro y 2), en las delegaciones. Hasta en el aeropuerto y Ferrocarriles Nacionales, en los controles de embarque y nada. Chequé semanalmente hasta el cansancio en las listas de Ferrería (ganado mayor y menor, por aquello de las dudas), y nada. Me llegué hasta a meter en centros nocturnos donde solicitan tumberos o meseros a base de propinas, sin necesidad de tener su filiación al Seguro Social. En los deshuesaderos. En la benemérita Cruz Roja. ¡Qué no busqué!: en Gayosso (para ver si no cambiaban gato por liebre), bueno, hasta en las Guardias Presidenciales, el Cuerpo Especial de Paracaidistas, y ni madre.

El pobre iluso de Diógenes matándose toda una vida y no sospechar que su Transita del alma le puso en los cuernos de la Luna con el mismísimo Lucifer. Es difícil ese tipo de tranzas, pero uno está acostumbrado a todo. ¡El escándalo que armaron los antiguos griegos con la esfinge! Y pensar que la pobre pagó su

atrevimiento contestando a cuanta pregunta pendeja se le ocurría a cualquier acomplejado, y después convertirse en piedra para cuidar las pirámides ¡no se las fueran a robar! Cómo nacen los mitos, dios mío. Perdón. Quién sabe como irá esta Transa a liquidar sus pagarés. Mientras eso sucede la pobre Martita seguirá usando Gillete tres veces al día hasta los veinte. Y no sabe lo peor, aunque ya se lo imagina: cada cambio de sexenio irán aumentando las rasuradas una vez más diariamente. Se va a ver curiosa a los ciento doce, ¡porque de que los llega, los llega! Va a levantarse hasta la madrugada y todo el tiempo reclamándole a su madre. Transa tendrá que callarse y hasta ayudarla con la navaja del Barbero de Sevilla. Y de mientras nosotros haciendo el cuarto de dominó al cuadrado para hacer la vida más pasajera, en la trastienda de este negocio “aparentemente limpio”. No tienen madre G.D. y L.F. y todo porque el pinche doctor Talavera no quiso acompañarme en el momento debido, ¡puto maestro!

—¿Qué dices, Juanito?

—Que paso

—¿No traes veintisietes?

—No.

—Roba entonces.

—¡Ah!

Me agarraban distraído siempre y hablando a solas, pero ¿quién no iba a enloquecer así? G.D. y L.F. por pasarse de listos tendrán que estar aquí su cienmilenio. El doctor Tulio ya se halló mientras tenga un trago en la mano. ¿Pero yo? Yo cumplí con las órdenes de S.T. y reniego de sus gustos burgueses, por eso creí en la cooperativa. ¿No podrá S.T., hacer nada por mí?

—Juan Domínguez. Carajo. O te concentras o vamos a perder toda la noche.

—¿Qué pasó?

—¡Cómo vas a cerrarlo a blancas, si ves que estamos cargados de treina y nueves!

—Perdón.

Otra de las ideas de G.D.: mandar hacer un domiño infernal en finísimo tallado de alabastro indionecio. ¡Pendejo! si ya todo es de plástico. Sus influencias cada vez pesan menos y todo por garantizarle al candidato del PAN que la hacía en la grande. ¡Ingenuo! Y este maldito domiño de setecientas setenta y ocho fichas que jamás le he encontrado el chiste. ¡Sálvame, Satanás!

—¿Quieren más botana caballeros?

—Gracias licenciada, usted siempre tan amable. . .

—¿Niños siameses recién nacidos al mojo de ajo? O cordones umbilicales de astronautas gringos con salsa Tabasco, también gringa.

—Lo que quiera, doña Transa.

Y cómo no ibas a estarnos agradecida, si toda la faramalla que tejimos para tu cándido esposo, por las artimañas de la cláusula dos mil trescientos uno, bis, que te empeñaste en que quedara asentada, hizo que todos los bienes, tratos y usufructos con nosotros, pasaran a tu poder. ¡Vieja zorra! Cómo me caes en el hígado sonababich. Esta fabriquitá que parecía que jamás iba a tener resultado, ahora tiene sucursales hasta en Groenlandia y Siberia. Y el supermercado de “Pague ahora, lleve después”, ¡qué poca abuela! Y las tiendas de tacos y horchata en el periférico y el anillo interior: “Servicio en su coche-tómelo usted mismo mientras vuelve a arrancar”, ni quien se lo quite. Mucha, mucha visión. ¿Y el oleoducto subterráneo “México-Arabia Saudita y Anexas”, con uno de ida y otro de vuelta? También L.F. tiene sus buenas ideotas. ¡Bueno!, hasta el doctor Tulio con sus mingitorios de sifón múltiple, que aunque no sirvieron para lo que quería, se utilizaron como escafandras para el

smog, con televisión a colores portátil. Y yo, aquí como un idiota, sin que se me ocurra nada. ¡S.T.! ¿acaso no tienes misericordia del más infeliz de tus hijos?

OCTAVO SOBRE (increíblemente)

No vayas a pensar Juan Domínguez Carajo, que tuve misericordia de ti. ¿En dónde estás y con quién, que tratas? ¡Dios mío!, ¡perdón! Te traje por tres razones y que te queden bien claras. Una: ¿cómo van ahora a armar al cuarto G.D. y sus achichincles? Dos: okei, te has portado a la altura de las circunstancias, incluso invocándome en el orden previsto ¡qué leche! Y tres: quiero que veas los cambios que tanto te pondré, ¿conforme? Señor, beso a usted los pies. No seas payaso ¿no ves que calzo del cuarenta y medio? Ven, vamos a dar la vuelta.

El elevador como del triple al que yo manejaba. Y automático. En qué voy a chambear ahora, pensé. Aprieta el trece, me ordenó. Bajamos en un segundo, tres décimas, cuarenta y cuatro centésimas, según el reloj de cuarzo anexo a los botones. Estos ya no eran docientos setenta y tres como antes, sino una sumadora electrónica con los guarismos elementales, incluyendo el cero. Todo esto me admiró mucho y se lo hice saber a S.T. Ocupamos el tiempo ahora, en cosas más importantes, explicó. Antes lo hacías en quinientos cuarenta y seis segundos, a razón de treinta pisos por minuto. Ahora refundimos a los peores en el menos docientos setenta y cinco, en menos de lo que canta un gallo. ¡Cómo! ¿ya inventaron dos grados menos que los hombres? Bueno, hacemos una pequeña trampa Nos afiliamos a la Compañía Internacional Artica-Antártica Ltd., a través de un fideicomiso trasnacional avalado por ese Luis, expresidente incomprendido del país donde estuviste. Comprendo. ¿Y qué hay de especial en este piso?, pregunté, al internar-

nos por un túnel larguísimo. Juan: aquí estamos en nuestro templo. Antes de entrar, lávate los sobacos y límpiate muy bien las chinguñas. Estamos en la C.C.C.A.I.E. ¿. . .? Sí hombre, en la Central Computarizada de los Controles Automáticos Impulsadores de Energía ¿A.C.? me atreví a bromear ingenuamente. ¡S. de R.L., ignorante! Limpísima la inmensa sala: albeando. Reconocí a los doce diablos que la manejaban, pero ni me sonrieron siquiera, aunque un lugar estaba vacío. Botones, luces, monitores, micrófonos, pantallas lumínicas y televisoras, radar, controles, energía atómica, rayos láser, coca colas bien frías y todos esos detalles que no se les van a las películas gringas. Con un frío de toda mi familia junta. Y yo desaclimatado. En los doce pisos de arriba, siguió explicándome al regresar por el túnel, vivimos nosotros. El número doce es el restaurant-casino, el once para mí, el nueve y el diez para los jefes intermedios, y los anteriores para todos ustedes. ¡Ah! y se acabaron los baños colectivos, ¡cada quién su baño! Aleluya. . . aleluya. . . ahora podré hacer todas mis porquerías solo, sin que nadie me moleste y me apene ¡Cerdo! lo oí entredientes ¿A cuál piso quiere ir? Al de los maricones, ya ni digo el número ¿verdad? así es ¡Qué espectáculo más divino! Un salón enormemente desproporcionado con un mar de gente bailando con diez músicas disco a todo volumen, pero diferente cada una. Uno pelirrojo cerquitita de nosotros con una paleta y varios pinceles. El de más allá con un par de zapatillas de ballet en las manos. Este de adelante con la biblia en la izquierda y una veladora en la derecha. Aquel con un libro de actas en una y un tintero en otra. ¡Vaya! la güera marimacha con su tic en el ojo izquierdo ahora con un bat en la zurda y una manopla de catcher en la diestra, ¡no que no era chueca! Y así todos y cada uno de los miles de miles que se apretujan como ratas enloquecidas, con las dos

manos ocupadas. Observé las paredes. Junto a ellas unas plantas exóticas ¿Reales? Sí señor, me aclaró S.T. Car-ní-vo-ras, mas siempre vomitan antes con eructos de burbujas multicolores ¿Mira! Me dio asco pero hay que aguantar ¿Por qué tanta gente? Así son las cosas tú. Me sonó contaminado pero en fin. Vamos a comer, ya mañana conocerás todos los pisos con sus remodelaciones ¿No tienes hambre? son las dos en punto. En realidad luego del piso cuarenta y uno pensaba en todo menos en comer. Recordé que donde manda marinero no gobierna capitán y S.T. no se anda con sutilezas. Se abrió la puerta del piso once y catorce mil cuatrocientos compañeros repartidos en ciento veinte mesas se pusieron respetuosamente de pie y cuando llegamos a la mesa de honor lo vitorearon tres veces al unísono: SATA-NÁS, SATA-NÁS, SATAAA-NÁS! un saludo tipo Churchill y a darle que es mole de olla. Auténtico de Oaxaca, servido por cientos de indios zapotecas y mixtecos ¿Qué onda, y por qué con la indiada? pregunté. Te lo explicará el señor Licenciado, nuestro invitado de honor aquí a mi siniestra.

—¿Don Diógenes!

—¿Juan Domínguez! ¿Carajo!

Me desmayé de la impresión. Al volver en mí, el Licenciado Costado sonríe y en tono amigable y confidencial me dice: la historia es muy larga Juan. Todo fue urdido por S.T., haciendo creer a Transa que no sabía nada de nada y mis instrucciones las mismas, hacer que vivía en babia. Picaron el anzuelo el pez mayor y su maricón segundo. El señuelo fuiste tú y el pretexto el Doctor Marco Tulio.

—¿Entonces tú eres un pobre diablo como yo?

—No, soy el único humano que tiene trato especial.

Y continuó con un dejo triste:

—No le di importancia el hacer tratos con él. Esta-

ba cansado de la vida porque Transa siempre fue cuzca y yo un mediocre. Acuérdate, Don Rodrigo mandándome por las tortas y los refrescos en vez de ir a casar a alguien en su representación. Cero en la casa, cero en el trabajo ¿qué otra me quedaba? Me prometió lo que yo quisiera, si lográbamos retener a G.D. en la Tierra. Y de pilón a L.F. Yo no pedí gran cosa: sólo como Aladino tres deseos. Un trenecito eléctrico de esos que parecen reales, mi sueño de niño. Una mesa de billar para leer buenos libros de historia, mi fantasía de adolescente. Y una cama de agua de esas en que Jane Fonda desorgasmaba, en Barbarella, mi ilusión de adulto.

—¿Y se lo cumplió?

—No Juan, sólo a medias y eso es lo que me tiene traumatizado.

Y me mostró un sobre bien elegante con el logotipo de S.T. en blanco con vivos rojos. Lo dejó en mi mano y sollozando se fue al elevador. Leí el contenido.

“Licenciado Diógenes Costado y Costado, está usted cordialmente invitado *ad-perpetuam* a mi computadora, a mi mesa y a mi cama”.

¡En la madre! aquí fue donde la puerca rabió el tuerzo, pues no cabe eso de que ladrón que roba a ladrón. Comprendí que nuestro gremio ha aprendido enormemente de todos los recursos y artimañas de los hombres. Nos hemos vuelto mucho más tramposos y suspicaces que nuestros padres y abuelos. Muy a mi pesar etuve examinando mi conciencia durante un mes. He llegado a una terrible conclusión: debe salir de aquí pues me siento un traidor de rabo a cabo. Escuché una conversación privada que atando sargentos me sacaría de este caos ordenadísimo y sin chiste, aunque implicaba una traición mayor que la mayor de las traiciones: cruzando una puerta negra, se podría llegar, por sublimación, al cielo. Con todas las reser-

vas del caso, investigué planos viejos, nuevos, de aquí, de allá, de más cullá. Seis meses y nada. Seis años y nada. Sesenta años y na. . . ¡dios mío!, perdón: la puerta del elevador. ¿Lo soñé? Sí, pero el otro día le rasqué con un trinche viejo y herrumbrado, así, muy disimuladamente: abajo del acero metálico, un rasguño negro.

Con el nerviosismo de un diablo adolescente, observé los botones en varias subidas y bajadas, con compañeros, jefes y el mismísimo S.T. La respuesta estaba en mis narices: un botón rojo con el único signo aritmético (+) semiborrado, en este pinche infierno.

Espero al cambio de guardia de las doce del día, que es cuando se distraen mis pobres diablos ex-amigos, y . . . ffft: salí disparado a la velocidad de la luz.

El panorama no podía ser más desolador: el edificio alto y viejo con la puerta negra al lado, estaba a punto de ser demolido. ¿Y ahora?. . .

DE LOS CUATRO QUE TENÍA. . . DE LOS CUATRO

Hace varios siglos, allá por el mundo de la antigüedad, salió una convocatoria donde se expresaba claramente la consigna de encontrar a Dios, y que habría una selección de cuatro sabios quienes partirían en la misma fecha tomando rumbos distintos. Su peregrinar terminaría en el equinoccio de primavera.

Pasó un año, y el primero en presentarse fue el del Norte. Y dijo: he visto a las estrellas y a las galaxias y el espacio infinito, y todo sigue un movimiento armonioso: Dios debe de encontrarse allí. Sin embargo, en su mirada había un dejo melancólico de incertidumbre.

Después llegó el del Oriente y expuso: he llegado al corazón de los animales y a la matemática de las plantas, y sólo he encontrado fuerza, paz y orden. Ese ha de ser el lugar donde habita Dios. Pero su voz delataba un signo de desesperanza.

A eso del mediodía, arribó el del Occidente y se puso a hablar de esta manera: los hombres construyen grandes templos y las mujeres rezan y los niños cantan. De seguro que es únicamente ahí, donde Dios tiene su morada. Mas su cuerpo había envejecido en forma notoria.

Pasaron las horas, llegó la medianoche y el del Sur no aparecía por ningún lado. Entonces decidieron esperar hasta que llegara. Los tres se han cubierto de polvo, se han petrificado y los han cubierto de oro. Y se les adora y se les venera.

Pero la convocatoria permanece abierta. . . curiosamente allá, en un lugar del Sur.

ESTABA TAN SEGURO DE

Tres a la izquierda. Uno atrás. Quieto. Dos para adelante quieto y dos a la derecha. Ya.

Lo hice tal como ordenaron. Pero no salió. No salió. Aunque las pruebas estarán hasta mañana, sé muy bien que todo está mal. Han de pensar que soy un retrasado mental y ¿qué puedo esgrimir en mi defensa? lo ensayé miles de veces. En la clase, en el trabajo, en la casa, con mis amigos. En donde fuera: ¡estás loquísimo! Durante seis meses. Bajé ocho kilos. No dormí en las últimas semanas más que un poco ¡Y nada! A la hora buena tenía que salir mal.

¿En dónde estriba la falla? ¿Dos para atrás quieto y tres a la derecha? A ver. No. Uno para adelante. Ya ¿y dos a la izquierda, quieto? No. No. ¡Dios mío en un momento darán el fallo! Tres para dos quieto uno a la derecha ya quieto y para la izquierda. ¡Mi madre! No no no. Pero si ya estaba todo ¿¡Por qué!?. Tres dos quieto ya uno derecha izquierda quieto. Eso es. ¡No!

—Niños, ¿vieron? El experimento resulta, sí, con paciencia, día tras día, se siguen los pasos hasta que se llegue a hacerlo mecanizadamente. Está comprendido lo que es inteligencia y reflejo condicionado ¿Qué se murió el hombrecillo? Lástima tenía unos ojos tan curiosos, con cierto dejo de entendimiento.

—Traigan al de atrás.

SUBRAYAR UNA SOLA:

1. Combinación caja fuerte.
2. Conteo básico del tango ecuatoriano.

3. Cómo hacer recetas de cocina.
 4. Caminata de un centinela.
 5. Clave de la CIA para cazar mariposas.
 6. Telegrama urgente con domicilio y sin texto.
 7. Salto de caballo esquematizado.
 8. Simbolismo de la automatización tecnócrata.
 9. Excusa para contar sin contar.
 10. (_____)Espacio para una nueva ocurrencia personal. _____
-
11. Posibilidad de extensión por sugerencia masiva.
 12. Primeros pasos de Amstrong. (El jazzista.)
 13. Puntos de tejido.

LA CLAVE ESTRIBA EN NUNCA DEJARSE ATRAPAR

O ¿de veras subrayó alguna? ¿Puso algo de su cosecha en la diez. Antes o después del paréntesis?

Ya quedó atrapado pero no es cosa de preocuparse. Por varias razones. Una, que casi todos tenemos unos ojos curiosos. Con cierto dejo de entendimiento. Dos, que probablemente sea el de atrás. Y tres, que nadie tiene derecho a meterse en la vida privada de otro. Sólo en caso grave ¿Lo es? Por ejemplo, a mí me gusta mucho el número 9. Pero eso no quiere decir nada. Me la puedo pasar elucubrando con nueves y nueves y mientras no sea una respuesta adecuada, podré seguir así *ad infinitum*. ¡Ah!, y que también soy géminis.

Que curioso. Eso ya implica una asociación de ideas porque ese signo es ambivalente y sumamente controvertido ¿o exagero? No. Lo más seguro es que me guste el amarillo. Es cierto. Me gusta el amarillo, Hasta su sonido es ¿perfecto? Nada más escuche: amarillo, amarillo ¡Fabuloso! Pero. . . ¿y si no soy géminis? No importa. Fíjese: nueve-géminis- amarillo. Así nacen las claves las preguntas las respuestas. Así empezó esto: tres-izquierda-atrás ¿Nos ha llevado a algo? Según los postulados de la sociedad de consumo, todo producto tiene un fin, que viene siendo a final de cuentas la retro-alimentación de esa misma sociedad. Vaya desfachatez. Es la época en lo que todo debe ser claro. Si se es engañado, que sea a la luz del día y entonces ya no hay problema. Podría citar como ejemplos a la televisión, la radio, la prensa, el cine; pero me conformo con algo algo menos impersonal. Por llevar la contra seremos oscuros. Es una

invitación. Todo esto nos ha llevado a algo muy diferente de tres simples cuentos independientes pero entrelazados cuyos títulos: *Estaba tan seguro de, subrayar una sola: y la clave estriba en no dejarse atrapar*, hablan sin hablar.

YO Y MIS RECUERDOS. O ¿HAN VISTO A JUAN?

En Corazón de María vivían, no hace mucho tiempo, un padre y un hijo conocidos. . .

JUAN RULFO

Creo tener el ejemplar 000; es decir: la prueba, de un texto inédito de Juan. Las hojas están pegadas unas con otras. Cuesta un trabajo enorme separarlas y las letras se confunden, por eso es imposible descifrar lo que en ellas imprimió Editorial Cuatlicue, primer periodo. Tengo la certeza de tener en mis manos un espécimen raro, muy raro. Es como el caso de los filatelistas, cuando tienen un timbre de color diferente al que le faltan algunos caracteres, que lo hacen único. Así es mi libro. Temo hasta que tenga que constar su existencia y vengan los zopilotes a querer llevarse esos restos valiosísimos.

No es cierto que Juan haya escrito nada más dos. El gran público se traga píldora tras píldora, pero el lector serio se pregunta una y otra vez: ¿cómo pudo ser esto? Entonces empieza a investigar. Principia con las editoriales, es lógico. Después con los amigos y al final con los parientes. Y la respuesta por desgracia es siempre la misma: dos. En realidad no me gusta nada la lectura. Es bueno aclararlo para que no se vaya a pensar que soy culto. Mi interés en este caso tiene otras razones. Fui secretario de Juan antes que muchas cosas; por eso la certeza de lo dicho. Juan nunca tuvo que firmar sus escritos hasta ser totalmente imprescindible, es decir, cuando la editorial lo hacía llenar tanto formulismo ¿Por qué veinticinco editoriales le rechazaron su trabajo? Nunca lo he entendido. Recalco el hecho de no gustarme la lectura, pero se nota a leguas cuando un texto vale. Lo de Juan valía. He

llegado a esta conclusión: lo no publicado es superior a todo lo demás, y no es justo que por mucho carácter que tenga un hombre, el mundo siga igual. Ésa es una de las razones. La otra, es bien insulsa. No tengo un centavo. Mi mente no halla más salidas. Es probable que Juan tome esto como una traición y estará en lo justo.

Ahora, vayamos por partes.

El texto siguiente es de la página siete. Las primeras seis y el prólogo están encimados de una manera tal, que no hay forma de reproducirlas. Es una lástima. De veras, una lástima. Pero no es causa para que no se me tenga que creer. O ¿sí?

“Eme - a : ma, eme - a : ma. Ma - má.

Eme - u : mu, ele - a : la. Mu - la.

Mi mamá me ama. La mula patea.

La mula no es mía. Es de mi mamá.

Los huevos de mi padri. . .” (borrado).

Si la mula de mi mamá patea y mi mamá realmente me ama ¿cómo es posible todo esto? ¡Ah!: sólo si se trata de dos personas diferentes. Qué temas para escribir ¿no? Parece ayer cuando yo y Juan, jugábamos a las canicas. Quién iba a decirlo, con el tiempo él se fue tan alto y yo de secretario. En fin, la vida es la vida y no tiene caso estar lamentándose-la porque al final de cuentas hasta puede uno salir involucrado, aunque mi padrino y la mula, sí tuvieron que ver con los huevos muy míos, para servirle a usted. Resulta que la mula (borrado de nuevo, hasta). . . “tuvo el hijo de la chingada de mi ahijado.”

Todas estas hojas pertenecen al legajo que dice 1941-1943. Si tenemos la referencia que 1953 fue la primera fecha, puedo suponer que por lo menos estas letras fueron escritas-fácil- con unos diez años de anticipación. *Después engordó. Tuvo un hijo. Luego murió. La mató un caballo desbocado.* ¿Cómo iba a saber tanto detalle si no hubiera tenido que estar pre-

cisamente ahí? Pero hay un error: no era caballo, era mula desbocada. Le sirvió para otro de sus cuentos. Pero Juan no ha sido nunca un tipo que quiera aprovecharse de las casualidades. Si le costó trabajo hacer dos obras, por algo es. Y nada más dos.

Lo anterior hasta pudo haber sido producto de mi imaginación; pero él tiene en cierto modo la culpa, porque anda jugando con el tiempo entre la fantasía y la realidad. Creo que ha llegado el momento de aclarar que a Juan, mi ahijado, sí le gusta leer. El me dirá, si lo encuentro, qué quiere decir esta historia que me tiene hecho bolas cada vez que la leo.

Juan, Juan mi ahijado, salió de la Castañeda cuando la demolieron para abrir el periférico y no he podido dar con él. Lo tiraron por el barranco, me dijo otro loco. No le he creído hasta ahorita. Por eso lo ando buscando.

LAS AMIGAS

En la cama y en la cárcel, se conoce a las amigas.

SIDA

“Succionar: Indicio De Antropofagia”.

(Siglas primitivas, antecedentes no comprobados, de una de las manifestaciones del SIDA)

LOS AGUJEROS NEGROS

Los agujeros negros existen. Sin embargo, siempre han sido un enigma para el hombre. Aunque todo científico que se respete, sabe que atraen cantidad increíble de energía; sabrá dios con qué intenciones. Por esa razón, el universo y la Tierra se parecen tanto. . .

EL MOFLE

Mete el freno y voltea rápido al espejo. Da un boleto. Otro otro otro pasajero. Uno paga con uno de a mil no hay cambio. Se impacienta acelera y desacelera y el mofle como seguramente está zafado nos aturde sobre todo a los últimos menos a uno que parece sordo porque no se le ha quitado la sonrisa idiota desde que subió.

—Para atrás para atrás.

El maestro de cuarto me dijo el otro día a la hora del recreo: Panchito cuando acaben las clases tráeme por favor unos del Prado y se me quedó viendo muy raro al darme un billete de a veinte ¿Qué le pasará?

Echa un vistazo al semáforo y todavía está en rojo. Me sonrío contento. A toda madre hoy termina temprano. Entrelee los deportes en el *Esto*, se rasca un mocó y cierra la puerta. Con maña y picardía le pasa el codo por las nalgas a la señorita del vestido amarillo y arranca bruscamente dejano un olor a humo en la esquina. Prende el radio, tararea a media voz, echa un vistazo por cada uno de los retrovisores y enciende los cuartos. Juguetea nervioso con el cigarro apenas después de dejar su chicle en la orilla del parabrisa. Cambia de velocidades como Don Ricardo. Frena rápido.

—¡Pinche perro!

Se los llevé cuando todos se habían ido. Estás fuerte muchacho. Cierra la puerta. Tuve ganas de salir pero ni modo, el año que entra me toca con él. Cuántos años tienes. Doce. Y por qué en tercero. Porque perdí dos cuando nos venimos de Veracruz y mi papá no tenía chamba mentira me rechoca la escuela.

Con razón estás grande, en la costa se desarrollan muy rápido. ¿Fumas? No sí. Bueno estoy aprendiendo.

—¡Pendejo agarra tu derecha!

Los ojos a media asta, estornuda escandalosamente y se suena con una estopa medio usada. Me ve y se divierte un poco. Prende los limpiadores, ordena la morralla sin contar y sin ver nomás al tacto. Cambia la estación y pone la hora. Suena el timbre, voltea al espejo y con una mueca frena.

—Bajan bajan apúrate chata que se te va el otro. Se caga de la risa porque le mienta la madre.

—Otra que se me va por falta de lana.

Me tocó despacito primero el brazo claro que me gustaría ser del equipo de futbol de su colonia. Me palpó las piernas tú has de correr mucho. Me puso la mano como cuando me vengo quise correr pero su voz era suave. Me dio un beso en la boca. Me llevó bien tarde en su carroviejo a la colonia. Y yo todo el tiempo callado. Maneja como mi papá.

Se vuelve a poner serio. Levanta una ceja y da cambio. Deja subir gratis al de los chicles. Faltan tres cuadras y me deja bajar por adelante porque está lleno hasta el tope. Cuando yo sea grande quiero ser camionero de segunda. Palabra que no es aburrido y menos si mi papá maneja. Pero él no quiere.

—Estudias harto Pancho.

No se lo he querido contar a nadie ¡ni al Greñas! menos a mi papá pero estoy miedoso de todo. Ricardo no me pela desde ese día.

Jefa me bine con mis tíos porque ya no aguanto la escuela y prefiero ponerme a trabajar ay un maestro ahí que me amenasó con tronarme el año quentra y como mi papá es muy broncudo mejor no quiero meterlo en pleitos ya bes quel otro año estubo enjaulado tres meses. Apenas consiga chamba te mando unos quintos y mis tíos me resivieron bien porque les dije que era por las vacaciones que se, havían adelan-

tado, les mando muchos, saludos y haver cuando bienen, le voy a dar a Don Gosé una manita en su lancha. Me acuerdo de mis hermanos y si va el Greñas dile que no le entre al equipo de futbol, ojalá que no se enoje mi papá tu saves, que lo quiero mucho y a tí tanvién. Dile que si puedo me meto en la nocturna paque no sienta gacho de que no balla a ser, como él haver como lo contentas. Dile que arregle el mofle porque lo van a multar un día destes. Bueno.

Pancho

LA VIDA REAL DE CACHO ES TAN SÓLO UNA FELIZ COINCIDENCIA ARGUMENTO NÚMERO _____

La manera más rápida y segura de descifrar los laberintos, es empezar por el final.

TEOFISMA DEL KUNDUAKAN

Usted sabe dónde duele. Por eso incide. Está bien, diré todo pero con una sola condición. Cállese grosera ¿no le han dicho que cuando pasa una dama, no hay que subir la voz? ¿No sabe que todas las palabras se atorán y las ideas se quedan por esa falta de observación, que nada tiene que ver con la obscenidad? ¿Es tan superfluo su conocimiento de la vida que pretende cambiar unas baratijas por una legión cuyo único obstáculo es carecer de sutilezas provenientes de linajes ya extinguidos? No amiguita mía, así no es forma de entendernos, o saca usted como dicen todos sus trapitos al sol o no hay arreglo.

El calor del cuarto era ya molesto a esas horas. A nadie se le había ocurrido abrir las ventanas y correr las cortinas. Era lógico suponer que las rivales no quisieran estar un momento más pero ambas presentían que la primera en aflojar

—Por favor capitán, le suplico que esta vez como excepción y dándole mi palabra de honor que les permita salir.

—No force la máquina, no tiene caso, ya nos llevan como tres horas de ventaja y el único modo de volverlas a tener en el puño será cambiar de lugar el cebo pero asegurando cada eslabón y no dejar nada al azar. Le dije que eran astutas como gatas y escurridizas como el agua.

Llegó el momento que las paredes mismas pare-

cían sudar y la llave de la puerta estaba intocable. Con la mirada se sentía, mas ninguna.

—Serenidad señor, serenidad. Es cierto que su esposa era muy joven pero por algo suceden las cosas ¿se imagina si en lugar de ella?

En medio de la pared el reloj exageró la pausa y liberadas todas las tensiones se empezaron a abrazar y a decirse cosas que nunca se habían atrevido, por temor a las represiones sociales. La más grande le apartaba el pelo con una delicadeza inimaginable y las siluetas de ambas, se mecían rítmicamente.

—Cacho, la verdad yo no entiendo nada de esto. Tú nos dijiste que íbamos a hacer teatro del absurdo pero esta escenita no me sale porque no más no la siento y esta chava lo está tomando a chacota ¿Para qué esas grabaciones? ¿Para qué demonios esas luces infrarrojas? Que le bajen al sonido. Te dije que no iba a resultar. No tiene filin ¿nos vamos?

—Cacho de rana—. . .

—Cachito—. . .

—Muévete papá.— ¡Qué te pasa marica!

—No juegues.— ¡Cacho!

Con un carajo, se oyó.

—La Quinta de Beto no sirve como fondo.

—¡Cómo no! súbele nomás el volumen y vas a ver como truenan.

—¿No tiene feeling? si es lesbiana.

Ah carajo, se volvió a oír.

—¿Regresamos por ustedes o van seguir practicando?

—Déjalas Cacho, ya ves como son las viejas.

—Tú cállate.

—¿Y las luces infrarrojas Cacho? ¿Las desconecto o. . .?

El tercer carajo después que el gallo cantara.

—¿No te da miedo jugar con esas cosas? Háblame maestro.

Su voz rebotó en el teatro vacío: “El arte no se hizo para espíritus que confunden la sensibilidad como escape de parábola. El arte según Aristófanes y la vieja escuela china-sin puntos de contacto aparente-niegan el papel a la mujer y estoy de acuerdo con ellos. La mujer tiene que pagar muy caro su intromisión y la única posibilidad, es hacerlas que busquen el origen sensible y esto no es dable, si el mismo hombre no le da los medios. ¿Te fijaste cuando tenían miedo de tocarme? ¿Y entre ellas? Tienes que unificarlas y la mejor forma es el pánico del vacío. La mujer está hecha de antiesteticismo. Creen que la serpiente se arrastra porque la tierra y no porque ella misma ¿me entiendes? La más fuerte tiene derecho a no preguntar.”

—Cacho ora sí se mandó. Estoy seguro ¿Me da la hora?

Cuarto para las tres.— Eso ya lo sabía. (Este buey está loco.)

—Mire usted señor, cuando yo llegué como de costumbre a las nueve, nueve y media sentí un olor como a chamuscado pero no le di mucha importancia porque enfrente hay una cocina económica y a cada rato se les pasa la mano, por ejemplo la semana pasada tuvieron que echar a la basura, tres kilos de longaniza porque el maricón del cocinero estaba haciendo sus cochinadas con el profesor de la farmacia ¡palabrita! si yo los he cachado y ya ni les importa, es un descaro porque no tiene nada que ver que una sea pobre pero eso sí muy decente ¿no cree? bueno, pues como le iba diciendo, yo me metí a hacer la limpieza que para eso me contrató la señora; empecé por los baños y no vi nada fuera de lo normal, pero al salir del camerino de hombres, que es el que queda más cerca del escenario, pues francamente sí ya me preocupó un poco porque el olorcito era más fuerte y aunque estaban desconectadas todas las luces me guié fácil por el telón ¡imagínese usted! si ya llevo en este trabajo como

diez años; bueno se lo voy a volver a contar pero que sea la última ¿sí? porque me da mucho asco y me entra mucho miedo pues nomás usted ¡imagínese abrir la puerta y que toda la bocanada se le venga encima, así de pronto!

—¿Dice usted que la señora grande usaba el anillo en el índice y que la otra tenía un lunar en la mejilla?

—Sí. —¿Izquierda o derecha? —En la izquierda. —Entonces no son ellas.

—Gloria ¿por qué odiabas tanto a Cacho? —Luci, chulis, no es lo mismo nuestra relación que nace de los sentimientos a la de “ellos” producto de los sentimientos ¿no te parece de épocas caducas? y esas poses de superioridad de Cacho ya no podía soportarlas más te lo juro. Han de estar bien chamuscados a estas horas ¿Qué te pareció cuando la sombrita me pidió el anillo y se lo hice poner? Hasta se creía el rey Lear en su escena cumbre. Tranquila con el pasaporte, son trámites rutinarios:

Dos, a Miami.

CONTRAPUNTO

Andrea me avisa que se acabaron los leños y ella no sale al garage aunque se muera, porque está haciendo un frío artical. Debí suponer esta serie de contingencias desde el primer día, pues los temperamentos como el suyo exigen entrega máxima. Y, como está molesta, soy yo quien debe dar la orden de traer los troncos. Enfoco mi lente. Acá arriba no me es posible pestañear siquiera. Me tiene agarrada la vista en tal forma que si intento desviarme tres milímetros, me hace llorar. Se mueve, se vuelve etéreo, cambia sus colores, aparece y reaparece con la exactitud de un actor japonés. Siento su calor con los ojos, luego con la piel. Me transforma y regresa a la prehistoria; me vuelve consciente de lo mágico de la vida. El día del funeral de Silvia conocí la esencia de Andrea. Castor, Pólux y Deneb me tenían aprisionado de las piernas. Sus emociones infantiles, acostumbradas al cariño sin límites de Silvia, se vieron interrumpidas por un hueco bruscamente tapado. Tuvo un gran error y un gran acierto: se casó con un ermitaño y fue madre. Nunca la oí quejarse, hasta que el pulmón se le abrió en dos. Pero eso fue hace un siglo. Una joven desconocida estuvo hasta el final. Susurró: “El luto es para los imbéciles”. Me gusta la gente directa. Al día siguiente se fue a vivir con nosotros.

La tierra es sabia. El agua obstinada se mueve. El aire espera. Y el fuego es el milagro. Se enciende, se apaga y resurge, encendido por una mano o por una chispa de la naturaleza; sólo él no es propiamente materia. Y, sin embargo, no puede vivir sin ésta; la hace suya, la atrae y es tan profundo que no le importa

morir, siempre y cuando muera con ella. Cuando el fuego no existe, la materia manda, se enseñorea. Pero la posee. Ahora vive él. La acaricia, la relame, la transforma, se nutre de ella. Pero está trabajando ahora más que nunca. Tan sólo la roza y ya se prende de él. La penetra. Oigo como jadea de euforia.

Es un amante extraño: parece querer destruirla cuando la está poseyendo. ¡Más! ¡Hasta el exterminio! Señales de violencia, humo simbiótico.

/materia/

/muerte/

/fuego/

/transformación/

Carbón mineral-ceniza cintilante. La hipnosis termina. La magia se vuelve historia, pues el viejo fuego renacerá en cualquier tierra, lejos del agua, movido por el aire. Fuego nuevo. Los chicos pretendieron hacerle la vida pesada, pero Andrea los envolvió con su telaraña de vitalidad antes de que tomaran la iniciativa. Y no los ha soltado en estos meses confusos de Andrea-Silvia-Andrea. Le di a leer mi predilecto: Gibrán, y me reconvinó: “creo en todo, menos en el matrimonio”, Aunque el último profeta proponga que “el aire dance libremente entre las columnas del templo”.

Como ser humano, huyo del antroipoide cuando me adapto a tres de los elementos primarios. Pero pretendo ser un dios cuando juego con el cuarto. En mi fantasía pasajera, porque el dedo infantil duele. La realidad llega de improviso. La noche, extendida con puntos blancos, cubre mi pequeñez y ellos me hablan de fuegos congelados por las distancias-luz de mi mente a esos soles. No sé por qué su amoralidad me tiene fascinado. Será que los polos opuestos se atraen. Pero tendrá que aprender un poco de orden. Andrea dejó encendido el tocadiscos. Van tres veces que escucho a los Rolling Stones. No entiendo cómo es posible

que le guste esa clase de música y lea simultáneamente el *Cuarteto de Alejandría*.

¡Qué lástima!, me dice Sirio; en mi sistema no hay planetas con hombres que jueguen con fuego, con el amor, con la vida. ¡Qué lástima, Sirio! Calentar lo estéril, sola; consumirte durante siglos sin siquiera un testigo. Tengo frío. Coloco mi mejor lente para mañana. Bajo a la casa. Mis hijos duermen. Andrea me espera con las piernas abiertas. Muy despacio, penetro su vagina. Pobre Sirio.

DIME MANUELA, POR EJEMPLO

Se renta. Informes al fondo. Yo no quería entrar porque se notaba a leguas que el departamento era demasiado caro para nosotros que estábamos empezando, pero mi buena

Alex, siempre con la fantasía a flor de labios me convenció ¡Total! por ver no se paga. Dejamos el carro adelante, a a altura de la misCelanea y tomándome de la nalga dere

nos perdimos por el larguísimo pasillo. ¿Está el que informa del departamento? Gelaasio: aquí buscan. Me cayó mal desde el principio, por su mirada torcida o por su hablar a media voz y todo el rato escrutando si éramos de fiar o no. ¡Mierda! Alex se pasa de paciente pero yo esas miraditas de soslayo no las soporto. Además tenían todo el cuarto hecho un asco. La persiana triangulada la luz y la pared ahumada por unas veladoras al lado de una virgen del perpetuo socorro, me pareció, y un chamaquito miado, chille y chille todo el tiempo. La vieja que nos abre, se mete a la cocina que olía a frijoles quemados y nos deja con el tal Gelasio. Siéntense, y yo ya quería irme. Voy a cambiar al cabroncete mientras la pendeja ésa compone la comida. ¡Delante de nosotros! Alex. . . cálmate, me dijo, de un modo tan autoritario. Cuando salgamos me la paga ¿Verdad que está hermoso? Tamaño adefesio con pelos de ensartalentejuelas. Ahorita les muestro el departamento, nomás que está hasta la azotea. Dos recamaritas, cocinita, bañito. ¿Salacomedorcito? ¿Comedor-salita? Cuánto. Cuatro mil quinientos pesotes. Carajo, si entre Alex y yo ganamos ocho mil trescientos cua-

renta y cinco. ¿Y la comida? ¿Y la gasolina? ¿Y las letras del carro?

Ya estaba en la puerta cuando me volví para ver a mi fantasioso aman

¡Alex firmando unos papeles!

Iba a dar el grito más grande de mi vida pero me guiñó uno tras otro. Mire don Gelasio, nosotros somos gente tranquila, estudiamos decoración y la verdad que a esto le faltan muchos acabados y por otra parte nos comprometeríamos con usted a arreglarle hasta su propio departamento. Se me adelantaron por las escaleras de los cuatro pisos y cuando nos abrió su asqueroso “departamentito”, Alex ya hablaba de dos mil cuatrocientos ¡sin consultarme nada! Pero me gustó su audacia. Nada más que al tal Gelasio no lo trago ¡Viejo obsceno! Esas miraditas ya las conozco ¡y brindando porque nunca había conocido una pareja tan simpática! Y si no, al tiempo. Fui —quieras o no— haciendo migas con la mujer. Santiguada para todo y escandalosa. Hasta parecía de película de quinto patio. Manuela, dijo llamarse. Quién sabe, con esa pinta fácilmente podría ser Maclovia, Maştuera o santa María de las quesadillas. Qué gracia le hizo a Alex mi inventiva.

Pusimos el *depa* divino, escamoteando un cuadro de por allí y unas cortinas de por allá. Soy de esas personas cuidadosas y vulgarmente llamadas cleptómanas, pero hasta *Ti Vi* a colores, Panasonic. Manuela me entretenía con sus cuentos de gente sencilla del campo y un miércoles que regresaba de la famosa mis-Celanea: ¡Ya no aguanto a Gelasio! Entre lloriqueo y lloriqueo. ¡Ya no lo aguanto! Y que me larga en toda la mañana la historia, la Verdadera Historia, del departamentito.

“Una casita de dos recámaras, cocina, baño, sala y comedor. Chica, porque como usted ha de saber, nosotros ganamos poco. Sin lujos, más o menos

¿cuánto podría costar? El maistro Fernando, viejo zorro, se puso a dibujar en el papel corazones, rayas, sonidos. Mire Doña Juana, en realidá todo depende. Por ejemplo, mi compadre. El dice que sus hijos ya están grandes y que la mayor lo hace oler a suegro. Todo eso a mí me ayuda pasaber poronde debo colocar el baño y le digo que nada de dos puertas, sino más bien una. Se molestó mucho pero me fue dando la razón ¿Cómo cuánto piensa usted invertir? pano andarnos con rodeos y yo le diga si salimos o no salimos. Mire usted maistro Nava, nosotros tenemos unos ahorritos de un titipuchal de años y yo creo que sí nos alcance. Tenemos como cuarenta de los grandes. No, doña Juanita, eso no le da panada. Dos por cuatro: ocho. Tres por cinco, por ¡cuatro! doce y luego por acá son como treinta, treintaidós. No, sí le alcanza. (Y si no pior pa ella, porque suponiendo que nos alcanzara pa lobra negra después a ver como la hace pa los acabados) qué le parece este planito que le hice mientras estuvimos platicando.

A ver. Sí. Sí, muy bien. Bueno yo no conozco de planos pero me imagino que ésta es mi recámara. Está bien acá junto al patio. Maistro Nando. Parece que sí nos vamos a entender. Si hicieran falta algunos centavos, pos yo crioque mi madrecita nos echaría la mano. Ya va saliendo el peine ¿Y cuánto tiempo? Pos también depende ¿Cómo qué? Pos que nos faltan materiales pa que la gente no se pare y luego lo difícil es volverlos a juntar. No, pos eso usté miavisa con tiempo y lo pedimos con anticipación ¿no le parece? Ah que Juanita. Deveras sí conoce ¡salú! Salú Maistro Nando. ¿Cuándo empezamos? Pos ya ¿Cuánto quiere de anticipo? No, pos lo que quiera. ¿Están bien diez? Está bien Juana, tan bien como tú. Nando que eres re-mandado ya me lo habían dicho. Nada deso, nomás con las mujeres completas y buenas como tú. Nando ¡acuérdate que soy casada! No, si eso no se

miolvida, conozco a tu marido pero todo es cuestión de precio ¿Y cuándo empezamos dices papacito? Orita mesmo, no faltaba más.

Nanditooo.

¿Cuánto va a ser? ¡Nada! no faltaba más, es un gusto pa mí dejarla satisfecha ¿Cuándo regreso? Cuando esté lista la casa. ¿Hasta entonces? Sí señora, es la regla.’’

—¿Cómo la ve? ¿Ya acabó? Ya casi, mire yo le paso al canalla ése que se metiera con la tal Juana porque se metió, si no, no estaríamos aquí. Porque eso de velador de la obra, a portero del edificio es muy diferente ¿O no? Y que vaya parriba y pabajo y lascambie como estación de radio ¡pero yo lo creía más machito! ¿Sabe con quién? con el maistro Nando. El queee. . . Exacto, la fichita esa que se dice maistro de obra, si no tendrá labia: ¡empezar una casita y mira nomás un departamento de cuatro pisos! Mató a la pobre seño porque estaba endrogada hasta con el Monte de Piedad ¡hijo de toda su chingada! Y luego ponerse a andar con mi Gelasio. Y ¿eso qué? No, usté no me entiende, cuando digo que anda es que anda, y yo trolebuses no, ya está bien güevón pandar buscando experiencias nuevas. Me largo con el nene.

La quise calmar y que entendiera pero esta gente provinciana se asusta de cualquier cosa. Intuyen, pero no razonan. El tal Gelasio se quedó solo. Bebe como enajenado. Grita todo el tiempo.

En la quietud de la noche ayer, Alex me confesó que se había enamorado de una mujer. Esto tampoco yo lo paso. Argüí. Lloré. Arañé. Apelé. Es tan inflexible en sus decisiones. Bebe como Gelasio y me quejo como la virgen de las quesadillas. Me importan madre las pinches redadas. No ha vuelto en ocho meses. Vi a Alex el otro día por el Toulouse, pero estaba en babia ¡Cerdo comemierda, quédate con tu güereja oxigena-

da! ¡Y tu carroza! ¡Y tu departamentito! A mí que me coja un cualquiera.

Voooooy, voy-voy ¡Estúpido! Y no me digas Toño.
Dimeeee, dime Manuela, por ejemplo.

PELIGROSO

Brincarse las trancas es peligro . Pa bra.
so
la

ENFERMEDAD

No estaba enferma, sólo que los dolores iban disminuyendo en forma alarmante; y eso, para una momia que se respete, sí que era enfermedad.

TIEMPO DE SOBRA

Ayer, Porfirio nomás se quedaba viendo a las horas de frente, como buen soldado que era.

Hoy, Porfirio es tan sólo un soldado sin horas.

Mañana, un soldado desconocido.

No se tocó la melancolía de la corneta llamando a “Silencio”. No, no se tocó. El batallón estaba muy ocupado con los preparativos del simulacro, paseándose de un lado a otro, entre mirada y mirada. Y no es que el soldado raso, Porfirionadie, no fuera valiente. O que le fallara un poco la mollera, porque, según él, era hermano menor de Juan Diego y por lo tanto, pariente cercano, cercanísimo de la Santísima Virgen. ¿Y a quién hacía daño Porfirio? Ni a su sombra. Al contrario; su sonrisa idiota de mañana, tarde y noche: sí, sí ¡aún durmiendo! tenía algo de parecido con la del querubín maricón del Divino Arriate. Entonces, ¿qué demonios le pasó al soldado Porfirio? Al soldado Porfirio lo único —yo creo— es que ya no pudo con el paquete. Tomó el máuser y le disparó al Señor Presidente de la República, el día del desfile. Con tan mala suerte que el balazo se le vino acomodando inconcebiblemente en su mollera. Este curioso suceso acaeció en el centenario de las fiestas patrias y las malas lenguas dicen que por eso mi General Díaz se volvió muy desconfiado, y cada vez que se santiguaba —pues era un ferviente católico— la cabeza seguía el movimiento de la mano: primero arriba, como escrutando si caería una bomba del cielo. Luego, abajo, no fuera a ser que los perros lo miraran. Finalmente, a la derecha y a la izquierda, por si las moscas. Y luego, ni besaba la cruz ni decía Amén. Dicen que decía:

Porfirio, tú y yo, nunca veremos una revolución.
Pero. . . no viene a faltar un Porfirio de quien nadie
se acuerde.

EL GRIS PUEDE SER UN OLOR

Hidra se llama su madre. Puta porque quiso y no por necesidad. Francisco Javier está metido en el asunto no en plan de especialista sino más bien como un enfermo que llega a saber de su dolencia. Le molestan los gatos. Odia a los perros. Y no tolera a una sola rata aunque no la vea.

Conste que escribo esto contra mi voluntad pues estas cosas deben quedar en familia, sin peligro de que trasciendan. Es posible verse uno obligado a casi todo en el mundo. Pero cuando se llega a *todo*, el caso es digno de contarse aunque la propia biografía lleve el riesgo de ser contaminada. Vean si no: “Por principio el perrerío se me echó encima con ladridos clásicos para extraños. Son animales de transición. Los considero un mal necesario para perseguir a los gatos y que éstos no dejen en paz a las ratas. Pero las ratas es cosa distinta.

Con gatos o sin ellos, con perros o no, viven el mundo que los hombres llamamos de espanto. En realidad su problemática se reduce a ser amorales. Devoran igual una res putrefacta que un niño recién nacido. Sus ojillos desvergonzados tienden a volver las pieles todas de un mismo color. Igual a ellas.

¿Qué tienen en común ratas y perros? A mi modo de ver si los del propio barrio no distinguen a un vecino por muy leve que traiga la estocada, es que el mundo está mal. Las piedras desaparecían de mis manos y no hubo otro remedio. Corrí hasta una puerta amiga de quiénsabedonde y agarré poco a poco aire para no atragantarme y morir sin ninguna dignidad, ya no mordido sino morado. Ciento diez son muchos kilos

aun para una persona joven como yo. Serían las cuatro o cinco y el ritmo subibaja de mi abdomen tardó en normalizarse. Quedé bocarriba. Lo tengo bien presente.

La ventana al otro lado del patio se ilumina. Primero una figura y luego otra. Se asoman y me entra miedo. Si vislumbran un bulto así, qué va a pasar. El de adelante trae un palo o algo. Arrastro el tonelaje despacito sin hacer un solo ruido y de milagro se callan los perros. Se detiene justo a tres pasos. No es algo: es una escopeta. Me sudan ahora los ojos y a duras penas detengo la respiración. Lo miro medio borroso. No se decide.

—¡Te lo dije, eran los perros!

Regresa malhumorado, cierra la puerta y al ratito se apaga la luz. Qué descanso. Pero olieron mi miedo, lo olieron. Primero una tímida. Dos tres curiosas. Cinco diez envalentonadas. Se fue el miedo, me entró el terror. Dejé el índice y la mitad del pulgar en menos de lo que canta una huída del barrio sin importarme los perdigones. Dos en la nalga derecha. Uno acá.

Resulta que regreso a los veintitantos años a ver qué. Y sí: ha pasado. Sin perros y si los hay ya no andan en las calles. El viejo pirul solitario en el campo no aparece por ninguna parte. ¿Será en la otra cuadra? Nada. Quedan tres o cuatro casas como la de don Luisito, que la convirtió en miscelánea. Por dondequiera está lleno de edificios multifamiliares de cuatro, cinco, seis pisos ¿Y el terreno baldío con el establo al fondo? Esto es lo que me atemoriza de veras. *¡Silencio!* —dice a la entrada. Como todo panteón serio que se respete.

Hasta aquí su historia.

La hidrofobia la transmiten las ratas, los gatos y los perros, pero también los humanos.

A mí me nació por dentro. Pero no hay peligro, es de la pasiva. Escribo esta carta contra toda mi vo-

luntad, insisto. Aquí no hay más que dos sopas: o me entienden o no me entienden. De cualquier modo, ya no hay remedio. Mi soledad es irreversible. No es cosa agradable saber que todos mis parientes se han vuelto ciegos por haberse quedado. Y yo. ¡El más sano! Después de tantos años descubro mi fobia a Hidra, por un hecho nada casual: mi identificación con Francisco Javier.

No muerdo a nadie, pero como quisiera.

Francisco Javier es mi medio-hermano y mi y mi y mi medio-hijo.

LAS PESQUISAS SON COSA DE TOMAR MUY EN CUENTA

Hassam Ben Ahmí, joyero y relojero árabe llegó por estos lugares hará cosa de diecisiete, dieciocho años. Mas su estrella no lo guiaba como hubieran sido sus deseos, porque pasó por tres etapas. Los primeros cinco, con una dedicación y paciencia realmente oriental se puso a vender joyas y relojes. Eso en sí no es nada inusual. Salvo que en este atrasado paraje de no más de mil almas, contando niños y viejos a razón de dos por familia y con el agravante de ser pobres a secas; nadie, nunca, ha tenido relojes y mucho menos joyas. Sin tomar en cuenta el cáliz y el reloj de la parroquia que son del pueblo. Cuando cerró la operación del ágata con el boticario, cuarta y última, le birlaron las alhajas. Justo un domingo de ramos, perdiendo así la mitad de su fortuna. Por lo que se dispuso únicamente a vender cuanto reloj tenía ¡Qué modo de vender! ¡A plazos larguísimos, condonando intereses (creo) con trueques bien ventajosos, como usted guste y mande pero todos los varones mayores de veinticinco y las mujeres que andaban cerca de los cuarenta, se hicieron de su reloj.

—Qué horas tiene comadre.

—Las ocho y cinco.

—Está bien su reloj comadre.

—Gracias.

Tuvo su ética el buen Hassam, pues todos eran de la misma marca y del mismo modelo, “Democrat”-made in France. Pero pasando otros cinco años, los amantes de lo ajeno lo dejaron bien pelado. Sin un quinto, de la inmensa fortuna escondida en doce botes en el patio trasero pues siempre desconfió de “los

bancos de las grandes ciudades, por usureros''. Para esto, en un día de reyes, con una filosofía a prueba de golpes, se especializó en componer relojes de toda clase y marca que cayese en sus expertas manos. Aunque fueran gringos o de cualquier otro lugar. El día de la ascensión, el cura lo mandó hasta a componer el relojote cuadrado de principios de siglo, que está cerca de la torre izquierda. ¡Y funciona todavía! Pero la mala estrella de Hassam de veras que es mala. Recién cumplidos otros cinco años, en un *corpus christi* le comenzó una rara enfermedad en los ojos que lo tiene a orillas de la miopía última. Tuvo que dejar este oficio y como es de esa gente que no sabe estar sin quehacer, "¡la reza empuja!" dice, puso un café árabe y aunque casi no ve, es un inventor, embustero y embaucador nato. Siempre empieza a leer las tazas como si fueran cuentos. Ha llegado a refinar este arte a grados raramente conocidos. O ¿ha oído usted de lecturas de tacerío?, o ¿se leen tazas en grupo? Así dice el letrado en español con varios signos arábigos antiguos que nunca nos ha querido traducir. La hizo, ni hablar, pues el local siempre está lleno de parroquianos, conocidos o turistas.

Hassam Ben Ahmí. Acordes nombre y nacionalidad. Pero, ¿por qué se quedó en el pueblo estos diecisiete o dieciocho años? Mañana le pregunto.

las montañas y la selva se confunden porque hay un cerdo bebiendo agua en el río y un adolescente y un niño desnudos se pasan el tiempo queriéndolo matar a pedradas. A una viejita llena de arrugas y sin dientes.

el quijote remonta el desierto estoy seguro que es el desierto pues hay algún dromedario o un camello (el escudo resplandece a la mitad de su cabalgadura). Al filósofo del pueblo, tipo muy difícil de describir pues es tan común y corriente.

llegó entonces la época de los bisontes o de su piel

o de las pinturas rupestres lo mismo da un perro flaco busca en la hierba y más abajo un toro en brama curiosamente sin cuernos se refresca debe ser toro en brama porque toda su vida le arrastra más que el reflejo de las patas en el agua ¡qué cosas! A la escritora paralítica, que llegó a quedarse hará tres años. Bella como una rosa de mil espinas.

la confusión parece que quiere comenzar es una nube con apariencia de caballo tirando una diligencia y cuatro lobos mirando a los vientos. A los siameses albinos, en el único día que su padrastro los deja salir al año.

finalmente una niña asiática —lo veo por su sombrero— tira semillas por el camino aun teniendo al lado un extensísimo campo y un gato montés la sigue con un cuerpo de venadillo zarandeado en forma por demás inútil. A nuestra carnicera, mujer ya vieja, pero sensible a todo lo que signifique por simple coincidencia: remanso.

y luego un ciclo de luz que ingirió alguien bien conocido en esta taza con huellas que aclaran que la tarde está fresca y su gato multicolor paseando ¿huyó la fantasía? la realidad pinta de negro a todos los animales y a todas las confusiones buenas tardes. A mí, al peluquero. El segundo confidente ¡Le cae!

Y antes que pudiera yo pedir una explicación por todos estos años, empezó con la primera taza. “Había una vez un militar muy importante que se paseaba la vida en plena lamentación. Sí, es verdad que cansa venir desde tan lejos. Cansa. Pero todo en esta vida tiene sus compensaciones. Al coronel” ¿de apellido Ruvalcaba, dice usted? “la memoria podía fallarle mas no el recuerdo de tantos caminos recorridos desde las montañas pelonas del norte hasta la trcalería verde de las selvas del sur, donde no se sabe si atrás de un matorral se halla el desertor con ojos de plegaria o la pinche sombra traicionera de una nauyaca. Muchas sendas ha co-

nocido mi coronelito pero su memoria se quedó como el pantano cuando su esposa frágil y blanca se fue poniendo gravísima por el chingao tétano. Se lo dije a mi coronel, aquí el problema no son tanto los animales como la humedad que cambia la naturaleza misma de los metales. Un rozoncito así de chico que rompe la tela apenas y toca la piel. Apenas. Y luego baños, infusiones de maguey, medicinas, tres médicos militares de México. Hasta el brujo de Palenque. La señora frágil y curvada por el peso de enfermedades reales o imaginarias empezó a ponerse derecha poco a poquito y eso al principio alegró a mi coronelito pues él, a pesar de tanto viaje y de conocer tanto de esto y lo otro, no sabía de las manifestaciones de esta malignísima y perversa enfermedad. La frágil mujer se curvó hasta romper los cinchos de la cama especial.

“Fíjese que todo es muy claro: estos grumos desbaratados como queriéndose salir de la taza nos muestran ese enorme sufrimiento.

“A los niños desde el principio se los llevaron al rancho para que no vieran, oyeran o alcanzaran a percibir nada del maldecido mal de su madre. Qué bien hizo mi coronelito pues como sufrió mi pobrecita.

Además, a partir del día fatal, él ya no fue el mismo. La mirada lo mismo que la memoria, perdida. Ni una sonrisa, tan sólo unas palabras y hasta eso duras para sus hijos. Casi ni lo veían, para qué. El prieto, el mayorcito, estoico. En cambio el chico, blanco como su madre, heredó su mismo carácter. Ya no quisieron vivir en la casa de la ciudad. Fuera estudios, fuera cariño, fuera educación. Solamente se sentían bien en el campo. La libertad, el viento, el río, los animales.

¿Ve usted las líneas gruesas y delgadas? Eso significa.

“También se lo critiqué a mi coronelito pero me dice que estoy loca. Las madres tenemos ese sexto sentido y tendrá que darse cuenta algún día y me hará caso

completamente y no a medias como lo ha hecho siempre. Mis nietos nunca me soportaron y sin embargo los quiero porque son sangre de mi sangre. Nada más que no está nada bien que anden por ahí, río arriba y río abajo aventando piedras. Cómo se carcajean con los gritos que pegan. Mi coronelito si tuviera moral, quizá los criticaría por eso. Pero yo le hice ver que andar en cueros es sanísimo. Si no ¿de dónde saco tanta salud? A ellos no les gusta ver las arrugas junto a sus pieles nuevas y brillantes. Mi coronelito, es cierto, perdió a su frágil mujercita y sin embargo ya va sentando cabeza. Lleva precisamente en este mes doce años en lo más interno de la selva sin bañarse, sin cortarse las uñas de los pies y manos, sin rasurarse ni cortarse el pelo. Sin limpiarse de sus necesidades. Mi coronelito tiene exactamente la mirada del cerdo cuando va a morir por la rabia de no beber agua a la mera orilla. Allá él.”

mi distinguida señora. . . y colorin colorado, esta taza se ha acabado. Son cientocincuenta pesos ¿o hay algún dato falso?

La viejita llena de arrugas y sin dientes derramó dos lagrimones, pagó y se fue sin voltear a vernos.

—¿Hassam, por qué has mostrado tantas fealdades de la vida y tantas inmundicias de las relaciones de esa mujer con su yerno y con sus nietos?

—Maestro, yo no hablo. Los únicos que lo han hecho son mi taza, la vieja y tú.

Tenía razón. Callé avergonzado y decidí hacerle mi pregunta para más tarde.

“Otra vez la antigua disputa de ir descubriendo signos de un universo harto pequeño, donde lo gris carcome al color blanco ¿color? en un porcentaje que a ningún ratón de bibliotecas se le ha ocurrido, pero sería interesante por ejemplo el quijote ¿Cuánto espacio hay en blanco y cuánto en negro? para una reli-

quia sagrada tan leída ya hasta estos datos deberían estar superestudiados, pero no es eso precisamente el mote, sino loco sublime o entonces por qué, por qué tuvo que ser en esa región seca y dura de la mancha.” A qué se debe que todo aparece con minúsculas aquí en su taza. A que apenas llegué a cuarto de primaria. Ya me imaginaba algo por el estilo. “Yo en lugar de cervantes lo hubiera mandado aún más lejos, al ecuador, y en vez de montarlo en rocinante lo hubiera camalgado en joroba de dromedario. Sí, bien que lo hubiera hecho, respetándole la nacionalidad española aunque enriquecería en definitiva al sancho con lo misterioso del turco “cajm-cajm” del turco apegado a los negocios que es tan difícil encontrar en cualquier parte del mundo. Por cierto, hace unas madrugadas tuve una alucinación fascinante pues miguel de c. me invitó a discurrir si son dos caracteres diferentes o uno solo. Iba a decir atropelladamente que todos los lectores del quijote, estudiosos o no, sabemos que cada uno está diferenciado hasta llegar a extremos detallistas que casi podrían ser antagónicos. El espíritu y la carne. La utopía y la tierra. El cielo y el infierno. El más y el menos. Y aunque no mencioné palabra alguna, con un sentido premonitorio sentenció: nadie se ha dado cuenta en tantas generaciones, que el primer tratado de sicología, no pertenece a sigmund sino a mí y no es por falta de repeto a él y exceso de modestia mía pero mis dos personajes no son dos. Es uno ¡Caramba! pues el hombre, un hombre, un mismo hombre no es él mismo.”

¡Es increíble lo profundo y claro que esta taza habla, expresa, discierne por usted, mi querido amigo! “Es doble. Doble como un espejo a veces y otras como cara o cruz ¡Eso es! Aguila o sol. Y lo más chocante del asunto es que nadie se haya percatado del mensaje tan claro que utilicé en mi lenguaje, hijo de la época. Entonces sancho y el caballero andante es ¿son

una misma persona? Persona no, pero sí personaje pues tú bien sabes que las personas somos ficticias y los personajes verdaderos ¡Ah caray! y que me levanto de un salto cuando el sol alumbró de repente mi cara en el preciso momento que simultáneo refulgía en el escudo de mi quijote en el albor del desierto. Tan claro cuando uno deja el sueño y coincide en un instante con la vida real. Por así decirlo, en esa forma me deslumbraron los dos reflejos y me ha puesto a pensar mucho ese diálogo con el gran manco que puede ser tan cierto.”

Es todo cuando alcanzo a descifrar de su taza-sueño, mi estimadísimo señor filósofo por lo que al decir yo. . . y colorín colorado esta taza se ha acabado, se servirá usted liquidar mis emolumentos por la suma de doscientos cincuenta pesos, pues jamás en mi vida me había tocado una taza con tantos símbolos ¿le parece?

Le firmó un pagaré porque nada más traía veintitantos y morralla.

—¿Le cobraste intereses pinche Hassam?

—Maestro, resulta que el pinche eres tú. Primero porque no te incumben mis negocios pues aquí vienes como cualquier parroquiano, y en segundo, nada más por la amistad que te profeso por ésta y única vez y como ya se fue nuestro amigo, mira el pagaré.

Nuevamente tuve que callar avergonzado y guardar para mejor ocasión mi principal pregunta. Aunque me asaltó otra duda. ¿Será turco éste? ¿Sirio-libanés? ¿Fenicio?

El pagaré decía: vuelva mañana.

Mi querida señora, siento decirle que su taza es de las más complicadas que me han tocado descifrar en toda mi vida, ¿podría usted tener la amabilidad de pagarme por adelante quinientos pesos?

Se puso lívida y con una mueca ni de coraje ni

tampoco de contento, más bien nos dio la impresión de frío, porque yo por lo pronto lo sentí mismito en la base de la nuca apretó los puños hasta que las venas se reventaban casi. Los ojos enrojecidos por una cólera interior que brotaba hacia la piel, claramente advertida por los que aún quedábamos en la mesa, se rompió de repente por un sollozo lleno de miedo de llorar. Indefensa mujer, pensé, mejor no le sigas el juego a éste, la escritora ya había dado media vuelta en su silla de ruedas. Sonreí triunfador y reté con la mirada a Hassam. La de él era, curiosamente, triste. Lástima, dijo. Esta taza es quizá la más difícil, pero la más bella y me. . . No terminó la frase porque ella estaba poniendo en la mesa en ese instante: ocho, nueve, diez monedas de cincuenta pesos. Hassam, como un rey, empezó:

“El hombre primero, primero pensó y luego dijo. Hay algunos que todavía después de tantos siglos, se lanzan a decir y luego a pensar. Es muy peligroso pues bien escrito está, que el que se humilla será ensalzado y el que se ensoberbece será humillado. Este bisonte no piensa. Arremete en su loca furia de destruir y no sabe dónde esconder su mirada porque ya alguien adivinó sus movimientos y lo pinta lleno de magia en sus cuevas”. Altamira ha influido en usted seguramente, señora. “Unos saben pintar y otros escribir, pero ambos piensan y dan luces para desentrañar los misterios que los magos, hechiceros, quieren proseguir por los siglos de los siglos ¡Cuidado con ellos, porque son estos precisamente los falsos profetas!” Fíjese usted que entre el bisonte y el perro hay una especie de piel. ¿La ve? “Es el periodo de transición entre la prehistoria y la historia, pues el perro es símbolo de fidelidad”. Como su lápiz o su papel ¿me entiende? (Hassam, aunque se contradiga es un mago: la mujer lloraba con mansedumbre, con tranquilidad. Y yo también). “Su vida parece muerta desde el día que su ma-

ruido murió en el accidente. Él era el fuerte, lo inamovible. El árbol generoso a la mitad del páramo que brinda una etapa a las aves desfallecidas. El toro es el descendiente del antiguo bisonte. Y prueba su nobleza, bravura y trapío, no en la llanura, no en el monte ni en el campo; lo hace en el arte cruento que ha inventado el hombre, a la orilla de un círculo —hasta cierto punto tramposo— si no fuera por lo real del peligro. Su toro fue al indulto porque pasó la prueba y ahora pasta al borde del manantial, esperando únicamente que alguien escriba de él, con la verdad afilada ¿estoque? ¿lápiz? pues no hay ningún pecado en ser ambos estériles y por eso ella quiso evitar el precipicio, muriendo el fuerte y viviendo la débil. La vida, más que tremenda, es curiosa”.

—¿No le parece?

La escritora asintió levemente. Su faz estaba limpia como la tarde. Yo tenía algo que reclamarle al turco éste, pero también sus lágrimas eran de hombre bien nacido. “Y colorín colorado, otra taza se ha acabado”.

—Hassam Ben Ahmí, eres además de joyero, relojero y cuentacafés, un hijo de puta actor de la peor madre que pudo haber recontraparado.

—¿Qué te pasa, maestro?

—Nada, que es inconcebible que nos hayas conmovido a toda esta sarta de inocentes creyentes penitentes, con tus espejismos alucinantes, pero sobre todo a esa inválida que se fue tan reconfortada ante palabras tan bien urdidas y trama de radionovela barata.

—¿En qué basas esas suposiciones?

—¿Suposiciones? Por poco y caigo yo también en tu maldita trampa. Ya te voy conociendo, pinche Hassam. Tus frases como dulces, mientras tus dedos acariciaban con avaricia una por una, las diez monedas ¡Me di cuenta al final, hijo del dinero!

—Ahora sí, lo único que me faltaba. El buen peluquero, convertido en mal samaritano ¿Qué tú acaso, no cobras por tu diaria labor? Toda profesión es digna mientras se haga a la vista de los demás. Y la verdad es que ya me estás saturando el hígado de sagrada bilis, como decía mi padre. Óyeme y óyeme bien maestro, pues esta boca ya la tienes harta de repetirte que no tienes por qué meterte en mi trabajo. Desde muy chico aprendí que a veces es bueno tener el corazón suave y la mano dura, otras, la mano suave y el corazón duro, ya que de no ser así, tendrás ambos suaves o ambos duros, que es malísimo. La sabiduría de esa vida consiste en saber cuándo es cuando. Y hoy es uno de esos días, pues esa pobre inválida, como tú has dicho, la mano le tocó dura, pero el corazón suave. No sé, ni tengo por qué saberlo, si la historia es cierta. Yo únicamente me conformo con hacer verosímiles ciertas líneas, ciertas figuras ¿Sabías acaso, que esa inválida mujer tiene seis meses de no tocar un papel, y ahora está revolviendo todo su escritorio porque toda una catarata la envolvió en esta plástica? ¡Sal de aquí, incrédulo y no regreses a preguntarme lo que realmente quieres preguntarme, hasta no tocar la herida en el costado! ¡Corre, ve y regresa y jamás de los jamases me digas farsante!

No me alcanzó el aliento. Ni joyero, ni relojero, ni cuentacafés, ni actor ¡Profeta, el hijo de su Mustafámadre!

—Jamás de los jamases, Hassam.

—Entonces amigos míos, aunque ya se ha metido la noche, incursionaremos en sus tazas.

Mis queridísimos hermanitos: es una gran honra para este humilde servidor, tenerlos en su onomástico aquí y precisamente aquí ¿El vigésimo noveno? Pues a pocos lugares salen una sola vez al año, y todo por las instrucciones precisas, fehacientes y por desgracia

ante testigos, que su difunta madre estableció ahora que partió. Ahora, es un decir, ya lo sé, pues hace tres lustros que los dejó tan chicos indefensos, excepcionales y unidos como siempre, al cuidado estrictísimo de su segundo esposo ¿Qué ideas retrógradas la habrán orillado a tal herencia? Bueno, eso es asunto de otro costal que pertenece a sus vidas privadas y pre

—Eso mismo iba a decirte Hassam. Con todo respeto.

—¿Otra vez tú con tus interrupciones, maestro!

—Dije: con todo respeto.

—Valga por ésta, pero que sea la última.

Hermanitos: lo de ustedes es todo un caso. Aunque tomaron dos tazas, están en realidad tan simples que hasta gratis se las leería. Contaría, digo. Así que cuando yo termine, me pagarán lo que ustedes quieran; como quien, dice en este caso, se meten la daga solos ¿De acuerdo?

(Aquí hay gato encerrado, seguro.)

La cosa está muy simple, repito, pues lo que está a la izquierda en uno, en el otro está a la derecha. La Ley de la Simetría Antagónica, de Ramsés. Heredero de la Geometría Faraónica y autor del primer tratado realmente serio de la teoría de los espejos.

(Mmm. Segurísimo.)

“El principio confuso y rarísimo de sus vidas, que se da por excepción de un caso en cien millones, es el de los genes, que son el misterio del universo. Viene siendo la misma proporción de la Tierra” me refiero al planeta, “en su burbuja cósmica de la Vía Láctea”.

(Echales verbo, maldito. A ver hasta dónde llegas.)

“El caballo no es un caballo y la nube no es una nube. Aunque existen nubes con apariencia de caballos en las más variadas posturas”. . . Ustedes las habrán observado alguna ocasión. Aquí, el significado es muy importante. “¿Por qué el caballo tirando a

una diligencia? Porque en aquellos tiempos la aventura se vestía a la velocidad que podía ¿Pero un solo caballo?” Sí hermanitos, la vida no perdona a veces.

(Sobre todo a los impostores.)

Eran necesarios, mínimo, dos. Mas el caso es claro: un caballo y una diligencia. Aunque sean dos sus tazas, uno es el semoviente y uno el armastote. Unos viendo a la izquierda y otros a la derecha; además como pueden ver, los rasgos simétricos son realmente impresionantes ¿no? Pero esto no importa, pues según el oráculo de Delfos

(De veras que éste es un gran cabrón.)

todo lo que signifique movimiento entraña. Entraña quiere decir: implica, que le pertenece, contiene. Pues bien, entraña una tendencia; Carajo! Tendencia es algo que busca hacia adonde, que va, que ¿me entienden?

(Ahora sí, arañita, deshila tu madeja.)

Bueno, les decía: entraña una tendencia hacia el infinito, quiero decir, hacia afuera, hacia el amor; por ejemplo a los demás. Aunque les hagan daño. Pero, sigamos mejor con la historia de sus tazas. “Cuatro lobos mirando a los vientos, que según las leyendas laponas corroboran, coinciden pues, con la otra interpretación; que es griega, donde los hombres tienen que caminar por cualquier camino, valga la redun”. . . Perdón “de tierra o de mar, para así romper las cadenas y ser libres como las aves de rapiña” quiero decir “como las aves en el viento.”

(Conclusión. . .)

Por lo que el futuro les depara hermanitos míos, créanlo o no: viajes. Salir del encierro, conocer el mundo. Por lo menos Tijuana o Mérida, ¿Cuándo? Todas las cosas tienen su tiempo y éste ya corrió lo suficiente. Así que colorín colorado, estas tazas han palmado.

—Aquí tiene usted dos relojes Démocrat, en

perfecto estado, porque nunca cargamos efectivo.

—Se pronuncia, democrat, con acento en la a
¿Tan poquito?

—Bueno, y estos dos anillos. Todo, usted mismo nos lo vendió hace años en: cuatrocientosnoventaite pesos con cincuenta centavos. Así que está bien ¿le parece?

(¡Hijo de tu rechinar de muelas!)

—Me parece, porque ya les dije que hasta gratis se los haría, aunque estos objetos con el tiempo, van perdiendo su valor.

(¡Puerco tram)

—poso!

—¿Qué dices tú, maestro?

—Nada. Que todo salió beneficioso.

—¡Ah, vaya! Creí que ibas a empezar con las anadadas. Pero recuérdame, antes de leer la taza de doña Clara, tu. . . nuestra amiga, que necesito hablar contigo muy seriamente.

—¿Y para qué?

—No es: “para”. Es: “por” tus interrupciones.

—¿Mis interrupciones?

—Tú bien sabes a qué me refiero.

(¡En la madre! Ahora voy a tener que reprimirme en mis pensamientos incluso.)

—Exacto.

—Mira maestro. Para empezar, me interrumpiste cinco veces y cuando uno está en trance eso significa decir burrada y media sin ton ni son y la gente no viene a eso, sino a que le descubran sus cosas más secretas, sin temor a ser vistos desnudos. Eso es para empezar. En seguida, como tú no respetas mi trabajo, a partir de este momento, para mí ya no eres el maestro. Ahora eres simple y llanamente Mamerto, aunque tu nombre te choque y te rechoque. Y para terminar ¡Mamerto! tienes que entender una cosa: el secreto de leer o contar tazas, no consiste en la

imaginación que yo tenga para hacerlo. Más bien es-triba en la fantasía del que quiere ser descubierto, aunque en el fondo piense que es un juego. No te imaginas tú el poder de la psique, aun para algo tan intrascendente como pudiera suponerse que es una taza de café. Los símbolos adquieren una proporción desmesurada. En realidad el que lee las tazas, al que está viendo es al cliente. Muy de reojo si tú quieres, pero no se pierde detalle si levantó una ceja o apretó un poco los labios, o hizo el intento de sonreír, o cualquier signo que le indique si la trama va bien y la aumenta o la disminuye. El chiste de toda reside en un solo momento del cual depende, si el cliente está satisfecho, en pagar y hasta eso, agradecido. Ese momento es mágico, Mamerto: es el fin del cuento. Ni una palabra más. Ni una palabra menos. ¡Y cómo me has jodido tú todo el tiempo! Sobre todo con los gemelos. Pero mi espíritu no es como el baúl de Salomón que sí guardaba resentimientos. Te he dicho secretos y en reciprocidad te pido que le cuentes su taza a nuestra carnicera y dejes para otra ocasión tu curiosidad y tus envidias. Que no son otras ¿Verdad Mamerto?

Y yo, Mamerto Cacamaxtli y Miura, quedé maravillado de tanta sabiduría e hipnotismo.

Creo.

En realidad, yo no me animaba mucho que digamos a hacer el intento por dos causas: en principio, me conozco la vida de pe a pa de la carni (de Clara), y no tendría mucho mérito que le sacara a flote intimidades muy su (nuestras); y, por otro lado, este adivino tercer mundista, me está desviando del verdadero curso que yo pretendo al venir a este antro. No me deja investigar de qué lugar es. De dónde viene. Por qué se le ocurrió quedarse aquí. Cuál es su oficio original ;Y el nombre! no me suena ya tan así. . . tan: perfecto. (Hassam, de que te voy a seguir la pista, te la voy a seguir.) Aunque se me vayan las

tijeras ¿Qué me pasa hoy? : la vida en ello. Tus ademanes finos, a pesar de lo burdo de tus manos, es algo que no concuerda. Y la agilidad de tu cuerpo grasoso es otra incoherencia que nadie se ha preguntado el por qué. La única capaz de hacérmelo ver bien clarito, fue Clara. Tarde o temprano —¡y te juro que va a ser lo más temprano posible!— se aclarará de cabo a rabo, como la clara a la yema. Y ese mirar torvo —aumentado por esos lentes de botellón antiguo— que nadie; se atreve a sostener por el peso de tu mirada grisacero, la que yo sólo he podido retar sin un pestañeo en cinco minutos, aunque al final me lloraran “cuales uvas de Líbano”. Y qué, ¿acaso a ti no te empezó un resfrío y lo declararon empate? No Hassam, tú todavía no sabes con quien te has topado y peor en estas sesiones, donde buscas una y mil maneras para humillarme, poniendo en tela de araña —que diga, de juicio— mi alta reputación como conversador de este pueblo. Te digo que están contadas tus horas, tus cuentos y tus cafés.

—¿Ya, Mamerto?

—¿Ya que?

—Quedamos en que ibas a contar la taza de Clara, de nuestra señora carnicera.

(No ceja el maldito, en su empeño de sobajarme.)

—¿Y tú lo quieres, Clara?

—Claro. ¡¿A quién?!

—Que si quieres que yo te lea la taza.

—Pues sí, pero sé comedido como el señor Jazán.

(¿Y ésta?)

—Recuerda Mamerto, lo de la niña asiática y su sombrero.

—Ya Hassam. Ya está bien. Los signos de la taza de Clara, están muy claros y yo no soy ningún pendejo.

—Cada elefante cuide su trompa, que los colmillos se cuidan solos. Vete directo al grano.

—¿Estás de acuerdo, Clara?

—Sí hombre.

—Pues ahora sí, agárrense:

“Una niña asiática— lo veo por su sombrero—”; que entre paréntesis no estoy muy de acuerdo en eso, porque más bien parece xochimilca, pero en fin, “tira semillas por el camino”. No te la jales Hassam, ¿de dónde sacas eso? Si la niña realmente lo que hace es ir menstruando y ya no es niña, es una joven llena de odio y resentimiento, puesto que en su primera relación su padre las violó a pesar de. . . ¡Su padre! Y con las agravantes de esencia, presencia y potencia. A pesar de la fuerza de sus muslos (y eso me consta), muy similar a la de una gata montés ahorcando a un venadillo recién parido. ¡Ah, carajo, aquí sí coincidimos!

—Oye Clara, nunca me dijiste de mi tío. Me dijiste que el pelotón del regimiento que estuvo de prácticas, hace. . .

—No interrumpas tú mismo la taza, Mamerto. Síguele.

—Pero, y si ella. . .

—Hazle caso al señor Jazán.

—Allá tú y tu mala cabeza.

La menstruacidad aquí significa la sangre del Buen Pastor redamada por todos nosotros por el perdón de los pecados, pues como pueden ver una como coronaria de espinas queda debajo de la figura de la niña asiá. . . xochi. . . no, ¡caramba, si es asiática! La duda de dónde previene, para aclarar la duda de ciertos incrédulos (Dios mío me estoy desenmascarando), con respecto a los signos de los tiempos. . . de las tazas. . . ¡de ambas cosas! No, ya no puedo continuar.

—No, Mamerto; ahora sigues.

—Es que me siento incómodo porque digo cosas que yo no quiero decir.

Por eso mismo, caminante.

(¿Caminante? ¿Y éste?) Bueno, pues sí, como les

iba diciendo: el sacratísimo y beatísimo sacrificio de la sangre del Señor del Trueno y todas las Tempestades se. . .

—Tampoco te adornes.

—La sangre pues, de todos los hombres, mujeres y niños derramada injustamente y sin contar con su consentimiento, será la sangre más costosa de la historia universal, pues aunque ustedes no lo crean, existe una diferencia enorme cuando alguien quiere dar su sangre a cuando se la quitan, sea por guerras, por violaciones y sea también por asesinato. (No puede ser. El café de la taza está cambiando de color.) El color rojo se esparce sobre la Tierra y tiñe los mares. ¿No les dicen nada los nombres de el Mar Rojo y el Mar Muerto? Aquí se está cocinando algo y no es tan simple como una sopa sin sal. (La taza ya tiene un tinte colorado cuyos presagios. . . o, ¿serán mis ojos?) Clara, te anticipo que esas tres acciones ya están bien caducas —mira su horizontalidad— y no es necesario que busques ya más venganza ¿Por eso te metiste de carnicera? Qué curioso es el hombre. No siempre es la mezcla de una mitad del destino y otra de su voluntad. A veces es puro como el agua, y es por ello que paga con la vida su inocencia ¿Pero de dónde diablos se me ocurren a mí estas ideas?

—Del Gran Saber Inmanente, Maestro.

—¿Del gran qué? ¿Maestro, dijiste?

—Sí; eso dije.

—¿No que estabas muy dolido?

—Estaba, tú lo has dicho.

—¿Y qué te ha hecho cambiar?

—Yo no he cambiado. De hecho, tú eres el del cambio.

—¡Ah, chinchas puercas y melindrosas! No te creo, Hassam.

—¿Tienes miedo a seguir?

—No; pero por lo menos que Clara me diga qué

piensa de todo esto. ¿No, Clara?

—Clara se ha ido porque le duele la cabeza.

—Entonces no tiene objeto.

—Sí lo tiene, y mucho. Estás en el umbral de los descubrimientos y tu corazón tiembla pues sabes que al terminar de contar esta taza —bien, mal, regular—, en realidad no importa lo dicho, porque no te pertenece, sino a ella, todavía queda tu taza. Lo que vale aquí —caminante, aprendiz, maestro— es la forma en que tú te entregas a este juego.

—Yo no he dicho que sea un juego.

—¡Qué bien! termina pues. Falta la última taza y de eso dependen muchas cosas.

Cerré los ojos. La luz amarilla-doliente, se fue transformando en naranja dulce-limón partido, anaranjado tenue, subido, fuerte. Naranja colorado. Colorado de taza, colorado de barro. Colorado-colorado. Colorín-colorín. Colorín color. . . ¡Rojo! Rojo fuego-rojo aguasangre. Sangre. Rojo. Rojo subido, subido. . . subido. (Clara, tú significas el remanso; no te vayas aún. Te falta el mensaje más transparente de todo este marasmo que soy capaz de darte por los siglos de los siglos. Creo amarte. Amarte-darte. Las tazas de café pueden ser tan puras como la inocencia de los santos inocentes y la santidad de todos los santos y la virginidad de las once mil vírgenes y los odios de los demonios y los resentimientos de los miura que mueren en manos de los indios tlaxcaltecas, aztecas, ¿xochimilcas? De los enemigos malos ¡líbranos señor! De las tres acciones que violaron tu cuerpo pero no tu alma porque esa es pura y blanca como la muerte que te purifica para entrar en la vida. Acuérdate de los ciclos. Los ciclos de luz. Acuérdate la luz quita lo negro y pinta a todos los animales. Pone lo rojo. Barniza lo naranja. Retoca lo amarillo. Invento lo blanco. Y crea. El gato multicolor no pasea. Mata. Matar la fantasía, matar la reali-

dad. Alguien bien conocido ingiere y todas las confusiones son tazas que aclaran. A-claran. A-claran. Las tardes frescas son las mejores para huir. Buenas tardes. Maestro peluquero, ¿también se te acaba la tarde en la vida? ¿En la vida? (En la vida eterna, por los siglos de los siglos. Amén.) Rojo coagulado. Muerte cruenta. Muerte-zarpa de gato montés. Muerte de venadillo recién parido. Niña-vida. Niña-muerte. Niña-tirando semillas por el camino. Niña creo-oa-mar-te. Niña, adiós. Clara Colorado. Colorado. Colorín-colorado. Esta taza se ha acabado.

—¿Nombre?

—Jacinto Benítez Alaniz.

—Nacionalidad.

—Judío.

—Específicamente.

—Sefardita.

—Edad.

—Cincuentiocho años.

—Estado civil.

—Recién viudo.

—Concrétese a contestar simplemente.

—Viudo.

—¿A qué vino al país?

—A vengar a Yahvé.

(Andale güey) - Profesión.

—¿Actual?

—Sí señor, ¿por qué lo pregunta?

—Porque he tenido muchas.

—Enumérelas a partir de la principal.

—Pues verá usted: antes que nada, soy contorsionista de circo. Retirado —ha veinticinco años—, pero de los buenos. Después, señor filósofo, y aunque no alcancé a titularme, soy un especialista de los países del Asia Menor y de manera muy especial de la península Arábiga, cuna y origen de mi ilustre linaje. Des-

pués, señor, fui joyero. Y simultáneamente casi, relojero-vendiendo y arreglando—, por estos rumbos del Buen Dios. Después, señor, como tuve una época bastante difícil, me convertí, sin querer, en cafetero-comerciante y de los que leen tazas; y además, hijo de puta actor. Según algunos, que en paz descansen. En el fondo, sin el adjetivo calificativo que le decía, creo que éste es mi verdadero trabajo. Lo traigo en la sangre, pues mi antepasado: Lukas “El Magnífico”, fue el artista favorito del Sultán Karachi, de lo que es el actual emirato de Medina, nada lejos de La Meca. Después, señor, tengo una serie de profesiones a la cual más rara y honoraria, como podrá imaginarse. Soy, señor; soy mago, profeta, adivinador, sabio e hipnitizador. Después, y para no extenderme, le diré señor, que ya la buena fortuna me ha tendido su mano, a cambio del dolor enorme de mi espíritu: mi íntimo amigo Mamerto y mi difunta esposa Clara- del tan desagradable, desquiciante y desgraciado accidente, donde murieron como almas gemelas y por el cual está usted aquí —me dejaron, sin siquiera yo imaginármelo, me dejaron señor, según estas escrituras privadas, con fe de dos testigos, sus negocios. Así que yo sin desearlo, soy además ahora peluquero y carnicero.

—Es posible, amigo. Muy posible. Nada más, que se te olvidó mencionar algunos otros de tus “oficios”, o pistas, diría yo, pues te he seguido como sombra durante un eterno cuarto de siglo. Se te olvidó, Jacinto Benítez Alaniz, alias Hassam Ben Ahmí, alias Juan Brummel Alpuche y tres jotas, bes y aes más; se te olvidó mencionar, te repito, otras lindeces: fayuquero, inventor, embustero y embaucador. Así como: agiotista y falsificador de documentos; un far-sante. En una palabra, un impostor. Pero lo peor de todo, donde dejas tu firma y eso te delata, ¡es que eres un gran cabrón! Enredador como araña. Y puerco,

que al final de cuentas fue tu perdición, porque el tuyo lo esparces desde muy lejos.

—Está bien señor filósofo, veo que está perfectamente enterado de mi vida, aunque se refiera tan sólo a lo superficial, lo aparente. Pero, ¿por qué me acusa del asesinato-perdón- del accidente de Clara y Marmerto?

—Quiero aclararte dos cosas Jacinto-Hassam: lo más importante de todo, es que no soy filósofo. Soy detective, es cierto, sin título. Aunque como siempre, el fin justifica los medios. Que te quede bien claro.

Y lo peor del asunto: yo de eso no te acuso. Que es una lástima. Resumiendo: te confieso que te perseguí por cuentero. No me gustan los cuéntos. Yo nací para las cuentas claras.

EL TERCER ERROR

Se quedó viendo muy serio en el espejo. No es el mismo de hace veinte años. Lógico. Todos los días engranados como un zipper no reflejan esas diferencias imperceptibles. Pero siempre hay uno en el que el tiempo se vuelca de una sola cubetada.

Humberto sintió un odio por todos los espejos. ¿Fue un sueño o qué? Se veía igual a su padre. Repetido dos, cuatro, ocho, dieciseis veces. Era tarde y estaba con el pendiente de pasar por el pan dulce para los sobrinos. No, ¡hasta más viejo que su padre!

—Éntrale a la rifa de esta 38. —Ni madre, en la casa nunca usamos pistola. —Bueno pero no le sobra, además me queda sólo el cuatro. —Bonito número. —Éntrale Beto, a lo mejor te la sacas. —¿Y para qué la quiero?

Buena gente su padre. Recio de carácter, amiguelero, cumplido con la familia. Viudo a los veintiocho, trabajador, peleado a muerte con las armas. Amigo de sus dos hijos, aunque más de Lorena ¿Y para qué? Para que se casara con el estúpido ése. En cambio él. . . más vale ser un buen soltero.

—¡Se lo dije don Beto! Aquí le traigo el arma, si no la quiere le doy un milagro por ella. —No, pues ya déjela, a ver que sale.

Todo el tiempo pensando en la bendita 38 ¿Para qué le entró a la rifa en el bar el sábado? Con ocho tiros y que no se fueran a ir. Para eso es el seguro. Le dolían los pies más que de costumbre pues no paró un momento.

—Lorenaaa ¡Loree! Ya llegué, ¿están dormidos los chamacos? —Quiubo Chencho, ¿fuiste siempre a lo del anuncio del portero?

—Mira cuñado, la verdad es que no sirvo para eso. —Y ¿para qué sirves? quisiera yo saber. Te lo dijo mi padre hermana: búscate uno que no sea carita.

—Ya está bien ¿no? Bastante tengo todo el día con los niños para que ustedes vengan a rematar con sus pleitos ¿Trajiste hojaldras?

—No.

La pistola. La pistola abajo del cinturón le metía un frío raro. Estaba seguro que algo malo iba a pasar pero era indispensable compartir su secreto con alguien. Primer error. Chenchó le dijo que qué suerte, si al fin y al cabo los tiempos ya han cambiado, que mucha gente estaba llegando de fuera y uno nunca sabe. Además en la colonia hay mucho robo últimamente. El único problema era dónde esconderla para que los niños no dieran con ella, pues siempre era un peligro. ¡Ah! y que Lorena no se enterara porque o se moría del susto o ya estaba de patitas en la calle. Así que le dijo a Chenchó que la escondiera por la pila de periódicos viejos, en el rincón.

Segundo error.

Esa noche Humberto tuvo pesadillas. El arma su papá la policía Lorena llorando como loca Inocencio en medio de cuatro cirios cuatro sobrinos mudos número cuatro en la rifa.

—¿Qué te pasa Beto? —Nada, duérmeme, me voy a tomar una aspirina que tengo un dolor de cabeza, y de una vez me echo un baño. Ya casi era hora de ir a la peluquería.

De nuevo el espejo. No, él mismo, con tantas arrugas en la cara que se notaba a leguas que era el más viejo. Su padre. Su padresupadre padre adre adre. El espejo el espejo elespejoespejo es pejo pejopejopejo ejojejo ejo. La pistolapistolapistola istola tola tola tolaola ola ola. Cuatro cuatrocuatro uatro atroatroatro.

El cuarto estaba limpio. La comida buena. Las en-

fermeras blancas. ¿Para qué tantas rejas? Humberto dándole vueltas por qué Inocencio mató a Lorena, a los cuatro niños y luego se dio el tiro de gracia.

—Su nombre. —Otra vez. —Humberto. —Humberto qué.

Tercer error. —García Morales.

—No insista. Humberto se apellidaba Villalobos y el único que se apellida García Morales es usted, Inocencio.

LOS ÚLTIMOS DEL NAUFRAGIO

A Delia Samberino B.
(Donde quiera que se encuentre)

Era uno de esos días donde el mar, sin viento, parecía una enorme llanura, con todos los signos de proseguir en calma chicha, por horas y más horas; a pesar del drama humano, pleno de pistas conexas, aunque en realidad tan controvertibles.

Encontraron la bitácora del *Barcus interruptus* antes que nada. La pequeña isla no podría guardar muchos secretos. La vegetación nunca se acercó a aquel paraje y por eso las sombras de las salientes rocosas, pendían como fardos negruzcos, signos premonitorios de mil desgracias. Tal era el contraste. Por eso fue relativamente fácil hallar sus cuerpos. Tres magníficos cuerpos, según el reporte del médico legista: el Capitán Tugsten, la pasajera Calixto y el marinerero Sandi. Tres nacionalidades para una bandera sin significado aparente para ellos. Una pistola Scottie de bolsillo, calibre siete milímetros, de la época de la primera guerra mundial, con las seis balitas en el cargador. ¡Un portento de miniatura! Entonces, ¿por qué tres casquillos sobre el suelo en forma nada casual, de un triángulo equilátero? ¿Alguna clave? Siempre en los naufragios hay datos que no concuerdan: un cuarto casquillo en la orilla norte de la isleta, la más inaccesible. El S.O.S. captado y retransmitido tres días antes por el buque cisterna sueco, desviado por el incendio de la plataforma petrolera y el extravío providencial del yate deportivo cuya escasa tripulación dio fe de los restos del naufragio: dos latas de mantequilla, cuatro botes de cerveza (también vacíos) y un tonelete anticuado con un galón de agua. Por eso se desechó, *a priori*, la idea de muerte por sed e inani-

ción. Y el misterio de sus cuerpos tranquilos. Con una huella común: los hilillos sanguinolentos en los oídos, apenas perceptibles pero evidentes a la luz del día.

Cruel contraste a sus posturas como dormidas o de cansancio extremo, sin ningún signo de violencia, en el área que habían adaptado para sobrevivir. Y ninguna señal de vida, pues en ese islote rocoso no aparecía tan siquiera un cangrejo, en doce horas que les llevó el hurgar como un ejército en ocupación, con toda minuciosidad.

¡La bitácora tenía que guardar el secreto!

Porque aquellos orificos matemáticos los tuvo que haber ejecutado un especialista. O tres. O . . .

El naufragio fue cosa de una ola tamañísima del Monte San Andrés y de la resaca que los hawaianos llaman “no-aloha-no”, que significa: la gran remolinedora madre de las revolcadas —se oyó decir en voz alta el marinero Sandi.

—Así de tremenda es. Doce veces peor que San Andrés y todos sus montes, montañas y cordilleras de agua. Yo, como avezado marino de primera, lo digo y lo sostengo a pesar que llevo a mis espaldas, el mismo número de huracanes, tifones y tormentas que mis mismos años. Sesenta y ocho y medio. ¡Pensar que juré retirarme a los setenta o mínimo a los sesenta y nueve! Y creo que lo cumpliré porque yo siempre he sido de palabra. Fue tan desproporcionada esta desgracia, que más de dos mil pasajeros y los ciento treinta de la tripulación, incluyendo al enano zurdo auxiliar del cuerpo médico (quien se ahogó también y además nos trajo la maldecida sal), nos salvamos de esta pinche tragedia solamente tres personas de todo este mundo de gente. Yo, para empezar. El capitante bisoño, casi albino, delicadísimo como su madre a la que no tuve el gusto de conocer y, sobre todo,

¡grandísimo cobarde!, sin don de mando y para acabarla de fastidiar con un acento noruego —puesto que lo es— y tan salado como la bragueta de su padre en pleno júbilo de semana santa, la cual nunca han respetado. También me consta, pues ya me leí de cabo a rabo “Las promesas profanas de las walquirias en caso de contraer enfermedades venéreas provenientes, por excepción, desde niños superdotados, hasta todas las aberraciones posibles por naturaleza en adultos, tales como: afroditismo, macrocefalia, raquitismo crónico, ceguera, hiper o hipometabolismo, idiotéz y sobre todo enanismo”. O algo así, de tal Ruden Tungsteno. Y una rara mujer que nos hizo esta terrible confesión: que es intelectual porque escribe poesía, que es feminista porque es lesbiana y que es apátrida porque su madre murió en pleno vuelo. Para gente sencilla como yo, esto en verdad es terrible, pues más simple hubiera sido decir que era poetisa, liberada y huérfana; lo cual viene siendo lo mismo, nada más que sin tanto rebuscamiento. Creo entender, sin embargo, toda esta sarta de sentimientos retorcidos. Son como un faro viejo, que si bien su luz se queda prendida, por otra parte, el mecanismo no da vuelta ni a babor ni a estribor. Rápidamente me di cuenta de la situación: vivito y remando, ¡pero con qué tripulación! Un maricón con galardones de escritorío y una amargada llena de complejos de sinceridad. Y yo siempre con mis ganas de vivir. ¡Ni modo! Espero un milagro rápido porque de estas compañías nada bueno se ha de sacar provecho —como decía mi padre— y porque a lo mejor esas enfermedades se pegan —como decía mi madre—. Reconozco que el amanerado éste se portó a la altura, lo mismo que la marimacha, pues nos turnamos parejo los tres días con sus noches en la cosa de la remada —una vez él, una vez yo, una vez ella, una vez yo—. Calixto, así se llama ésta, fue la primera en divisar tierra. Pero por

tierra. Pero por algo sus sentidos andan mal. ¡Qué tierra ni qué madres! Pura roca. Aunque no hay que ser tan exigentes en estos casos. Nada más lo anoto en la bitácora del capitán, para que haya constancia de este suceso. Después explicaré por qué fui yo el que se hizo cargo del malhabido librote, lleno de anotaciones muy técnicas, pero nada humanas. No, mejor lo explico de una vez para que no se vaya a creer que las historias del mar, son como “Motín a bordo” u otras películas difamantes: el Capitán Tungsteno se quedó prácticamente ciego. O casi, que es igual. Sus pequeñas y ridículas gafas, se perdieron en el fondo del mar, cuando al amanecer del segundo día me quise dar un beso. Así se aclaran de rápido las cosas en la marinería, a lo que no están acostumbrados los oficiales. Si vas, vas; y si no, no vas. A partir de ese momento, por votación unánime, yo tengo el mando en la lancha salvavidas. Gracias a este incidente que no pasó a mayores, quedaron muy claras las relaciones sexuales del grupo, causadas por el naufragio —en todos los sentidos— por quién sabe cuánto tiempo: abstinencia rabiosa. ¡Para un pecador tan a toda madre y vivido marinero con sus veintiúnico defecto: acostarse con puras y reales hembras! En fin, estamos vivos en este islote pedregoso, sin una sola planta, ni pizca de tierra o aunque fuera arena, ni rastro de gaviotas o cangrejos, o hierbas, o algo para comer. Y, lo peor, sin agua dulce, salvo nuestro pequeño aunque milagroso tonel, al que el bendito enano cambió vino por agua y yo que lo maldije por semejante sacrilegio. *Nuestro tesoro más grande que nosotros mismos*, asenté con la aprobación de los otros. Aprendí ya tarde —ni modo— que cuando uno escribe, cambia el mundo, cambian las gentes y sobre todo, cambia uno mismo. De irresponsable e inmaduro, me agarré un respeto por la decisión de escribirlo subrayado, cosa que no hubieran podido imaginarse mi

llamaron el bruto, el cerrado, el ignorante: la excepción de la familia. Les hubiera dado gusto leer estos pinches garabatos, apenas con cara de palabras. Pero la vida enseña sin respetar edades, ¡qué carajos! Les ordené que descansáramos hasta el otro día y les hice jurar —los tres juramos— no beber ni un sorbo, si no estábamos todos presentes. Primera ley.

La versión de la pasajera Calixto se mecía entre la realidad y el desvarío:

—Los primeros días fueron muy difíciles para todos. Por nuestros temperamentos tan disímbolos. Pero sé que para mí fue peor, pues las altas temperaturas producidas por la fiebre que tuve, me hacían alucinar con una pesadilla constante y que si fuera intérprete de Jung, sabría como descifrarla: el enano del buque danzando con suavidad y lascivia y gritando palabrotas soeces. Duplicándose, cuadruplicándose, multiplicándose infinitamente. Ida y vuelta en este mar inmenso al que ya odio con toda la conciencia de mi carne; y luego, sin intervalo preparatorio, la vuelta a la realidad con los gritos reales y maravillosos de Sandi, a quien tolero únicamente porque sé que nos va a sacar vivos de esta verdadera, espeluznante e increíble pesadilla. La falta de alimentos nos tenía aletargados y debo reconocer que gracias a su ingenio logramos improvisar una especie de cobertizo o cualquier denominación que se le asemeje, pero que cumplía con su cometido, con una tablas viejas y carcomidas, y los despojos personales del naufragio. Sin embargo, no era suficiente. El problema era el agua y el control que teníamos que ejercer sobre nosotros mismos, pues el juramento empezó a tambalearse después de una semana, al disminuir la mitad del volumen del famoso tonel, y ni señales de algún navío. No dormí ni un segundo, no sé durante cuántas ho-

ras, tratando de encontrar una fórmula que, por convencimiento, nos hiciera conscientes de que la única salida era la ayuda mutua y no nos viéramos como enemigos, volviendo la cara con un rictus imperceptible de desconfianza. Se me iluminó el cerebro en una hora no tan propicia: a pleno mediodía, cuando el sol derrite las ideas. Así soy yo de tergiversada. Pero la pulí con minuciosidad, para hallarle los puntos débiles. Y no se los encontré, la verdad. Al atardecer los llamé a asamblea, según la segunda ley de Sandi.

—El punto a tratar, dije, es el manejo del mando. Yo sé que la fuerza y la experiencia de la vida están en sus manos, marinero Sandi. Pero los conocimientos teóricos y técnicos del Capitán Ruden, nos han sido y serán de mucha utilidad; así como mi sensibilidad, intuición y poder de adaptación.

—Por lo tanto —seguí de inmediato, pues era indudable mi acierto en el tema, por sus rostros atentos— solicito el rotarnos en el puesto dirigente, con una sola premisa: cada quien deberá concebir y explicar un plan sencillo, relacionado con las combinaciones posibles de tener voz y voto. Aquel que reciba la aprobación por mayoría, será puesto en práctica y seguido por todos y cada uno de nosotros. Nuestro problema de supervivencia aunque es asunto de la ley de probabilidades en cuanto a salir de aquí, mientras eso sucede —y coincido con el capitán que será muy pronto, pues la búsqueda (porque tiene que haberla) debe rendir sus frutos—. Mientras eso sucede, repito, la única solución es ocupar la mente en pensamientos positivos: organizarnos, incluso en forma muy primitiva, pero con espíritu de equipo. Y el uso de la intimidación y la fuerza, aquí no funciona.

—Me parece fascinante su discurso, “doña revolución”, pero en pocas palabras, qué propone —se burló el viejo marinero.

—Le suplico tome esto en serio, marinero Sandi.

Está muy claro. Algo muy simple de pensar, pero muy complejo de ejecutarse. Cada uno deberá establecer un plan práctico de utilización del tiempo; proponer es la palabra correcta, sometiéndolo a voz y voto. Y al aceptar la mejor opción, rotar el puesto ejecutivo diariamente, para que no haya suspicacias y resquemores. ¿Me entiende el punto clave?

—Muy interesante. Prosigga.

—Aquél que resulte el accionador del plan, ya explique que no importa si fue el autor y si simpatiza o no con la idea, lo deberá llevar a cabo con la mayor eficacia posible. Y así uno y otro en las fechas subsiguientes.

—Me adhiero a pensamiento tan notable y lúcido, obra maestra de la verdadera democracia, señorita Calixto.

—Gracias capitán Tungsten, pero puede usted guardar su energía verbal para esta noche, pues sugiero que hoy mismo decidamos esta situación. ¿Qué le parece, Sandi? Marinero Sandi.

—Está bien así: Sandi a secas. Aparentemente claro y sencillo. . . pero me huele a trampa.

—Vamos mi querido mari. . . Sandi. No es el momento para desconfiar.

—Correcto. Con las debidas reservas, nos vemos a la hora de Marte en el horizonte.

—Confieso, Calixto —dijo el Capitán Tungsten—, que su propuesta parecía cómoda, pero en realidad implica una introspección que vuelve muy complicada cualquier propuesta. Antes que nada, debo sincerarme con ustedes en el sentido que ambos me son completamente antipáticos; por razones deformativas familiares, en especial usted, Sandi. No es cosa personal, aunque es una realidad que me gustaría cambiar, pues temo no salir con vida de esta fatídica aventura

y tratar de tener mejores relaciones con ustedes, como me sucedió hace tiempo con Mc Gregor, el enfermero enano. Por cierto, un tipo rarísimo, más que nada por sus ideas sobre la vida y la muerte, la reencarnación o la transfiguración, qué sé yo. Uno más que ya no podrá explicar nada de nada. Perdón por desviarme del asunto, pero su sueño o pesadilla del otro día me impresionó mucho, Calixto. En realidad, sé que he sido el más negativo del grupo, por haberme ensimismado casi catatónicamente. No me importa no tener ni voz ni voto, puesto que no me los he ganado; sólo una propuesta: el que no consiga alimento por sí mismo —por simple que sea— no merecerá participar del de los demás. Por lo tanto, me voy a pescar al término de esta reunión, agradeciendo antes a Sandi —aunque me muerda la lengua— por su sentido de solidaridad. Y, en cuanto a usted, Calixto, en última instancia no tan sólo puede, sino que debe compartir algunas decisiones con él, pues su clara inteligencia puede prever más posibilidades que las aparentes, y de esta manera nos ayudará a salir del agujero.

—Pero su respuesta de voz y voto. . . —suplicó Calixto.

—Mi voto es sí, para todo, y mi voto es empate a fin de cuentas.

—Reconozco que todas sus palabras han sido mezcla de una meditación y espontaneidad raras veces conjugables. No cabe duda que la desgracia y el afán de supervivencia, hacen que aflore lo mejor del hombre. Son raros sus conceptos, pero bellos. Respeto su postura, aunque eso dificulta la toma de decisiones en la forma más libre y democrática —dijo de nuevo la mujer, y prosiguió:

—En cuanto a mi propuesta, me había enredado en muchas elucubraciones y concluyo que únicamente tres posibilidades son las que tienen viabilidad. La primera: que existieran tres voces y tres votos, lo que

obviamente no llevaría a nada, salvo a desconfiar más uno de otro, pues la propuesta personal será la que tenga su propio voto. Y como usted, Tungsten, excluye su participación futura, elimina esta posibilidad. La segunda, modificada por su posición, pero que tiende al equilibrio, es que haya tres voces y dos votos. Como usted siempre dice que sí, quedan las voces de Sandi y la mía. Pueden coincidir o diferir, y así por lógica, influirá nuestro voto a favor de la propia propuesta como consecuencia de ser congruente con uno mismo, semejante a la anterior. Queda por último la única solución posible: que se escuchen tres voces (o dos, con una afirmativa siempre), y sólo un voto. En este caso, sea usted Sandi, o yo, deberá sellarse un compromiso ineludible de que el voto se cumpla por la otra parte al pie de la letra. Por el ¿líder, es la palabra correcta? en turno. Porque mi propuesta la baso, insisto, en el supuesto de votar y ejercer el mando alternadamente en ciclos diarios:

—En resumen, lo que propongo es una auténtica democracia; donde por otra parte nos mantendrá ocupados en cuerpo y alma, que en estas circunstancias, son vitales para nosotros.

El marinero Sandi parecía contenerse a duras penas y lleno de socarronería, se le enfrentó:

—Todo está bien Calixto, pero se olvida de un pequeño detalle. Un pequeñísimo detalle. El que conoce de estos menesteres, el que tiene el poder y el arma que los convence, soy yo: Sandi, el imbécil. El marinero Sandi, el pendejo. El marinero de primera Sandi, ¡el jefe! Y no estoy dispuesto a perder este sitio que jamás había tenido en mi vida.

—Es un egoísmo bastante infantil Sandi, pues, ¿de qué le sirve imponerse por esa aparente superioridad sobre nosotros, ahora vivos, pero mañana quizás muertos? ¿Cómo le somos más útiles? Además, lo de

la pistolita me tiene sin cuidado. Ayer, ya muy tarde, cuando usted dormía, la tuve en mis manos. Me parece inconcebible que esas balas pequeñísimas puedan matar a una persona. Tendría que ser en sitios vitales y, por lo tanto, quien la accione un experto. ¿Usted lo es? —dijo con una sonrisa burlona.

—¡Mentira que la tuvo en sus manos!

—Mire Sandi, esto no tiene por qué molestarlo de esa manera, pero aunque le parezca increíble, la detuve un momento por su oreja derecha.

—Y yo por la izquierda, antenoche —interrumpió el Capitán Tungsten.

—¡Mienten! ¡Mienten ambos, porque yo no he dormido en todo este tiempo!

—Eso es imposible, Sandi. Compréndalo: ¡Tres o cuatro semanas! —razonó el capitán.

—¿Imposible? ¡Mentirosos gemelos, hijos de la mierda! ¿No saben ustedes y sobre todo usted, Tungsteno, que en situaciones críticas como ésta, hombres, mujeres, niños y hasta viejos, no duermen jamás, hasta ser rescatados? . . .

—¿Te sientes bien, Sandi? —exclamó Calixto, alarmada.

Y como única aclaración, dos detonaciones no muy fuertes:

Puhm.

Puhm.

— . . . o muertos, marinero Sandi —terminó la frase una voz chillona.

— . . . ¡el hijo de puta enanito que nos echó la sal!

Puhm.

La recapitulación de los hechos, hacen que el accidente del *Barcus interruptus*, sea tan excepcional y hasta cierto punto fantástico. Empezando por denominación tan extraña que conlleva un humor negro, aceptado por las autoridades de la oficialía inglesa. Luego, el barco partido en dos segmentos iguales,

como por una sierra gigantesca. En una noche tranquila y en una zona que se le ha llamado “blanca”. Y lo realmente asombroso: dos mil trescientos cuarenta y cinco supervivientes, entre exiliados políticos, oficiales y marineros. Todos ellos con heridas profundas o superficiales, pero que no ponen en peligro la vida. Un desaparecido y tres muertos. Tres cadáveres que parecen a punto de levantarse de un sueño, para contar este misterio que sucedió en escasas setenta y dos horas: restos de artículos personales, una pistola casi de juguete (de aquellas que se vendían por pares y que estuvieron en boga por los años veinte), con sus seis pequeñas y extravagantes balas y, sin embargo, con tres casquillos del mismo calibre, colocados en triángulo. El cuarto, fuera de todo contexto.

¡Y una bitácora que no dice nada!

Puhm. Se escuchó el penúltimo disparo.

¡Puhmmm! y el enano salió despedido a un par de metros con la segunda pistola, firmemente adherida en su mano izquierda.

El propietario del yate, de apellido Mc Gregor (por una rara coincidencia), no tuvo tiempo de pensar si él también había vivido la tragedia, si era todo una terrible pesadilla o que al intuir el enfrentamiento con la muerte, le diera un extraño don de conocer los pensamientos y vivencias de aquellos tres —hasta hace unas horas— supervivientes. Fue una desgracia que el propietario del yate hubiera descubierto el escondite del enano. Inverosímil el lugar —el tonel— e increíble la reacción automática de éste, pues de inmediato se suicidó. El misterio, en apariencia aclarado, ensombreció aún más el laberíntico asunto del *Barcus interruptus*.

La enorme llanura seguía en calma chica. Tercamente.

MÁS TEMPRANO

Se despertó más temprano que de costumbre. ¿Y qué con eso? Estaba muerto.

EL TIEMPO

El tiempo no dispensa nada y por eso creó al hombre. El hombre, vengativo, tampoco perdonó al tiempo y por consecuencia, fabricó al espejo. Este pobre, como no tiene su gran memoria, no le quedó otra que borrarlos.

El hombre, habiendo aprendido la lección, se refugió en el tiempo. ¡Ah! pero éste sí que es vengativo, y entonces. . . se inventó a sí mismo. Y listo.

TETRAEDRO

En forma confidencial he transmitido el secreto. No alcanzo aún a comprender el significado de este acto irreflexivo. No era necesario que lo hiciera. Todos tenemos nuestros símbolos arraigados de un modo tan personal, que son eso: propios. ¿Para qué cambiar la ruta de las cosas vivas o inanimadas por un simple sentimiento de egoísmo? Si estoy convencido, por ejemplo, de haber descubierto que la sombra de cualquier objeto tiene peso y que ese peso es casi infinitesimal aunque negativo, pero que cambia de signo dependiendo de su estancia en el hemisferio austral o boreal, no tengo *necesidad* de hacer partícipes a Fernando y en retrospectiva a Oswaldo, de mi nueva teoría. Ellos tienen ya bastante con sus problemas como para perturbarlos con hipótesis que en caso de resultar ciertas no modifican un ápice la forma como escribe uno o como proyecta el otro. Reconozco pues que soy egoísta. A pesar de este conocimiento no puedo sustraerme al signo de los tiempos y aunque pretendo corregir esta conducta me cuesta mucho trabajo. El ejemplo no es casual. Lo he puesto porque en realidad no soy inventor de esta teoría y mucho menos se la enuncié a ellos. He recibido sus enseñanzas y quizás les hubiera gustado en el fondo conocerla. Sin embargo, por no hacerlo, sé que tanto Fernando como Oswaldo *sí* han modificado su trayectoria en el mundo. Lo cual no los hace menos egoístas que yo. Cualquiera piensa que es fácil inventar personajes, ponerles nombres antipódicos, tejer historias con ellos y ya: la trama está lista. Quizás, pero no es el caso de Fernando y Oswaldo. Son gente real. Esta diferencia aparen-

temente insubstancial cambia los hechos. Tan es así que no son, en este caso, egoístas. Hay mucha gente incrédula que pulula por el mundo y como simple anécdota les diré: Fernando enseña literatura y Oswaldo la hace, pero enseñó teoría arquitectónica. Ambos ecuatorianos y de hemisferos diferentes por unos cuantos kilómetros. Están vivos y pueden atestiguar lo aquí sentado. Lo cual no los hace menos egoístas de lo que en realidad son. Es tan grande su egoísmo que no me inquieta exterminarlos. Lo hago tranquilo y hasta cierto punto frío con la conciencia de encontrármelos a la vuelta de una hoja o una esquina y no sentir remordimiento y caer en explicaciones más absurdas que su intromisión en este laberinto. Trataré, por cierto, de ser lo menos egoísta con ellos. Pero de mi secreto no sabrán nada. Salvo que tenga un cuarto egoísta más grande que nosotros tres y lo diga con pelos y señales. No lo creo. Se necesitarían dos situaciones tan complicadas e irreales que de sólo pensarlas me aterro. Tanto por sus causas, como por sus efectos. La primera sería la posibilidad de una en cien millones. El juego más complejo en Montecarlo, la ruleta esférica, la tienen calculadas de una en un millón. En Las Vegas es aún más barata: una de 753,382.96154 por aquello de la comercialización y la computación. Por cierto, en la mayoría de los países subdesarrollados, las probabilidades son de cincuenta contra cincuenta. Aguila o sol. Clásico pero no exento de peligro, aunque más humano. Una en cien millones significa esto: Oswaldo (A) es el mayor, Fernando (B) es el menor y yo (C) el intermedio. El famoso cuarto en discordia (D) no importa que edad tenga.

Pues bien, para que A sepa simultáneamente lo que B, si no, no es secreto, dice D que dijo C de A y B (aquí no puede invertirse el orden de B y A porque el orden de los factores sí alteraría el producto), sa-

biendo que A está en (—) y B en (+) y partiendo del supuesto que C no tiene predilección por ninguno de los dos (\pm), se necesitaría que D, sin signo, concu- rriera en una fecha d, en un lugar d, a la hora d, en el momento preciso que —A fuera multiplicado por —C y por +B, por +C; para que se estableciera la primera identidad posible pero aún no probable que $(-A)(-C) = +AC$ y $+BC$ mutliplicados por el factor D fueran igual a CD, incompatibles por naturale- za porque nunca se sabrá si $D > C$ o $D < C$. Además como D no tiene signo, podría ser neutro pero uno nunca sabe. Einstein llegó a lo suyo por una en cin- cuenta millones y tuvo la virtud de negar el egoísmo al reconocer que fue por casualidad, en la cual jamás creyó, y como estamos hablando de una en cien millo- nes, sería de creerse un genio del doble de la capaci- dad de Albert. Por eso la primera situación queda ex- cluida.

La segunda igual de remota, es que yo, en forma confidencial transmitiera el secreto.

No puedes descuidarte una décima de segundo. De ninguna manera. Uno contra más de cien millones por centímetro cúbico. ¿Qué es eso? Es la diferencia. Y luego recorrer en lucha, cruel y bella un larguísimo camino. La conciencia colectiva aplaude y muere. Mil- les de millones de mundos antes que tú. Apenas en unos días. Otro centenar de millones en el tuyo. Aho- ra tú eres el verdadero mundo. El que llega a la cita ni antes ni después. Las cifras ¿qué importan ahora? Un cuerpo negro abrió un orificio para ¿respirar? Te espera un futuro jamás soñado por los otros millones de mundos de mañana, de unos días, de otras sema- nas. Tu sol negro no necesita más. Es orgulloso. Se cree único en el universo. Podría serlo. La conciencia colectiva no le ha dicho que hace veintiocho días y otros tantos le han preparado el camino. Beban, bé- banse, embriáguense de sí mismos. Con otra música,

con otros colores, sin reglamentos, sin normas de conducta. Con la sabiduría de su ignorancia. Su dios-madre que todo lo sabe, aún no. No es el momento. Vivanlo formándose de nuevo para preparar el holocausto de su drama. Ya no eres tú ni es él. Es algo nuevo. ¿Qué han pasado siglos? Es posible. Son un ser que no debe medir el tiempo por dentro. Este empieza a nacer antes que te nutras de mentiras. Vive tu única verdad que ellos llaman re-producción y que tú, más ignorante por tu sabiduría llamas yo. Aliméntante, muévete, juega, mantén los ojos cerrados. Crece. Cumple tu retraso de salir de tu madre-dios. El día que a ella le duela serlo, te parirá con las piernas abiertas como cuando entraste. Entonces, los sudores y lamentos. ¡Que puje! ¡Que puje! La única que sonríe en esos momentos es la gran madre. Ya se encargarán con el tiempo —tu tiempo— de disfrazarla, de alejarte de ella. Ten cuidado de la pareja-matrimonio. Cubren de ropajes inservibles. Alégrate si te toca una pareja-amor, una pareja-libertad. Te acercarán a tu verdadera madre. Ten cuidado, ya has caído en la trampa. No tardas en nacer. Te adoptará desde hoy otra gran madre. Una artificial. Te dará más ropajes, te alabará, te bendicirá, te abrirá sus puertas falsas. Te amará con hipocresía enfermiza. Tienes que caminar por su camino pero no juegues su juego. Pretenderá ofrecerte el paraíso perdido cuando en realidad te está encerrando en su telaraña epiléptica. Conoce sus secretos y guárdalos en ti. Te servirán para otra hora en que tu verdadera madre en su ignorancia ignorante y su sabiduría sabia te vuelva hacia ella para siempre. Paciente. Impasible. Y volverá a sonreír con una simplicidad rayana en lo eterno. ¿Tienes miedo? Niño, tú lo pediste; aquí tampoco puedes descuidarte una décima de segundo. Todo se parece. Ten los ojos abiertos sin embargo.

Los ojos ávidos buscaban un apoyo en otra mira-

da. Un pequeño sentimiento de solidaridad por lo menos. Eso era pedir mucho. Una, desviada. Dos, desviada. Tres, lo mismo. No pudo ponerme a bailar como un mono cilindrero para atraer la atención, entíndame. Cinco, diez, ¿veinte? Un parpadeo, nada. ¿Qué pasa, estoy en otro planeta o soy el hombre invisible? No puede ser. Una. Una sólo, por favor. Treinta, cuarenta, cincuenta. Ya sé: soy una máquina, un número. ¿Qué importo? Me estoy muriendo de frío animal. Del que se siente cuando la manada ya no lo necesita. Pero no, no es eso. Allí hay rechazo porque se huele el peligro del retorno. Las uñas siempre han sido signo de vitalidad. ¿Te acuerdas que cuando niños matamos sin misericordia al cuervo? Ahora entiendo. No es eso. Aquí se encierra grotescamente la indiferencia.

¡Una! Me tuve que sobreponer. Hubo una. Era inexpressiva, inconsciente de mi súplica. Era una mirada errática, temerosa de ser vista. Pero no miró. Y se volvió de nuevo fuera del espejo. Una niña y su sonrisa. Su pelota me rompió los pies, por su culpa me dolían. También el cansancio de tanta espera. Se acercó con un cuchillo sin filo y me rasgó por fin la mirada. Me friccionaron con movimientos circulares. Me hice el muerto. Ahora sí, ¿verdad?, sus cuencas vacías eran voces llenas de preguntas estúpidas: ¿parlé vu francés? triste ¿juer du yu liv? veintiocho ¿capiti la cuestione? afuera ¿aine claine najt miusic? luz amarilla.

¿¿Quién carajos habla español?!

La niña sonrió de nuevo y escuché la cuenta regresiva. Ahí fue el miedo. No hablo de miedo. Hablo de El Miedo. El material, no el metafísico. El que serpea y de repente tira la dentellada y sube desesperadamente por los pies. Por las uñas mismas. Se me quedó atorado en los tendones. Ya no subió más. No tenía caso. El cuchillo de la pelota niña. Una risa fuerte me vino de atrás. La vi por primera vez de frente, cara a cara.

Fierros. Luces, Un estertor. Nací pero ella murió. Su mirada no pudo verme. Mi niña tú solo mi cuervo tú solo mi mundo tú solo.

Fui egoísta. MI secreto ha cambiado el curso de otras vidas. He perdido la facultad de llorar y mi egoísmo ha crecido en proporción geométrica. Los símbolos se han desmoronado. Me negaron la cátedra en la universidad y en compensación ahora soy *Doctor Honoris Causa*. ¿Qué importa todo eso? Siento temor de levantarme porque tarde o temprano llegará la hora de descansar. ¿Y si fuera la última? Esto me quita el sueño minuto a minuto, día tras día. NO tengo clara la visión de la noche porque ha crecido dentro de mí. Queda muy poco tiempo y se reproduce el miedo. El valor de la realidad ha partido y me sostiene un último secreto que jamás diré. Bastante he aprendido ya. Quizás a Fernando y Oswaldó, en el remoto caso que lleguen a coincidir y que ellos pidiesen que hablara. Y que D estuviera justo en su instante casual. Esa es la clave. Afuera buscar debí nunca. ¿Verdad Ferswaldo?

QUIEN SABE. . . QUIEN SABE. . .

No sé si es miedo o algo parecido. Cuando las cosas de dentro son indefinibles todo es un mar de confusión parecido al miedo o algo. Lo único que sé es que nosotros hemos propiciado el juicio. Nosotros la sentencia. Nosotros la falta. Empezar el camino no es terminarlo tampoco. Quedarse. Quedarse. Tener compasión de uno mismo suena tan ridículo como tocar la propia piel y confundirla con cartón cartoncillo cartonzuelo. Sin llorar. La paga de la quincena es un adelanto al adeudo que en vez de disminuir se acrecienta. Debo y debo dicen que así era en tiempos de Don Porfirio en las tiendas de raya. La libertad, estúpido, no es gratis. Cuesta. ¿No te alcanza? Claro clarísimo clarete. Lástima que los paredones los demolieron los demonios los domingos. Pero hay planos salvados de la revolución revuelta vuelta patrás.

¿Estabas en primaria? Sí, en tercer grado con la maestra alemán animal alimaña. Los estados de ánimo deben respetarse y, cuando no, la mentada de madre por una razón rara sabe y no a. purga al mismo tiempo. Porque uno mismo se lamienta hoy. Hoy se escribe con hache según los grandes académicos que de pendejos no tienen un pelo. No saben diferenciar entre hoy y oy.

Le estamos dando muchas vueltas a una rueda de la fortuna que por sencilla me encanta. Se llama OY con mayúsculas voces altoparlantes luces intermitentes fases alucinantes. Oy empieza abajo arriba se ve de cabeza la palabra con minúsculas. Dale a la palanca palanqueta palenque. Se acabó el mentado jueguito porque estoy a punto de tomar la batuta y dirigir

con ton y son el gran final.

Empecemos de nuevo.

La falta el juicio y la sentencia se reducen a una sola pregunta:

¿Para qué?

Caminar camino descamino. ¿Yoh? Su alteza serenísima fue reprobado en lengua y literatura nacional, ¿sabías? Seguro y en historia pero no tiene que ver ab-so-lu-ta-men-te nada con esto. ¿No? no pendejo tú eres el que confundé siempre a santanna con díaz. ¡Ah! sí.

Me quedé en tercero por puro gusto. Si pudiera me seguiría para atrás y para atrás hasta llegar al fabetismoanal y si fuera posible alanciaignor. No es necesario presentarse al examen. El caso es típico anormal normal atípico. ¿Retraso mental?, dígame la verdad. No llore señora soledad sola soltera, con un tratamiento todo es posible. Miente. Trato y miento pero a estas alturas ¿qué más da? ¡Qué lástima! Es más fácil mil veces tocar la tambora que el tambor que el tambo que la flauta de barro que el violín desafinado. ¿Verdad que el viejito no es sordo? Pues lo parece; Depueblo enpueblo. Depueblo enpueblo. Me gusta el tono de su melancolía porque les nace del hambre y la sed. ¿Y tú qué eres? ¿Extranjero? No, porque voy de paso. No puedo quedarme. Quiero. Empiezo. Entro. Salgo. Aguardo. Vigilo. Sueño. Regreso. Regresar ¿para qué?

Empecemos de nuevo.

Debemos. ¿Sí?

Debemos terminar. Exterminarlo. Sí. Ya estaba terminado cuando empezamos. Ya muerto cuando lo exterminamos. ¿Ya cuándo?. . . Sí. ¿Entonces todo ha sido una invención? La carne que me duele y la sangre que me fluye ¿no es cierto? Fue. Hasta antes de la gran mentada de madre no importa la nacionalidad de la metrallita. Viejo: esas cosas no hay que to-

marlas tan en serio hasta cuando su-ce-den. Y menos
entre hermanos entremanos entrenós. ¿Era?
Sí. Miedo.

SIEMPRE HAY UNO EN LA LÍNEA

Bueno. ¿Sí? Bueno bueno. Sí, diga usted. ¿Hablo a casa de la familia Ibergatangrandoytia? Disculpe pero no le oí, hable más fuerte. Que si hablo a casa de los Ibergatangrandoytia. ¡Pelado! Un momento no cuelgue ¿no es ése, el 5-23-00-81? Sí. Entonces. . . ¿Entonces qué? Llámeme a Carlitos, por favor. “Carlitos”, se fue a sus clases de karate. ¡Cómo! ¿ya dejó el arte por la defensa personal? Mire usted, a Carlos le importa un pito el arte; dice que es para indefinidos. No creo, si anteayer fuimos a la ópera y quedamos que hoy iríamos a la conferencia de. . . ¿a casa de quién estoy hablando? A la muy honorable, respetable, able y able casa de los Rajatabla. Haberlo dicho antes, usted perdone.

Cinco-dos-tres-cero-cero-ocho-uno. Bueno. ¿Sí? Por favor con don Carlos Ibergatangrandoytia. Ah, de nuevo el lépero que habló hace rato. ¿Pero por qué lépero? Pues es claro ¿no? ¿Qué es claro? Que aquí no vive ninguno que tenga una (virgen pura). . . que aquí todos son normales, desde el abuelo hasta el niño Carlos, de la familia de los Rajatabla. Oiga usted, esto es una confusión porque Carlitos me dio claro el número ¿se lo repito? A ver. 523 cero cero ocho uno. Pues sí, éste es. ¿Seguro? Seguro. Pues algo está sucediendo. Oiga, y por pura curiosidad: ese Carlos que usted busca ¿realmente tiene el miembro muy grande? No le entiendo. Ahora resulta que *usted* es quien no me entiende: primero pregunta por un señor Carlos que tiene el nombre de mi niño. . . ¿Qué niño? Bueno, yo así le digo porque he sido la niñera de Carlitos, de sus hermanos, del papá y de quien se supone que

menos supe, fue del abuelo, quien fue el que me contrató; nada más que doña Virginia era celosa como un moro pero ni así, porque el día que ella se puso mala y se la llevaron al hospital, en la noche —con todo respeto— me eché a don Tata Carlos y de ahí empezó la tradición ¿no lo canso con mis confidencias? No, la plática está bien, nada más que estoy llamando de larga distancia y la cuenta va a salir un poco pasada, ¿sabe qué?, mejor colgamos y llamo por cobrar o llamo usted al seis cinco ¿tiene un lápiz a la mano? Un momentito. . . a ver, seis cinco. . . Cuatro tres dos uno, de aquí de Guadalajara. ¿Y por quién pregunto? Pues por Mí, porque no me voy a mover.

Señorita, a Guadalajara, por favor. Cómo no ¿a qué hora? Pues ahorita. Es que ahorita no tenemos; sólo nos quedan lugares en los vuelos de las catorce, veinte y veintidós horas. Me está usted tomando el pelo. Usted disculpe pero son los únicos lugares disponibles porque como es temporada de vacaciones y apenas si hay cupo. ¿No estoy hablando al cero dos? No señora. . . ¡Señorita! aunque le cueste un poco de trabajo. “Señorita”, está usted hablando a Aerolíneas de Occidente S.A. de C.V. (de P. M. y J.). ¡Qué confusión! usted perdone ¿qué pasa hoy?

¿Larga distancia? Sí. ¿Mamá? Equivocado.

CERO-DOS, CERO-DOS. ¿Adónde quiere hablar? A Guadalajara, si fuera tan amable. ¿Adónde dijo? A Gua-da-la-ja-ra. Sí señorita, aquí: Gua-da-la-ja-ra ¿adónde desea hablar? Al seis-permítame- seis cinco cuatro dos, perdón, tres dos uno. ¿De dónde? Por favor, ya le dije: de *Gua-da*. . . Marque directamente, estamos en Guadalajara. ¿Ah sí? Vieja payasa. ¿Yo en? no, no es posible, esto parece una pesadilla, calma; veamos.

6-5-4-3-2-1 ¿Bueno? diga. Adónde hablo. A casa de la familia Rajatabla. ¿Adónde —con quién, por el amor de Dios—? Con Carlos Mismo. ¡Carlitos! Shhh

¡te he dicho que no me hables a la casa! Pero si tú me dijiste que en caso de extrema urgencia lo hiciera. Está bien, rápido, qué quieres. Nada, que me comuniquen con Mí. ¿Qué te pasa Virginia? ¿Estás tomada o drogada? Ni una ni otra, estoy tratando *únicamente* de hablar con Mí. Perdón, creí que hablaba Virginia, Tú. No, hablo Yo. ¿Con Mí, chico o Mí, grande? Da lo mismo ¿no crees? a esta edad da lo mismo si es chico o grande, si es Mí Mismo o Tú Mismo. Es verdad, pero. . . Nada de peros, llámalo que tengo que hacerle una pregunta muy importante. Se está bañando, dice que le pases el recado. Bueno, dile que si conoce a la familia Rajatabla. ¿A tu familia? ¿Mi familia dices? Oye mujer, me estás preocupando ¿de veras te sientes bien? Sí, claro. Ya sé: de seguro fuiste a tus clases de literatura con ese profesor Ibergatangrandoytia y te puso la cabeza de este tamaño, con todas esas teorías extrañas de que las palabras suben y bajan y el lector hecho un camote; eso es falta de respeto, falta de comunicación, falta de, falta de faltade faltade faltade ¡Oyeme! ya está bien ¿no? que te den una patada en el culo para que se te pase el hipo, ¿me oíste? Tade faltade faltade fal

Hijo de la gran puta, operadora: cincodostrescerocero-ochentaiuno. No contestan señorita. Señora. Suena como descolgado señora, ¿no quiere que llame a otro número? Sí, permítame bus. . . bus. . . Lo sé, está en la línea el 6-5-4-3-2-1. Pero ¿usted ya sabía? Por supuesto: ¿México-Guadalajara, Guadalajara-México? Nombre. . . Carlos. Apellido paterno. . . Notengo. Entonces materno. Tampoco. ¡¿A secas?! No: Carlos Notengo Tampoco.

¿Sigue ocupado? ¿le puedo dejar un mensaje con usted? No es usual, pero haremos la excepción. Mire, dígame que me cansé de estar esperando como la idiota. Señorita, ya llevo en la cola dos horas y la señora no se mueve. Es lógico ¿no? esto es un panteón, no

una agencia de viajes. Bueno ¿sí? Dígame ¿vive ahí una señora, disculpe no sé su nombre, pero más conocida como . . . Bueno ¡bueno! hable más alto por favor.

LO DE MENOS ES ENTRAR

No tenía gran cosa que hacer. Llegué más temprano de lo previsto ¿Cómo matar el tiempo en una ciudad tan enorme? El taxista de gran bigote me sugirió templos, museos o diversiones ¿Diversiones a esa hora? La Feria del Futuro. Me parece bien si no hay otra cosa.

¡Imagínese a esta edad en la rueda de la fortuna, los caballitos, el martillo! ¿Feria del Futuro? Ya estaba empezando a impacientarme por tanta babosada cuando un uniforme con su respectivo mono adentro me guió con piruetas y gruñidos a una carpa: El Confesionario de los Espejos. Tiene usted que dejar su ropa a la entrada dijo la anciana con voz picaresca. La temperatura era confortable realmente pero yo pago por ver no para que me vean. Sin embargo me animé, pues un militar atrás de mí serio serio y gordo gordo, empezó sin ningún pudor. Me llamó mucho la atención porque a nadie he visto sostener la barriga con tanta dignidad.

Por otra parte un cura ¡un cura! flaco y largo como semana santa empezó a desvestirse. Le sentí las costillas como los albañiles cuando palpan si la cimbra va a aguantar o no. Una calva prematura lo hacía verse más viejo. Me resultaba antipático pues sus gestos eran suaves y chocantes. En eso llegó un muchacho con ropas pobretonas, junto a un tipo impecablemente vestido de blanco. Entre risas y bromas se desnudaron. Me encogí de hombros. Pensé: amigos íntimos porque se sonrieron platicando en voz baja. El joven moreno y musculoso con un miembro del que el otro no separaba la vista. Sí, eran, pues el más grande, blanco, parecía en ese aspecto un niño de

diez años porque nada más no se le veía casi.

Y hasta el fondo, yo.

La viejita nos empujó con una carcajada y una seña a que entráramos por la puerta uno a uno. Las luces empezaron a prenderse. Mis compañeros habían desaparecido y un laberinto de espejos me miraba asombrado.

Un retumbar de ecos o una voz parecidísima a la mía, se escuchó. Muchachito caguengue. La vez que estuvo usted frente a frente a su rival bajó los ojos avergonzado, porque él rico, usted pobre y a la novia era lógico deslumbrarla con el coche deportivo, trajes, regalos. ¿Era su novia o no? A los quince años es difícil saberlo pero se siente. ¿Le dieron náuseas? ¿Sintió que las rodillas le temblaban? Eso es sentirlo aunque no se sepa. ¿Estamos de acuerdo?

—¡Cobarde!

—¡Presente!

Por los espejos se vio la imagen del jovencito queriendo huir. Y usted maldecido malnacido malparido mal llamado hijo de puta —porque las putas tienen un sólo orgullo: sus hijos—. ¿No lo sabía? Su madre puta, ¿y luego? Usted es médico gracias a ella ya que, aun silenciosa con su mente retrasada, comía pan y agua como una presa cualquiera con tal que su hijito salga del medio, destaque y tenga una vida digna. ¿La invitó a su examen profesional ¿Le presentó a su novia?

—¡Cobarde!

—¡Presente!

Su amigo mil veces más blanco no atina por donde correr pues la cara a cada momento se acercaba. Pinche maricón estúpido. Aguantar el ecupitajo del sargento. También es maricón igual que usted. ¿Se sorprende? Sobran en el ejército. Un escupitajo en la cara no lo acepta ni una mujer, ni un hombre, ni un maricón, ni nadie. Hay muchas formas de partirle la

madre a los jefes. La venganza no es tan sólo de los dioses sino de cualquier soldado por raso que sea, pero jamás tragarse el miedo. Sáquelo aunque se cague/
¿Qué le puede pasar?

Sudar

para ganar

que le metan la de miar/

—¡Cobarde!

—¡Presente!

Todas las caras de los espejos chorreaban sudor. Sudor de panza como una enorme huella digital y además llorando como un niño. ¡Hincarse en la resurrección! ¿De qué le sirvió a usted grandísimo imbécil perder quince años de estudios para arrollidarse cuando el sacratísimo obispo preguntó si había alguien que supiera de falta de justicia? ¿Y sus sermones del pobre y del rico? ¿Y su pelea con el agente municipal porque *vox populi vox Dei*? Aguantar cuatro años y medio tanta incomodidad y mala comida pues hay que llevar la palabra del Señor hasta el último confín del mundo ¿Usted cree que hay que romper las cadenas de la ignorancia? ¿En verdad? La liberación es para todo el año. O ¿hay que hacer un paréntesis en cuaresma y no decir todo lo que se sabe y todavía hincarse?

—¡Cobarde!

—¡Presente!

Un silencio enorme. Infinito casi porque también se repetía en los espejos. Un arpa vieja tirada en un rincón. En mil rincones. Y después un sollozo. Mil. No era posible.

¿Crear que vamos a pasar por alto su afición desmedida hacia usted mismo? El más engreído, el más. . .

No, yo no. Acumulando una rabia de muchos años, tomé aire hasta hincharme como un gran sapo y con los puños la emprendí como enajenado contra

los espejos. Quién sabe cómo pero las luces se apagaron y una oscuridad llena de trampas encubría sonidos de vidrios rotos, palabras obscenas y líquidos fríos y calientes a la altura de mis muñecas y sin sentir ningún dolor. Ninguno. El cansancio fue lo que hizo detenerme después de ¿miles de horas? ¿Otra vez la viejecilla? No. Sí. Su cara no era de burla sino de asombro. Alcancé a oír una sirena. Había poca luz y quise hilar los acontecimientos. Me incorporé para caer en un sopor. Escuchaba todo pero ellos no me oían, ¿estaré muriéndome?

—Debe tener alguna documentación.

—Llegó como a las once.

—No, era el único en el bar.

—¿Había sucedido otro accidente antes?

Tres semanas después de haberme dado de alta en el hospital me permitieron salir.

Camino al aeropuerto pasamos por el mismo rumbo. Era de noche y el letrero cintilaba: El Confesionario de los Espejos-Bar. El Confesionario de los Espejos-Bar.

El taxista bonachón de gran bigote sonrió, frena y me sugiere permitir subir a la anciana quien también va de regreso en el mismo vuelo. Era su madre-explicó. Escapé por la puerta izquierda, con una vez basta.

Empezaron a seguirme. Calma, todavía la pesadilla está fresca. Y me introduzco en el siguiente juego. La Feria del Futuro con un nombre extraño: raB-sojepsE sol ed oiranoisefnoC IE. Volví la cara, nadie. Los había despistado ¡Qué alivio!

—¡edraboC!

LA HISTORIA

La historia nos ha dado muchas lecciones. Una de las principales es que no hay que tomar las cosas como son. O viceversa. De ahí, lo único real que debe haber dicho W. Sh. es: “T.V. or not T.V., that is the unquestionable question.” (Versión malvada del bueno de Wady Oolen.) Y como esta historia no es en inglés, habrá que tomar la cuestión con más reserva que la original.

FRASES CÉLEBRES

¡Salud!, por su nuevo libro.

EL PADRE

Prefiere el libro que educa y no el alcohol que envilece.

EMPÉDOCLES

Ojalá yo sea como tú.

EL ALUMNO PREFERIDO

Alabo tu buen gusto en el vestir, pongo de ejemplo tu arrojo ante los enemigos, pondero tu atractivo sobre las mujeres y por encima de todo, bendigo tu buena fortuna en los negocios.

HIPÓCRATES

Si llegaras a la cumbre del éxito, quieran los dioses que resbales.

LA MADRE

Espero fervorosamente —día con día— que si llegas a la cumbre del éxito: te marees, resbales, caigas, te fractures todo el cuerpo , y mueras.

ENVIDIOCLES

HELO ELU CRU ELUCUBRAN, DANDO

Para empezar hay que tener algo. Por lo menos así lo he comprendido. Lo triste del caso es que, no me apena decirlo —pero es curioso—, yo no tengo algo. Dicho en otra forma; tengo nada.

Mi madre: Pobreza; y mi padre: Paupérrimo. Cuando existía, aunque jamás recibí directamente de ellos lo que se llama *nada*, era divertido ver cómo peleaban pues de las sobras me iba alimentando y logré subsistir. Eran tan desvalidos que me engendraron por no tener quehacer. El parto, lógico, también fue parco en tiempo y extensión. Pas-pus-pos-tras. Sale caliente. Creían en el viejo refrán que cada hijo trae su torta bajo el brazo. Debí haber sido manco pero de los dos lados. Además con un horóscopo increíble. Al año quedé bihuérfano, ¿no se dice así?

Undiadesos venían contentísimos de haber desvalijado a dos pepenadores, ¡en lunes!, cuando como venida del cielo —favor de entenderme que yo no hablo con parábolas, ni en forma sutil ni nada que se le parezca— se los llevó la chingada.

La chingada es una voz popular con varias acepciones, todas coincidentes, pero este caso es único que yo sepa.

Un piloto alemán de la primera guerra vino al país y como no tenía trabajo puso una, bueno, para que desviarme de la verdadera historia. Con los ahorros y en sus ratos de ocio (los domingos de cinco a ocho, durante cuarenta y pico, piadosos y sistemáticos años) construyó, elaboró, armó, fabricó, dispuso, hizo o como se le quiera llamar un artefacto muy parecido a un aeroplano bípedo —¡otra vez!— biplano;

pero al ocurrírsele probarlo en los llanos de Apan, que sube como papalote chincolo y después de miles de piruetas amadrizó en el periférico. Mis padres, la cruz roja, la embajada y todo el cuento. Más vale reírse de las desgracias porque si no, a donde va uno a dar y los alemanes tienen también su sentido. El aparato se bautizó en perfecto español y la traducción en alemán sepa la chingada cómo es.

Quedé solitario gracias a Dios, porque subí un escalón socialmente hablando. Al orfanatorio o con un familiar. Mis tías políticas hicieron valer sus derechos —no sé a la fecha cuáles— pero lograron la adopción. Hambre, se llama la mayor, y la menor, Miseria.

Ahí fue donde. Para colmo de males, no tenía nombre. ¡Hasta los aviones lo tienen! Mis viejas que se parientes rebuscando en el calendario del padre Ripalda ¿mande? y de cualquier forma, aunque el del registro civil se negaba, me atornillaron lo único grande que soy; porque no me ha ayudado a tener, al contrario, el problema estriba que cuesta igual trabajo el no tenerlo: Teodosioanastasiojorgefortunatorodolfoepigeniosalvadorsisebutofernandocrisóstomomariofiliberio. No me explico cómo pero llegué.

Lolita cree que trato de escurrir el bulto. Está idiota si piensa que me le declaro. Se me presentó como la muerte chiquita. De improviso. Le vi las intenciones desde el principio: Teoanjoportunrodepisalsisfercismafilito, me dice de cariño. No me la trago. La dignidad podría ser lo último (pues soy hijo de padres pobres, pero ladrones) como tabla de salvación. Y ella no tiene ni pizca. Promesas. Por ejemplo, le ofreció a su madrina doña Tragedia Desgracias Viuda de Calamidades, sacarla del aprieto, ¿y qué hizo? Le puso una fábrica de lazos de cochino. La quiebra de la pobre doña era de suponer; y se la ve cada domingo, tétrica en el tendido de sombra, con un nudo en la garganta.

Dolores Malasangre. Gitana porqueorasi, mañanó. Prefiero a la recién llegada pues luego luego dejó ver que está llena de convicción. Además, para qué andarle pendejeando. Fue cosa nomás de echarle el ojo encima. Es por ello que mi vida vino a dar un vuelco enorme —como del cielo a las macetas— cuando la vi. Por pura casualidad. Estaba perdida en su rebozo a la mera orilla, con la esquina entre pecho y espalda, como el dolor de sus ojos. Que volteo llena de sobresalto porque ¿cuándo alguien se le había acercado tan así con esa mirada de adivinamelotúprimero? Nadie. Lo del amasiato surgió como el amor de madre. Serio. Soledad no se fija en pendejadas. Mi Soledad y yo andamos parriba y pabajo ladrándole a la luna, a ver si no nos pasa como al perro de las dos tortas. Hemos aprendido de los letreros de tanto camión.

“El gallo es el que manda pero la gallina es la de los güevos”

“Mujer con curvas, jamás puede ser derecha.”

“A que no me pasas. . .
una hermana.”

“Pujando pero llevo.”

“Yo no te daré el gasto pero eso sí
te dejo con la barriguita llena.”

Andar tan pegado a la Soledad me ha enseñado a ser más fijón. A veces cavilo si no será que Diosito nos va a castigar porque cada vez que le refiero la historia de la chingada, se pone como disco rayado y azotándose de la risa me dice que la pulquería El Destino, es la única salida de los pobres. No le encuentro el chiste, pero no hay otra forma de sacarle una conversación larga. Así comoquienquiera la cosa, ya tenemos nuestro tiempcito arrejuntados y por todos los sinsabores que hemos tenido, aunque ignorantes, nos da parirla pasando. Dicen las malas lenguas que la parió una perra y la pared. Hijos de puta. Le pusi-

mos un nombre que no permita apodos. Le pusimos Nada.

PERPETUA A PERPETUIDAD PERPETUA

A los libros viejos nadie les hace caso. El polvo quién sabe cómo empieza un mal día a cubrirlos y por la ley de transferencia, otro producto, también natural, empieza a reproducirse: las telarañas. Cuántas pastas rojo altanero, otras orgullosamente azules, algunas tranquilas verde olivo y las ampulosas negras con filos dorados, van cayendo en forma imperceptible al gris. Gris definitivo.

Así era la biblioteca del notario. Pero no tuvo la culpa él, porque nadie se muere la víspera y mucho menos si fuera a imaginarse que sus propios hijos, desde ese día, cerraran varios salones de la vieja casona y el primero por desgracia, claro, la biblioteca. Eso era de esperarse pues el profesionista nunca se preocupó por traspasarles sus conocimientos. Horas y más horas metido en sus libros. Si terminaron la primaria se lo deben a doña Perpetua, mujer de pueblo sin pena ni gloria, salvo esas carcajadas en los momentos más inoportunos y aquella fidelidad al recuerdo de la “niña”. Huída la pobre a los dos meses de haber dado a luz a esos gemelos terribles. La letra con sangre entre, pues si ella fue tan hermosa y con tantísima educación y su padre un hombre tan instruido ¿por qué hijos de la guayaba ustedes no ponen aunque sea un poco de atención en la escuela?

Hay que aclarar que el letrado, rico, riquísimo, lo que se dice millonario, pues no. Aunque no hay notario público pobre en el mundo y la casona le vino como maldición del cielo por la herencia de la tía, sin hijos ni parientes cercanos, tan sólo el occiso. En un rumbo de la ciudad tan opuesto ¡Ah! sin embargo su

mujercita, ambiciosa como toda García que se respete a sí misma, lo convenció para subir un escalón en la sociedad, y sobre todo un lugar amplio para los libros. Eso fue al cumplir treintaitrés años, once de casada y uno antes de embarazarse “por obra y gracia del espíritu santo”, porque católica, católica ¡no mi alma! pero hay que guardar las apariencias, le confesó en un cuarto de hora de intimidades a doña Perpetua. Y aquella muerta de risa como si fuera el gran chiste. Ave María Purísima, qué cosas dice la niña si yo he visto con éstos, mis únicos propios ojos, cómo se tarda en la confesión semana a semana, ¡usted perdone por la imprudencia!

—Es que tú no sabes Perpetua, lo que una puede hacer en el confesionario.

Y en verdad que sí. Cómo y cuándo, solamente dios y ellos lo saben, pero a los dos meses y días, sin importar instintos maternos y vocación sacerdotal, la devota mujer y el cura abandonaron sus respectivos domicilios y emprendieron el vuelo a un país centroamericano, para unirse a una causa libertaria afín a sus ideas.

—Con un beso para mis hijos, Perpetua.

(Cuando censaron la casa, a los bomberos no les quedó otra que entrar a hachazo limpio, porque la puerta y los ventanales estaban sellados por el destino.)

—Y ya se sabe que al destino no se le puede forzar, había dicho alguna vez doña Perpetua.

(Después llamaron a una firma especializada en aspiración para industrias.) Tres mil y pico de kilos de telarañas. Y no se comprometieron con lo del polvo. El Departamento Central, en su necio afán de abrir calles donde no es necesario, solicitó los servicios de una desazolvadora de polvos, talcos y similares de Texas, a 2,038.79 dólares por hora, más el impuesto internacional para casos específicos no genéricos de colaboración para el tercer mundo, siem-

pre y cuando no se **trate** de asuntos pro-comunismo ni obras de beneficencia claramente advertidas, más el impuesto nacional. Como el trabajo se llevó cuatro meses veinticinco días treinta minutos 14.58 segundos, el resultado no se hizo esperar. En vez de paso a desnivel, tan sólo ajustó el presupuesto para una glorieta, pero con fuente y palmeras reales. (Que barbarous, en Mécsico sí saben improvisar, dijo el ingeniero gringo de la máquina aquella.)

Entonces fue cuando se supieron todos los enredos de doña Perpetua.

En primer lugar, ella sabe ab-so-lu-ta-men-te todo lo que sucede en esta casa: cuántos libros se compran, dónde van acomodados, cómo y de qué manera. Ella tiene acceso a la biblioteca pues en realidad los adquirimos, no por tema, valor intrínseco o comercial, o por incrementar tanta colección, sino por el gusto que tiene por los colores. *Confesiones de un notario*, página 18, tema 3.

En segundo, ella está perfectamente al tanto de la enfermedad incurable e invariablemente irreversible de mi marido. Incluso, hasta de la fecha probable del deceso. *Diario de una mujer frus-liberada*, página 3, párrafo final.

En tercer lugar, ella no es ninguna inocente o iletrada mujer provinciana de quien se pueda considerar que tenga la virtud de ser fiel a la memoria de persona alguna. Su verdadero amor es al dinero y a crear situaciones conflictivas que nacen en una presentación informal, después de misa y todos los arreglos posteriores, para que un irredento sacerdote cambie la sotana por algo más apetecible y terreno. *Como troncar las armas de la fe, por la fe en las armas*, capítulo, 1, versículo 4.

En cuarto, y no por ello menos importante, ella no es ni más ni menos que una perfecta desequilibrada calculadora diabólica engañabobos embaucadora hi-

pócrita y miserable hija de puta, que hizo cambiar mi herencia a su favor, alegando que mi ilustradísimo sobriño era manejado por su esposa y capaz, por lo tanto, de enajenar la propiedad, cosa que ella, Perpetua, mi fiel servidora ama de llaves confidente y supuesta albacea cuidaría como una perra. Y yo le creí. *Testamento de. . .*, y una copia semiquemada de un acta.

En quinto lugar, ella es la inteligencia innata vuelta a nacer. Y, además, agradecida, previsora y amante abuela putativa (en el mejor de los sentidos) puesto que no nos falta techo, comida y pensión mensual ni a mi hermana ni a mí. Siempre y cuando la sirvamos como Dios manda. “Y fíjense que Dios manda muy bien, pues si no fuera así, cómo es que de servir, paso a ser bien servida”. *Lamentaciones de un hijo idiota, o casi*”, única carta con el nombre del destinatario parcialmente ilegible, domicilio desconocido y destino final: Chile, devuelta “por no tener estampillas postales ni porte pagado.”

En sexto y penúltimo (traducción libre inglés-español): she is un verdadero yinius desperdiciado. Me refierou of course a las cuestiones financieras y a los arreglous diplomaticous entre nuestrous two governments. *Archivo confidencial de la C.I.A.*, hoja sin número. (Arrancada.) (Original.)

En último lugar, tengo algo que decir a favor de todos ellos: **confiaron en mí y eso es muy importante para alguien que no sabe leer ni escribir. Mi última voluntad es quedar sepultada en un jardín en medio de la ciudad. Hace tanto que salí de mi pueblo, que ya me acostumbré al correquetecorre. Perpetua. Lápida que se puede apreciar (en buen mármol) por el muro de contención Norte de la fuente de Petróleos Mexicanos, siempre y cuando se vaya a una velocidad moderadamente razonable.**

REFLEJO CONDICIONADO

¿Por qué le parecía apagar cigarro no tan sólo lenta, triste, vaga, sino suave, descuidada, maquinal y quizás aun leve, perdida, somnolienta y ahora catatónicamente? Recuerdos se entremezclaban unos con otros en humo de bar. *Requiscat in pacem. Per omnia saecula saeculorum amén.* Convento de padres dominicos huída de casa-grande ejército pisándole talones/ Preparen-apunten/ preámbulos sexuales por abajo del agua con gemelas, primero una semana y luego otra, siempre hay que guardar un orden en todo.

Se sintió mareado. Padrecito Nabor hágame usted favor. Padrecito había muerto antes de excomunión ¡qué farsa! por amor de Dios. Pidió a gritos piedad que abrieran una puerta una ventana un hueco. San Judas Tadeo. Lo sacaron a tres y media de madrugada porque ya no había clientes. Vida le entró por nariz pero le salió por boca. Nabor Naborcito cuídese mucho perros y gatos nunca se han llevado bien separe lo bueno de lo malo y tome partido pero no quiera jugar en dos lados. Madre mía ¿dónde se quedó usted?, ¿verdad que mi padre era güero y no se supo más de él? Mi tía Gaudencia me contó lo santa que usted era creo que no fue así sino que le sobraron hijos y faltaron pantalones aunque en aquel entonces no le quedaban muy bien a mujeres. Y menos de pueblo. Hágame usted favor Padrecito Nabor y yo fui primero de pipiolera. Pero Nabor no es un buen hombre para primogénito sobre todo si demás hermanos y hermanas son prietos y usted me quería más que a ellos. ¿No sabe que me hizo mucho daño porque todos me odiaron y por eso tuve que huir del pueblo? Pero

la perdono de toda culpa pues también he sabido del infierno de amor en sombra Padrecito Nabor hágame tan sólo un pequeño favor.

¿Qué? ¿las doce? sí han de ser por ruidos de pasos que vibran aquí en banqueta ¿estoy adentro todavía? Afuera alguien me sacó de la cárcel creyendo que era milagroso /Apunten-fuego/ Tiro de gracia me entró por un oído y me salió por otro atestiguando por te-niente Grajeda vuela palmita vuela y llévate a Nabor rompedoncellas profanador de iglesias lejos muy lejos. Hazme favor Padrecito Nabor milagroso. Tendido en piso juró humildad obediencia y castidad castidad castidad. A su lado diecinueve compañeros. Tiéndete en suelo hermano y sé polvo vuelve de donde provienes. ¿Nabor qué? Nada. Nabor nada. En un tiempo sonó a moneda falsa. Ahora apesta a huevo podrido. Límpiame boca hermano que se ve muy feo. Un limosnero y un limpiabotas lo animaron a levantarse. Apenas se sostenía. ¿Por qué no durmió anoche en su cuarto?

Llegada a pueblo fue triunfal. Coincidió con un Domingo de Ramos ¡Padrecito! venimos por bautizo. Yo no soy padrecito soy padre Nabor. Padrecito Nabor hágame usted favor vénganos en tu reino hágase tu voluntad. No es nada hijitos palabra no es nada ¿Pues cuándo iban a abrir ojos esas gentes? gatos tres días y perros ocho. Y ellos ¿cuándo? cuiden su dinero no hay por qué dar ni un quinto tan sólo cumplan con diezmos y limosnas para su iglesia. Fortunata y Fidencia cuarentonas gemelas más diferentes de mundo se convirtieron en auxiliares **presta** a dar vida por nuevo cura. Y casi. Fortunata **dio a luz** a un niño y Fidencia a una niña aunque en pueblo sólo se supo que se fueron seis meses después que le habían dado confianza a Padrecito Nabor ¡Qué modo de hacerles favor!

Ave María Purísima Sin pecado concebida ¿Hace

cuánto que no te confieras hija? Como dos semanas ¿Tanto? Pos sí A ver cuántamente Me da pena se vas-té a enojar No seas tonta Dios todo lo pedona Sí pero asté quensabe ¿Y yo que tengo que ver? Pos mucho por su culpa ya no puedo conceliar sueño y en día como que me suben y me bajan unos calores quen mi vida ni siquiera con mi marido y eso que ya tenemos seis hijos ¿Y se puede saber qué tengo que ver con ese subibaja? Pos questá asté retebuenecito ¡Salte ipso facto de este lugar sagrado! Se lo dije que siba asté a enojar Mira Gertrudis lo que pasa es que a ustedes no les puede uno hacer una caricia porque ya creen que se quiere acostar luego luego Pos si no quere que pense así pos no me agarre chiches de ese modo Ya te dije que una cosa es allá afuera y otra acá en confesión Tagüeno ya lo se quiuna tiene que guardarse todo lo que siente porque sino es malo Ay mi alma ¿Cómo hacerte entender que yo como persona no pienso así pero como soldado de Cristo qué otra me queda? Pos renunciar ¡como yo! nomás vengo a decirle questoy puesta padejar a Higinio y niños si asté me quiere diadeveras como dice ¿Te parece que cortemos esta plática? hay como veinte señoras en cola y no es justo Pos sólo con una condición Padrecito Nabor que me dé asté personalmente en persona su penitencia hoy nochecita en sacristía si me quere hacer favor No está mal pensado hija.

Penitencias nocturnas no afectan a nadie mientras no se sepa pero Obispo y presbiterio quién sabe como se enteraron ocho años después de Agata Braulia Cesárea Dolores Emilia Fortunata y Fidencia y Gertrudis y fuera Padrecito de pueblo. Pero. Se desató como trompo de feria. Ser casto y amar no se llevan señor Obispo. Padre Nabor tú juraste. Sí pero no a dejar de vivir ¿Y acaso yo estoy muerto? No lo sé ¿Estás dispuesto a olvidar todo este asunto y volver por camino recto? No señor. Delante de enviado papal ¡Hágame

usted cabrón favor ex-padrecito Nabor! Perros y gatos nunca se han llevado bien me lo dijo mi madre que no fue santa porque me tuvo a mí primero.

Caminó sin rumbo nada más dejándose arrastrar. Una mujer grande en años y en carne con ligero aire tía Gaudencia se lamentaba en esquina ;Si niño agonizante se parecía tanto a obispo! ;Sálvemelo! un médico por favor. Yo te bendigo en nombre de padre ¿Y este loco! De hijo ;Aléjenlo pinche viejo! De espíritu santo ;;No!!

Tú lo salvaste eres milagroso ¿cómo te lo pago cómo? Pues vamos a brindar a tu casa un trago nada más si me haces favor. Nabor padrecito ex-padrecito Nabor para servirte.

¿Cómo que no somos tres sino uno? ¿Es de ficción o religiosa? Y lo más importante ¿por qué? De plano ya no me atraen como antes el más chaparro pegó un brinco enorme y le puso un gargajo en pleno hocico pero al gringo le sobraban agallas y con un dólar se limpió llusona

míster

hey míster

¡quieto cabrón!

te dije: no quiero bromas este míster es muy importante y lo malo es que no sabe ni por dónde es el camino de regreso namás me faltabas tú comemierda con pobreyasuéltenlonovenquestáhogado que nos vienes a echar a perder lo más bueno. Devuélvanle las fotos las tarjetas de crédito y toda la documentación.

La película en glorioso technicolor debía ponerse debía ponerse en blanco y negro los grandes directores italianos saben que el drama cambia de tonos y tejen el argumento con el silencio a la perfección Fellini deja de jugar y comienza tu historia los títulos en español ¡algo grande! parece que los censores también son retrasados mentales si todos los temas son buenos me estoy acordando ahorita de Bertha y Sh te digo que es cursi pero más que le busques

míster

hey míster

nosotras no queremos tus dolaritos y queremos ver como jijos de la chingada

hasta que hora

te

sacas

el pinche

puñal

TERAPIA FINAL

Huir de una realidad para caer en otra. Ese era el instinto que nos reunió. Uno a uno fuimos llegando y sin querer, al advertirlo, ya había un grupo. Informe y errático, pero grupo al fin. El atrevernos a mirar nuestra desnudez, fue la única solución de aspirar al cambio. El caso es que ninguno tiene las características del atleta: sobran los ábdomenes con pliegues y más pliegues, las espaldas a destiempo, las pieles secas. Yo soy el más joven de todos y, ¿cómo me veo?: las uñas casi sin crecer, los dedos torcidos por las reumas, los codos ennegrecidos, las nalgas flácidas. Es por ello que mis risotadas no eran bien vistas al principio; en cambio ahora la mayoría ríe con franqueza, y a veces en son de burla, por mi afán infantil de comunicarme tan primitivamente.

Por otra parte, estamos conscientes de que no haremos historia, aunque la historia se encargará de hacernos. No deseamos públicos morbosos; al contrario. Lo que estaría bastante bien es que se acordaran de nuestra verdadera necesidad: nutrirnos en abundancia, para así —que remedio— ser mejor alimento de los caníbales. La tribu mayor. Ustedes.

Advertencias amorales al lector y cierto tipo de cuentos sumamente inocentes se terminó de imprimir el 29 de junio de 1988 en los talleres de Marc Ediciones, S.A. de C.V. Calle General Antonio León No. 200, Col. Juan Escutia, 09100 México, D.F. Para la composición se usaron tipos digitales English Times de 8, 9, 10 y 12 puntos. Se tiraron 3 000 ejemplares impresos en papel Cultural de 60 kg., con forros en cartulina Couché de 210 gr., más sobrantes para reposición.

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

Lic. José María Peralta López
Gobernador Constitucional Substituto del Edo. de Tabasco

Pedro Gil Cáceres
Secretario de Gobierno

Lic. Guadalupe Cano de Ocampo
Secretaria de Educación, Cultura y Recreación

Lic. Laura E. Ramírez Rasgado
Instituto de Cultura de Tabasco
Directora General

BIBLIOTECA BÁSICA TABASQUEÑA

Serie Antologías

Antología folklórica y musical de Tabasco, Francisco J. Santamaría y Gerónimo Baqueiro Fóster (primera reimpresión)

Tabasco, textos de su historia, Ma. Eugenia Arias, Ana Lau y Ximena Sepúlveda

La Bohemia Tabasqueña, autores y obras. (Primera y segunda épocas), Gerardo Rivera

Por la ruta histórica de México, Centroamérica i las Antillas (volúmenes 1, 2 y 3), Marcos E. Becerra

Oradores de Tabasco (volúmenes 1, 2, 3 y 4), Juan José Rodríguez Prats

Serie Literatura

El libro vacío, Josefina Vicens

Melancolías y procelarias, José María Pino Suárez

Un niño en la Revolución Mexicana, Andrés Iduarte

Serie Tradición

El caporal. El trabajo empírico en el campo de Tabasco, Manuel Gil y Sáenz

Serie Ensayo

José María Pino Suárez, Diego Arenas Guzmán

Semblanzas, Jesús Ezequiel de Dios

Tabasco: una historia compartida, Ma. Eugenia Arias, Ana Lau y Ximena Sepúlveda

Serie Monografías

Las tierras bajas de Tabasco en el Sureste de México, R.C. West, N.P. Psuty y B.G. Thom

Serie Política

Discursos por Tabasco (volúmenes 1, 2, 3, 4 y 5), Enrique González Pedrero

COLECCIÓN ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Serie Arqueología

Olmecas y mayas en Tabasco. Cinco acercamientos, Lorenzo Ochoa, Maricela Ayala Falcón, Marcia Castro-Leal, Ernesto Vargas Pacheco y Otto Schumann (primera reimpresión)

Serie Antropología

Chontales de Centla. El impacto del proceso de modernización, Carlos Incháustegui
El chontal de Tucta, Benjamín Pérez González

Serie Historia

El Tabasco porfiriano, Marcela Tostado
Doña Marina, Malintzin, Geney Torruco Saravia
Tomás Garrido, de líder carismático a líder institucional, Isabel G. Chávez Zamora

COLECCIÓN GUÍAS

Guía arqueológica del Parque-Museo de La Venta, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal
Archeological Guide of the Park-Museum of La Venta, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal
Guide Archéologique du Parc-Musée de La Venta, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal
Archäologischer Führer Museumspark La Venta, Lorenzo Ochoa y Marcia Castro-Leal
Guía botánica del Parque Museo de la Venta, Silvia Capello García y Ángel Alderete Chávez
Guía arqueológica del Museo de Jonuta y notas históricas de la región, Lorenzo Ochoa y Alma Rosa Espinoza

AUTORES TABASQUEÑOS CONTEMPORÁNEOS

Trilogía de sombras (1972-1983), Ciprián Cabrera Jasso

Sin lugar a dudas, Teodosio García Ruiz
Retratística de muertos, Efraín Gutiérrez
Cuaderno de notas, Ramón Bolívar
Poemario, Auldárico hernández Gerónimo
Entre la luz de la luna y el retrato, Ciprián Cabrera Jasso
Amarillo brillante, Julia Calzada
Advertencias amorales al lector y cierto tipo de cuentos sumamente inocentes, Mario de Lille

SERIE CUADERNOS

La cultura olmeca, Laura Sotelo
El habla de los pueblos, Evangelina Arana de Swadesh
La cultura maya, Laura Sotelo
Los antiguos habitantes de Tabasco, Benjamín Pérez González
Lecturas complementarias, Francisco Hinojosa (compilador)
Del mundo prehispánico a la Colonia, Sergio Hernández Galindo

COLECCIÓN ARTE

Fontanelly Vázquez: recuerdos en claroscuro, Ramón Bolívar y Leticia Ocharán
Miguel Ángel Gómez Ventura: diálogo con la naturaleza, Bertha Ferrer
José Francisco: la pintura de lo inasible, Juan García Ponce y Leila Driben
Férido Castillo: el grabado como expresión popular, Bartolo Jiménez Méndez
Héctor Quintana: búsqueda y encuentro, Jorge Priego

PUBLICACIONES ESPECIALES

Tabasco: una cultura del agua, Álvaro Ruiz Abreu y Graciela Iturbide
La Casa de los Azulejos, Francisco Ramírez Badillo
Muestras de la flora de Tabasco, Elvia Esparza, Ángeles Guadarrama, Gonzalo Ortiz y Ofelia Castillo
Semblanzas II, Jesús Ezequiel de Dios

Esquema para una oda tropical (a cuatro voces), Carlos Pellicer.
Edición crítica, comparada y anotada por Samuel Gordon
Bodas de sangre (versión oxoloteca), Federico García Lorca.
Fotografía de Lourdes Grobet
Petróleo y desarrollo, José Eduardo Beltrán (segunda edición)
Ejercicios de lectoescritura. Alfabetización a partir del nombre,
Irena Majchrzak

COLECCIÓN DE LIBROS PARA NIÑOS Y RECIÉN ALFABETIZADOS

Serie Pictográfica Infantil Poetas Tabasqueños

Las cosas sencillas, José Gorostiza
¿Quién me compra una naranja?, José Gorostiza
Cantarcillo, José Gorostiza
La ceiba, Carlos Pellicer
La casa del viento, Carlos Pellicer
El sol, Carlos Pellicer
La creciente, Andrés Iduarte
La selva, José Carlos Becerra
La noche, José Carlos Becerra
Romançe de la agüela Juana, José María Gurriá Urgell

Serie Testimonios

El cultivo de la calabaza, Marcio López. Recopilación. Promotores voluntarios de la cultura de Tacotalpa
De los pescados, Marcio López. Promotores voluntarios de la cultura de Centla
Nuestra casa, Ramón Bolívar-Marcio López

Serie Cuento Tabasqueño

El bejuco, Niños de los albergues indígenas de Tabasco
El trueno, Niños de los albergues indígenas de Tabasco
Los aruxes, Niños de los albergues indígenas de Tabasco
El conejo y el cazador, Niños de los albergues indígenas de Tabasco

Autores Tabasqueños Contemporáneos

Títulos

- 1** **Trilogía de sombras**
 (1972-1983)
Ciprián Cabrera Jasso
- 2** **Sin lugar a dudas**
Teodosio García Ruíz
- 3** **Retratística de Muertos**
Efraín Gutiérrez
- 4** **Cuaderno de Notas**
Ramón Bolívar
- 5** **Poemario**
Auldárico Hernández
Gerónimo
- 6** **Amarillo brillante**
Julia Calzada
- 7** **Advertencias amorales al**
lector y cierto tipo de
cuentos sumamente inocentes
Mario de Lille

Advertencias amorales al lector y cierto tipo de cuentos sumamente inocentes

El trabajo experimental realizado por Mario de Lille en la serie de cuentos incluidos en este volumen, responde a un propósito de innovación manifiesto en la estructura de sus textos, la omisión y el uso de la puntuación —que en ocasiones podría parecer arbitrario—, la contracción y yuxtaposición de palabras, recursos todos que quedan a juicio de los lectores.

De acuerdo con el título que da nombre a estas narraciones se asume por parte del autor la negación de calificativos morales a una realidad que presenta tal cual la percibe, donde no existe una clara definición entre ésta y la fantasía, que está expresada en un lenguaje que no admite simulaciones para comunicar el erotismo, la soledad, la marginación y sucesos extraordinarios que revelen el mundo interior de sus personajes.